

POESÍAS DEDICADAS

a

JOSÉ RIZAL

REPÚBLICA DE FILIPINAS
OFICINA DEL PRESIDENTE

COMISIÓN NACIONAL DEL CENTENARIO DE JOSE RIZAL

OFICIALES Y FUNCIONARIOS
DIOSDADO MACAPAGAL
Presidente. República de Filipinas

CHAIRMAN

ALEJANDRO R. ROCES
Secretario de Educación

VICE CHAIRMEN

FERNANDO E. V. SISON
Secretario interino de Hacienda

SANTIAGO F. DE LA CRUZ
*Comendador Supremo
Orden de los Caballeros de Rizal*

MIEMBROS

DECOROSO ROSALES
*Chairman, Comité de Educación
Senado de Filipinas*

LUIS MONTILLA
*Chairman, Comité Histórico de
Filipinas*

MANUEL S. ENVERGA
*Chairman. Comité de Educación
Camara de Representantes*

EUFRONIO M. ALIP
*Presidente, Sociedad Nacional
Histórica de Filipinas*

VICENTE G. SINCO
*Presidente de la Universidad de
Filipinas*

JOSE P. BANTUG
*Agregado Cultural a la Embajada
de la República de Filipinas en
España (1953-1955)*

GERONIMA T. PECSON
*Chairman Comisión Nacional de la
UNESCO*

LEONCIO LOPEZ RIZAL
*Miembro Fundador
Consejo Nacional de Investigación
Científica*

ERNESTO R. RODRIGUEZ JR.
*Director interino del Buró de
Bibliotecas Públicas*

VICENTE ROSA
*Ex-Secretario de Obras Públicas y
Comunicaciones*

BENIGNO ALDANA
Director, Buró de Escuelas Públicas

JESUS E. PERPIÑAN

Director, Buró de Escuelas Privadas

EDUARDO QUISUMBING

Director, Museo Nacional

LUIS MONTILLA
Director Ejecutivo

VEDASTO G. SUAREZ
Sub-Director y Secretario

COMITE DE PUBLICACIONES

LEONCIO LOPEZ RIZAL, *Miembro*

LUIS MONTILLA, *Miembro*

JOSE P. BANTUG, *Miembro*

VICENTE DEL CARMEN, *Secretario*

Publicaciones de la
COMISIÓN NACIONAL DEL CENTENARIO
DE JOSÉ RIZAL

ESCRITOS SOBRE JOSÉ RIZAL

TOMO XIII

LIBRO SEGUNDO

POESÍAS DEDICADAS
a
JOSÉ RIZAL



EDICIÓN DEL CENTENARIO

MANILA
COMISIÓN NACIONAL DEL CENTENARIO DE JOSÉ RIZAL
1961

POESÍAS DEDICADAS A RIZAL

PREFACIO

En varios volúmenes de esta serie de publicaciones del centenario de Rizal hemos procurado reproducir todos sus escritos que hasta el presente han sido hallados y autenticados. Consecuente con nuestro propósito de dar a conocer, tanto como fuera posible, todo lo que se relaciona con José Rizal, ofrecemos en este volumen, si quiera parcialmente, algunas de las poesías, que en su homenaje le han sido dedicadas por poetas propios y extraños y en diferentes idiomas.

Confiamos que con ello completaremos la publicación de todo el material necesario para dar conocimiento cabal del Mártir de Bagumbayan.

Una lectura superficial de las poesías contenidas en este tomo demostrará al lector que Rizal, de estudiante aun, despertaba ya la admiración de sus compañeros, así como se podía ver que él no ha sido hecho héroe, como alguien ha sugerido, sino que en él, el pueblo filipino ha encontrado un héroe y se le ha erigido como tal, inmediata y espontáneamente, después de su muerte. Pruebas: las manifestaciones de dolor y protesta por parte de muchas personalidades internacionales y el tributo de admiración y homenajes por parte de sus conciudadanos, tan pronto esto, en 1897, en Hongkong y en 1898 en Filipinas, se sintieron con la libertad necesaria para exteriorizar, sin miedo a persecuciones, su reconocimiento y admiración al Héroe.

En este volumen reunimos y publicamos solamente algunas poesías dedicadas a Rizal por vates nacionales y extranjeros desde 1898 hasta el presente.

Rizal había dicho que “en tierra de esclavos no crecen los laureles”; si durante su vida de apostolado, cuando su patria estaba aun sometida, no ha recibido honores por sus sacrificios, ahora que su patria goza de libertades sirva esta compilación, aunque incompleta, de poesías dedicadas a él, como una ofrenda de laureles con ocasión del centenario de su nacimiento.

Tabla de Materias

Prefacio

Poesías en castellano por vates filipinos

AGUADO, RICARDO	Una felicitación -----	1
ALCÁNTARA, ILDEFONSO	Al Redentor de Filipinas -----	3
APOSTÓL, CECILIO	Al Héroe Nacional -----	3
	Rizal -----	6
	Al Mártir Filipino -----	8
	En la Cumbre de la Inmortalidad --	10
	Ante la estatua de Rizal -----	12
BALMORI, JESÚS	Salmos de Oro (soneto) -----	14
	(Bravo Elías, resucita)	
	Gloria -----	15
	Rizal -----	15
	El Hombre (dedicado a Rizal) ----	17
BARCELÓN, EMETERIO	Himno a Rizal -----	18
	A Rizal -----	19
BERNABÉ, MANUEL	Rizalina -----	20
	Ante el ídolo -----	21
	Al Conjuero -----	24
	A Rizal -----	25
RAMIREZ CARRERA, MANUEL	A la muerte del malogrado -----	26
	Dr. José Rizal (soneto)	
CANON, FERNANDO	Rizal Artista -----	26
	A Rizal -----	34
FERNANDEZ, ANTONIO	A Rizal -----	40
GARCIA, BERNARDO P.	Filipinas y su Mártir -----	43
	Al Excelso Mártir -----	45
GARCIA GAVIEREZ, MANUEL	Monumento a Rizal (Tríptico) ----	46
	Estatua	
	Alma Filipina	
	Gloria	
GARCIA VDA. DE PONS, MARÍA	A José Rizal -----	43
	Noli Me Tangere -----	48
HERNANDEZ GAVIRA, JOSÉ	Gesta sin par -----	49
	A Rizal -----	50
	En voz alta -----	51
GUERRERO, FERNANDO MA.	La oración de la Raza -----	52
	A Rizal -----	54
	Invocación a Rizal -----	55
	A Rizal (soneto) -----	56
GURREA, ADELINA	El fantasma de María Clara -----	57
JESÚS, VICENTE DE	A Rizal -----	59
MAKABENTA, EDUARDO	Paráfrasis del Ultimo Adiós -----	61
	El Sacrificio (Soneto) -----	63

MERCADO, MÓNICO R.	Al Doctor Rizal -----	64
	Rizal en Capilla -----	65
	30 de Diciembre	
MONTES, JOSÉ	Lamento — (poesía inédita) -----	70
MUÑOZ, ENRIQUE O.	Al Gran Patriota -----	71
NEDRUDA, ESTEBAN	Quo Vadimus? -----	72
PALMA VELASQUEZ, JOSÉ	En la última página del Noli Me Tangere -----	73
	Rizal en Capilla -----	74
PAOLI, ENRIQUE	Al Héroe de la Raza -----	76
PATERO, PEDRO A.	La Muerte de Rizal -----	77
PEREZ TUELLS, LORENZO	A Rizal -----	78
LUNA QUIZÓN, LUIS	Al Noli Me Tangere -----	79
RECTO, CLARO MAYO	Ante el Mártir -----	80
	Antífona al Héroe -----	83
	Perfume -----	84
REYES, JOSÉ G.	In Memoriam — (A Rizal) -----	84
REYES, JUAN (NHELLO)	Navidad Filipina (Soneto) -----	86
	Diciembre — (A Rizal) -----	87
	Al Redentor Filipino -----	87
ROSARIO, MARIANO		
VIVENCIO DEL (TITO TATO)	Rizal -----	88
ROSES, SIXTO	Los Nuevos personajes de Rizal ----	89
SOLA, JOAQUÍN	Rizal camino de la Luneta -----	91
TEOTICO, JOSÉ	El Pueblo y El Patriota -----	94
TORRES, RAMÓN J.	Al Mártir -----	99
VILLANUEVA, FRANCISCO	Poliedro de Gloria (A Rizal) -----	100
	A Rizal -----	101
	Gran Héroe -----	101
ZARAGOZA CÁNO, FLAVIO	Diecinueve de Junio -----	102
	Gloria! — Himno -----	104

Poesías en castellano por poetas extranjeros

LIMON DE ARCE, JOSÉ	Canto a Rizal (Lema: La muerte de Rizal) -----	105
VEGAS ASIN, MANUEL	Elegía para el otro lado del mar --	107
BACHILLER, ÁNGEL	A Rizal — (soneto) -----	108
BAXTER, ESPERANZA L.	Breve biografía poética -----	109
BURGOS, JAVIER DE	A la memoria de José Rizal (soneto) -----	114
CALVO, GLORIA	Recuerdo de Rizal en Madrid -----	114
LOPEZ FLORES, MANUEL	Al gran patriota filipino -----	115
HAUPOLD GAY, AUGUSTO	Acróstico a Rizal -----	116
MORALES GIL, LUIS	Vuelve! (soneto) -----	116

GONZALES DE CANALES, FERNANDO A	Rizal	117
MATEO, LOPE	A la Patria de Rizal (De su libro de poemas, "La caña que piensa, 1953)	118
GARCIA MUÑOZ, ANTONIO	Soneto (A la memoria de José Rizal, médico, humanista, poeta, héroe y mártir de la independencia filipina)	118
ONTIVEROS, MARÍA	Soneto a Rizal	119
POTTI, JOSÉ	Mensaje a mis amigos de Filipinas	119
REMIS, MANUEL MARTINEZ	Carta apasionada a José Protasio Rizal	120
ROLDÁN, JOSÉ ASENJO	Elegía a Rizal (soneto alejandrino)	122
SILVERIO, MARÍA DEL CARMEN	A Rizal — Héroe de la Independencia filipina (Díptico de sonetos)	122
VILORIA, MARÍA PAZ	Con Rizal, por los caminos del alma (Décimas)	123

Poesías en tagalo por vates filipinos

1. ANG KATAGALUGAN	Alaala kay Rizal	125
2. GATMAITAN, PEDRO	¡Rizal!	126
3. GATMAITAN, PEDRO	Makatang Bayani	128
4. JESUS, JOSE CORAZON DE	Diwang Mahal	131
5. LAKING LATY	Kay Rizal sa Langit	132
6. MATEO, JOSÉ	Jose Rizal	133
7. MERCADO, SIMON	Kung buhay ka Rizal	135
8. RAMOS, BENIGNO	Dimas-Alang	139
9. REGALADO, IÑIGO ED.	Ang iyong pangalan	141

Poesías en inglés

1. JULIANUS (JUSTO JULIANO)	The execution	142
2. KEENAN, SARAH I.	To Rizal	144
3. RUSSELL, CHARLES E.	Jose Rizal	145
4. TONOGBANUA, FRANCISCO	Jose Rizal	147
5. YUZON, AMADO	Rizalian Creed	149

Poesías en Alemán

1. ULLMER, FRIEDRICH	Dr. Jose Rizal	151
(TRADUCCIÓN DEL ALEMÁN AL INGLÉS POR EL PROF. EMILIO NATIVIDAD)		

POESÍAS DEDICADAS A RIZAL

—o—

C A S T E L L A N O

POR POETAS FILIPINOS

UNA FELICITACION EN VERSO*

Por Ricardo Aguado (1)

A mi más querido amigo,
José Rizal en sus felices días.

Pues a mi tosca lira,
Aquel divino corazón clemente,
Amoroso ya inspira
Las voces que mi mente
Busca para cantar su amor ardiente.

Tu grata imagen solo,
Siempre en mi tierno corazón grabada
De mí hoy aparte el dolo
Cual en mar agitada
Del nauta mísero la estrella amada.

Pues tú eres, dulce amigo,
Del alma mía el único consuelo,
Y el siempre estar contigo
Es mi incesante anhelo
En este malhadado triste suelo.

Mas ya que mi ventura,
Me niega dicha tal en este día,
Mi musa con ternura
Su cariño te envía,
En este grato instante de alegría.

Y se contenta ufana,
En implorar al bondadoso cielo,
Que tu alma lozana
Aparte el triste duelo,
Y more paz en ella y el consuelo;

Que cual ardiente lumbre
Del sol, eclipse débiles estrellas
Con mortal pesadumbre,
Tal con las ciencias bellas
Dejas además bajo tus huellas;

* Esta poesía es la primera entre las muchas dedicadas a Rizal

(1) Nació en 1863.....

Que tal pasión tus años,
 Sin perturbar su paz tristes temores,
 Males, ni desengaños
 Cual entre gayas flores
 Arroyo se desliza con primores.

Y que si al fin un día,
 Te llama el Justo a su mansión dichosa
 De inefable alegría,
 El alma tuya hermosa
 De excelsa gloria goce venturosa.

20 Marzo 1877

Rizal; ayer no te lo pude dar
 porque aun no se había concluido;
 y luego que salí y no tuve tiempo.

No enseñes a nadie esos versos,
 ni aquel a quien tengas más confianza.
 (20 de marzo de 1877)

RICARDO AGUADO

Notas biográficas

Nació en 1863 en el distrito de Santa Cruz, Manila; español-filipino. Era compañero de colegio de Rizal en el Ateneo Municipal de Manila, donde ambos estudiaban en calidad de alumnos internos.

Terminados sus estudios, se dedicó a empresas mercantiles; relacionado con estas actividades, fue uno de los fundadores de la Cámara de Comercio Filipina. Desempeñó posteriormente el cargo de Secretario del "Manila Jockey Club".

Marchó a España en el año 1888.

Siendo aún estudiante del mencionado Ateneo Municipal de Manila, dedicó a su amigo José Rizal la poesía que antecede en la presente antología, felicitando por su cumpleaños al que, habría de ser en el porvenir el Héroe Supremo de la nación.

“AL REDENTOR DE FILIPINAS”

Por ILDEFONSO ALCÁNTARA,*

“Rizal no se retracto.”

¡Poeta-Mártir, insigne redentor de Filipinas,
que de tus libros de oro las hojas diamantinas,
desplomaron los muros del yugo colonial!
La patria, hoy desligada de la coyunda fiera,
te bendice, y al pie de su amada bandera,
idolatra tu nombre, símbolo de su ideal.

Unidos te idolatran el plebeyo y el magnate,
engarza en sus estrofas tus grandezas el vate
y las bellas te esparcen tierno aroma de amor . . .
Y no solo te admiran, ¡oh Rizal! tus hermanos:
¡los encumbrados próceres allende los oceanos,
te ensalzan por tu heroica y cuspídea labor!

La precursora luz de tu obra ingente y poética,
se irradió desde el cielo de nuestra amada patria,
a pueblos del Oriente en embrión; y alada y hermética,
los guió en sus sendas prístinas cual augusta Pediatría;
y el fermento aportándoles del santo reformismo,
depurado se vió el pus del colonialismo.

Émulos florecieron de tu radiante ensueño:

Un Sunyatsen vidente, los muros medievales
de la China, logró, tras invencible empeño,
derribar, a las nuevas luces aurorales;
y del Pueblo durmiente bajo la fase estática,
la dinamio surgió de la fase antiautocrática.

Un Majatma Gandí, a su India legendaria,
del destructor Letargo y secular molicie,
¡despertó y en Rebelion potente y silenciaría,

* Nació en San Roque, Cavite, el 23 de enero de 1890.

Ya bajo el gobierno de los Estados Unidos, estudió en San Juan de Letrán, donde obtuvo el título de Bachiller en Artes con altas notas.

Obtuvo su doctorado en medicina en la Universidad de Santo Tomás.

Publicó sus poesías en “La Vanguardia”, “El Ideal”, “La Opinion”, y “Free Press”.

Alcántara ha escrito también artículos científicos en las convenciones médicas nacionales.

Cumplidos sus servicios en el departamento de sanidad, se retiró por ley y hoy tiene su propia clínica a donde acuden ricos y pobres, por igual, en busca de salud, en Dalaguete, Cebú.

Su campo en las bellas artes, no son solamente los versos, pues también cultiva la música tocando el violín con admirable maestría.

de patriotas poblóse la natal superficie!
Y ante la voz invicta del Pueblo soberano,
prudente doblegó su serviz el tirano.

¡Oh Mártir!, fue en la víspera trágica y siniestra
de tu inmolución, cuando en una extraña palestra,
unos barones, imponían tu retractación:
te imponían, ilógicos, de que te retractaras
de tus altos ideales, tus doctrinas preclaras,
mas, ¡oh! nunca lograron destruirte la razón.

Salve a ti, oh excelso Martir, salve a ti tres veces
Duerme en paz . . . el reposo y la gloria mereces . . .
Mas, no; viértenos aún luces de inspiración:
la patria lo reclama, que un fatídico imperio,
sus pasos, sus virtudes, destruye con misterio,
para desviar su senda de la luz y la razón . . .

De unos sátiros en impúdica vesania,
libróse María Clara, bajo la sombra hispania
—ella es del dolor patrio la encarnación en flor—
Mas, bajo la actual Era, aun la acechan fieros
tales sátrapas que, hipócritas e insinceros,
destruyen sus virtudes y el santo patrio amor . . .

¡Héroe!, tus libros de oro, ingentes han logrado,
librarle de la muerte a un pueblo sojuzgado
que sucumbía al borde de la fatalidad . . .
Tú lograste destruir férreos, colosos males
con tu pluma encantada, con tus santos ideales:
¡de Fraternidad, de Unidad y de Libertad!

AL HÉROE NACIONAL

Por CECILIO APOSTOL*

¡Héroe inmortal, coloso legendario;
emerge del abismo del osario
en que duermes el sueño de la gloria!
Ven; nuestro amor que tu recuerdo inflama,
de la sombrasa eternidad te llama
para ceñir de flores tu memoria.

Esta es la fecha, el día funerario
en el cual el tirano sanguinario
te hizo sufrir el último tormento
cual si al romper el ánfora de tierra,
la esencia que en el ánfora se encierra
no hubiera acaso de impregnar el viento.

¡Cuanto te debe el pueblo! En tu calvario
 eras ayer el astro solitario
 que alumbraba los campos de batalla,
 la dulce aparición, risa del cielo,
 que infundía a los mártires consuelo,
 valor al héroe y miedo a la canalla.

¿Quien no sintió huídas sus congojas
 repasando tu libro en cuyas hojas
 la popular execración estalla?
 Hermanando la mofa y el lamento,
 vibra encarnado su robusto acento
 el silbo agudo de candente tralla.

Quizás en tu ostracismo voluntario
 juzgabas que era empeño temerario
 manumitir nuestra oprimida raza.
 Mírala hoy; es virgen arrogante,
 que con la augusta Libertad, tu amante
 en un amplexo fraternal se enlaza.

Caíste, como fruta ya amarilla;
 pero cayó contigo la semilla.
 Ya es una planta vigorosa; el germen
 ha medrado en el surco de la senda,
 y libres ya de la mortal contienda
 bajo su sombra tus hermanos duermen.

¡Duerme en paz en las sombras de la nada,
 redentor de una Patria esclavizada!
 ¡No llores, de la tumba en el misterio
 del español el truinfo momentáneo
 que si una bala destrozó tu cráneo,

* Nació en Manila el 22 de noviembre de 1877. Estudió en el antiguo Ateneo Municipal graduándose de Bachiller en Artes con altas notas. Páso en 1903 los exámenes del foro. Obtuvo empleo en una de las salas judiciales de la ciudad.

Su aparición en el mundo literario comenzó cuando joven aún, publicó sus primeros versos, *El Terror de los Mares Indicos* en "El Comercio" en 1895; llamó la atención por la forma y los magníficos conceptos vertidos en dicha obra, y desde entonces el público empezó a ver en él un astro de primera magnitud.

Los que le conocían así como sus más íntimos amigos y admiradores le solían llamar "altísimo poeta", por lo elevado de sus conceptos y la belleza de sus expresiones.

Por modestia, innata, no quiso recoger en un tomo sus poesías, que eran numerosas; por fortuna para la posteridad, han sido colleccionadas por don Jaime C. de Veyra, que las publicó en un volumen que tituló "Pentélicas".

Murió en Caloccan, el 7 de septiembre de 1938.

también tu Idea destrozó un imperio!
 ¡Gloria a Rizal! su nombre sacrosanto,
 que con incendios de Tabor llamea,
 en la mente del sabio es luz de idea,
 vida en el mármol y en el arpa canto.

El enjugó de nuestra Patria el llanto;
 su verbo fue la vengadora tea
 que encendió en el fragor de la pelea,
 los laureles de Otumba y de Lepanto.

¡Reverénciale, Oh Pueblo redimido!
 Llanto del corazón vierte afligido
 por el amargo fin del gran Patriota;

Y hoy que en los aires la tormenta zumba,
 ¡no salga ni un quejido de su tumba
 al verte, oh Pueblo, nuevamente ilota!

30 Diciembre 1898

R I Z A L
 Por CECILIO APOSTOL

¡Cuántas veces la insania de los hombres
 erigió las mentiras en verdades!
 El error es así: cambia de nombres,
 pero es el mismo todas las edades.

Los siglos pasarán; y la estulticia
 seguirá como en épocas luctuosas,
 quitado a la Verdad y a la Justicia
 el imperio en el orden de las cosas.

Se halla haciendo del mundo un escrutinio,
 un aspecto del mal, un mal profundo:
 el tirano que sigue en su dominio:
 la tiranía, emperatriz del mundo.

Dios, que todos los males ha previsto,
 no consiente ni déspotas ni ilotas.
 Para salvar al mundo nace Cristo:
 muerto Cristo, nacieron los patriotas.

Y patriota es Rizal: en un corimbo
 brotó con esas flores idearias;
 las ciñe el resplandor de un solo nimbo,
 el nimbo de las glorias libertarias.

Para su gloria y para gloria nuestra,
no fué sólo un Patriota legendario:
apareció también en la palestra
con el laurel del héroe literario.

La concusión que no temió el escándalo,
se estremeció al oír la voz tonante
del arpa que pulsó, arpa de sándalo,
incorruptible y a la vez fragante.

Jamás un cortesano ditirambo
dijo su musa varonil y adusta:
eran su estrofa y su valiente yambo
para la Patria y la Verdad augusta.

Arrancó de sus alas aquilinas
una pluma evangélica mojada
en sangre de las almas filipinas,
que al par sirvióle de cincel y espada.

Como el diamante, dura y luminosa,
de esa pluma brotaron al ensalmo,
con la queja la risa dolorosa;
con la bizarra imprecación, el salmo.

Y la Patria que el héroe iluminara,
con el sol de su genio no común,
lloró con la ideal María Clara,
protestó con el alma de Simoún.

No bastó, sin embargo, tal empeño:
más sacrificios requirió la obra.
La Libertad de un pueblo, el más pequeño,
sin réditos de sangre no se cobra.

Cumpliendo con la ley del fatalismo
que impone al redentor la Providencia,
para sacar al pueblo de su abismo,
pagó Rizal el precio: su existencia.

No le mataron: su magín profundo
llevaba el mundo de una gran idea,
y aplastado cayó por ese mundo
que pesaba en su espalda gigantea.

Si no fuera mi Patria idolatrada
tierra de amores, rica y abundante,
ni fuera por su encanto codiciada,
con tener un Rizal tiene bastante.

Adora en tu Rizal, pueblo querido.
 Hay una deuda para ti sagrada:
 esa deuda de amor, que has contraído,
 en el momento actual no está saldada.

¡Ni lo estará jamás! — ¡Y es un consuelo
 que en muchos siglos de cristiana vida,
 después que Cristo descendió del cielo,
 siga la Humanidad tan corrompida?

¡Sufre y espera, corazón humano!
 El que confía en Dios no desfallece.
 No siempre el día despuntó temprano.
 ¡Pero siempre amanece!

Diciembre de 1901.

AL MARTIR FILIPINO

No es tu gloria, Rizal, nuestra exclusiva:
 la que ilumina tu gigante empresa,
 beneficiando a la región nativa,
 lleva del genio la señal impresa.

Y tú dijiste: todo aquel que lleva
 un signo de la diosa del Acrópolis,
 no es como el siervo parte de la gleba,
 es ciudadano de la gran Cosmópolis.

No honramos, por ser nuestra, tu memoria,
 sino que alzamos nuestro humilde elogio
 a un gran patriota inscrito por la historia
 en el universal martirologio.

Eres aquellos raros aristócratas
 que gustan de los males el acíbar,
 que retan a teólogos y autócratas
 y se llaman Copérnico o Bolívar.

Eres de aquella raza de colosos
 hallados por oculta providencia
 para cumplir destinos luminosos
 en la fe, en las patrias o en la ciencia.

Unos hubieron prez en la tizona,
 otros en la científica conquista:
 tú ciñes a la sien triple corona:
 la de patriota, pensador y artista.

Alma de artista, ungida la cabeza
con el óleo lustral de excelsa diosa,
en el supremo altar de la Belleza
rompió tu mente en floración gloriosa.

Amante de los goces ideales,
lo mismo en el hogar que en el exilio,
entonaste canciones inmortales
que adoptarían Píndaro y Virgilio.

Y de escritos de forma diamantina
atesoró tu mente soberana
la recta arquitectura pascalina
y la sutil manera volteriana.

Pero la gloria tuya indiscutida,
la proeza mayor que en ti se ha visto,
es haber renovado con tu vida
la leyenda de Budha y Jesucristo.

No te venció, al matarte, el enemigo:
oponiéndose a ti, con él triunfaste,
pues sin saber colaboró contigo
por virtud del principio del contraste.

Hay cierta voluntad en el destino
que no merece temerario mote:
la misma gloria de Jesús divino
se fundó en la traición del Iscariote.

No en vano pasan para ti los años,
no quedará tu sacrificio inulto:
ya has ganado el favor de los extraños
y hacen los propios de tu nombre un culto.

La juventud, el nervio y la esperanza
del desgraciado pueblo filipino,
se empapa de tu vida en la enseñanza
y busca ansiosa a tu ideal camino.

Marcha del porvenir a la conquista
cabalgando en su indómito pegaso:
no hay fuerza que a su empuje se resista:
las leyes de la vida la abren paso.

En su arriscada senda guíe y lleve
la luz esplendoroso de tu genio
a los que sueñan ver en plazo breve
la suspirada aurora del milenio.

Ocho lustros cruzó por el desierto
 el perseguido pueblo israelita,
 y es que entonces no estaba descubierto
 el presente vivir cosmopolita.

De nuestra evolución a los extremos,
 cual otros sus empresas giganteas,
 esperamos llegar, porque creemos
 en la virtualidad de tus ideas.

Desde que te inmoló la suerte impía
 hay un Rizal en cada filipino,
 por eso presentimos que algún día
 la redención será nuestro destino.

Emergerás entonces de tu fosa
 para que el aire con tu canto vibre,
 con el canto de tu alma jubilosa
 el nacimiento de tu Patria libre.

EN LA CUMBRE DE LA INMORTALIDAD

¿Qué añaden a la gloria de tu famoso nombre
 los himnos y las rosas de nuestra admiración?
 ¿Qué importa a la grandeza de tu mundial renombre
 el culto que a sus méritos consagra la nación?

Es un deber, no obstante, que ni mayor ni exigua
 no hace tu fama incólume, demuestra que es robusta
 nuestra fe en el destino de nuestra causa antigua,
 porque costó tu sangre, porque de suyo es justa.

Demuestra que hay un nexo vital y solidario
 que suma tus esfuerzos y nuestro actual vigor;
 que de ayer y mañana engarce necesario,
 nos empuja el presente a concluir tu labor.

Mas entre ella y la nuestra ¡qué enorme diferencia
 abre las dos orillas de un abismo profundo,
 demostrando que a veces una genial potencia
 puede cambiar las órbitas de los pueblos del mundo!

Y es que ya en el comienzo de tu vida gloriosa,
 como en la edad risueña de los paganos mitos,
 los rasgos más salientes de tu labor grandiosa
 se diría que estaban en símbolos escritos.

No asistieron las Gracias a tus días primeros,
 mas fué tu cuna un bello rincón de Filipinas
 donde alzan sus columnas esbeltos cocoteros
 y descenden cascadas como colas equinas.

Propició una laguna tu lirismo sereno
 en la edad más romántica de todas las edades;
 tal para sus parábolas el dulce Nazareno
 propicia halló la playa del lago Tiberiades.

Y como el rey egipcio levantó a su grandeza
 pirámides ingentes sobre un vasto arenal,
 el cono del Makiling alzó Naturaleza
 para marcar tu cuna y tu índole esencial.

Eso fuiste: una altura de pétrea reciedumbre
 que acariciaron nubes y azotaron ciclones;
 alta llama patriótica sobre la excelsa cumbre
 de una vida florida en gloriosas acciones.

Al calor de esa llama, tu genio peregrino
 cruzó los anchos mares, se abrió a los cuatro vientos
 y buscó entre las brumas del cielo ponentino
 colmar sus nobles ansias y aplacar sus tormentos.

Ella movió tu pluma y encendió tus escritos;
 en toda mente puso mortal desasosiego;
 reconfortó a los mártires, alivió a los proscritos
 y en frentes escogidas se hizo lenguas de fuego.

Sólo por ella, cuando, cansado y perseguido,
 pudiste hacer cenizas de tu inquieto bajel,
 su proa enderezaste hacia tu patrio nido,
 para morir en él, para morir por él.

Rodarán al abismo los hombres y las cosas;
 tal vez la Patria vea el sol al fin brillar;
 pero en las noches lóbregas y en las albas gloriosas
 estará con nosotros tu sombra tutelar.

Nuevas generaciones y nuevas muchedumbres
 sentirán el influjo de tu ejemplaridad
 y te verán erguido sobre todas las cumbres,
 envuelto en los fulgores de la inmortalidad.

19 de junio de 1920.

ANTE LA ESTATUA DE RIZAL

Bajo el prisma de granito
 que respalda tu grandeza,
 la expresión de tu firmeza
 y figura la inicial
 del patriótico Ideal,
 deposito
 este ramo de albas rosas
 de mi lírico jardín.

¡Paladín
 de unas huestes que, afanosas,
 bajo un astro que corusca
 entre nubes presagiosas,
 van en busca
 de la gota de rubí
 del Graal
 (nuestro máximo ideal)
 gloria a ti!

¡Gloria a ti por tu labor
 constructiva y generosa
 de patriota y preceptor
 y la cruenta
 oblación de tu preciosa
 vida en flor
 en el ara del más grande y puro amor!

¡Gloria a ti en la fe que alienta
 nuestra larga y honda cuita
 y en los odios y rencores
 que suscita
 la adopción de tus sublimes enseñanzas:
 gloria a ti en nuestros dolores
 y esperanzas!

Tú llegaste ya a la cumbre
 de inmutable eternidad.
 Faro excelso, suma lumbre
 conductora,
 tu bronceína majestad
 dorará tal vez un día aquella aurora
 que soñabas en otrora
 en tu intensa y laboriosa soledad,
 coronando con eterno resplandor
 tus ensueños de poeta y soñador.

Mientras tanto, nuestro pueblo agradecido,
 que, por causa de tu mérito eminente,
 ha obtenido
 su presente
 relativa libertad,
 ora vea convertido
 en fecunda actualidad
 tu ideal de redentor,
 ora siga con mesiánico fervor
 en su empresa secular de reconquista
 y combata y se resista
 a cualquier siniestro esquema que desmembre
 su organismo nacional;
 cada treinta de Diciembre,
 con sus himnos y sus flores
 irá al pie del pedestal,
 que es un símbolo de tu impávida entereza,
 a exaltar en sus loores
 el magnífico historial
 de tu vida y tu grandeza,
 deponiendo sus querellas y porfías
 ante tu ara venerable
 y extrayendo de tu culto inalterable,
 cuando acaso le faltaren, energías,
 pues lo mismo que en el orden planetario
 es el sol el manantial originario
 de la vida universal,
 tú dominas,
 tú diriges, tú iluminas
 nuestra vida nacional,
 ¡oh Rizal!

Diciembre, 1923.

SALMOS DE ORO
 (Soneto)
 Bravo Elías, resuscita.
 Por JESUS BALMORI*

¡La fe, como una lámpara, se apaga!
 ¡El árbol del derecho se deshoja!
 ¡Y una inmortal melancolía vaga,
 Al epinicio de la aurora roja!

¡Nubes de tempestad manchan los cielos
 Y la sangre borbota en nuestras venas,
 Bajo un clamor de múltiples anhelos,
 Y un trajín de misérrimas cadenas!

¡Elías, bravo Elías resucita!
 Y como el guarda frente a la mesquita
 Que fué de un Dios la fosa funeral,

¡Empuña el pomo de tu hiriente bolo,
 Por la bandera que salpica el dolo
 Sobre la propia tumba de Rizal!

30 Diciembre 1921.

* Nació en Manila y estudió en el Ateneo de Manila, bajo la supervisión de sacerdotes españoles de la Compañía de Jesús. A los quince años ya comenzaba a escribir versos. A los 17 años publicó su primer volumen de versos, "Rimas Malayas (Manila, 1904). Los poetas clásicos españoles de la Edad de Oro le entusiasmaron mucho. Más tarde tuvo sus preferencias por Becquer, Espronceda, Ricardo León y luego Rubén Darío, Amado Nervo, etc.

Escribió dos o tres novelas, pero al parecer, no todas vieron la luz, a excepción de "La Bancarrota de Almas".

Mi Casa de Nipa y Vida Manileña son dos de sus colecciones de poesías, esta última una recopilación de versos satíricos ya publicados en "La Vanguardia".

Sostuvo con Manuel Bernab varios torneos poéticos, conocidos en Filipinas con el nombre de "balagtasan" voz derivada de — Balagtás — (Francisco Baltazar), poeta en Tagalog.

Murió el 23 de mayo de 1948 poco después de haber compuesto su última plegaria a Jesús Crucificado.

G L O R I A

Del suelo de la Patria que vuestra sangre encierra
 hoy brota un himno santo en vuestro agosto honor.
 ¡Gloria al que abrió los surcos para labrar la tierra!
 ¡Gloria al que abrió las almas para enseñar su amor!

No se extinguió en los aires vuestra palabra amada;
 no faltan labios jóvenes que besen vuestra cruz;
 y la legión de apóstoles por vos fructificada
 no olvida al que en la noche cayó pidiendo luz.

Luz para las conciencias, para las almas todas;
 luz para el ara triste del olvidado altar;
 que aquella vuestra lámpara que se apagó en las bodas
 iluminó, estallando, el alma popular.

Brotan frutos del suelo que el germen vuestro encierra;
 las almas aprendieron a amar en vuestro honor . . .
 ¡Gloria al que abrió los surcos para labrar la tierra!
 ¡Gloria al que abrió las almas para enseñar su amor!

Letra de un himno escolar a Rizal, premiado; noviembre 1908, — en el concurso promovido por “El Renacimiento” — un diario de Manila.

R I Z A L
 Por JESUS BALMORI

¡Caiste! pero con gloria
 En combate rudo y fuerte
 Y la historia de tu muerte
 es la vida de tu historia;

De mi mente en la memoria,
 Tu nombre brilla grabado
 Cual relámpago apagado
 De cataléctico amor
 En el cáliz de la flor
 Do liba el sol fatigado . . .

Auras, suspiros y brumas
 De la Virgen de mi tierra,
 Velad mi canto de guerra
 Con vuestras alas de plumas;
 Levántense cual espumas

De ola ingente, mi hondo grito
 Y allá entre el fragor maldito
 De las luchas de mi alma,
 Pueda gozar de la calma
 De mi terruño bendito.

¡Salve Rizal! llamarada
 De un volcán que arde candente
 Iluminando de Oriente
 La pureza inmaculada;
 Sobre tu fosa sagrada
 Lloró la noche un momento,
 Perdióse su azul lamento
 En la trémula espesura
 Y ¡Moisés! tu imagen pura
 Dió las aguas al sediento . . .

¡Sí! grande fue la pelea
 Como grande fue el martirio,
 caiste cual blanco lirio
 Que el aura oriental menea;
 De tu pecho do aletea
 Huyó cual raudo cometa
 La inspiración adormida,
 Y huyeron también sin vida
 Los ensueños del poeta.

¡Mira! postrado de hinojos
 Sobre tu tumba preclara
 Llorando María Clara
 Enjuga sus bellos ojos;
 Brillan en ellos, de enojos
 Mirada crepuscular
 Y en el triste delirar
 De sus tristes embelesos,
 Con lágrimas y con besos
 Forma en tu fosa un altar.

¡Salve Rizal! mariposa
 De ondulante y vivo vuelo,
 Sus luminarios el cielo
 Te ofrece en nubes de rosa,
 Reclinada en ellas, diosa
 La tu patria Filipinas,
 Graba en letras purpurinas
 Sobre el libro de la historia,

Tus escursiones de gloria
 Por mil senderos de espinas.
 Y en sus auroras serenas
 De pectórica mañana
 Dibuja nimbo de grana
 En nuestras frentes morenas.

¡Rizal! tú no has muerto, no;
 me lo dice la sonrisa
 Que juguetona la brisa
 En sus labios dibujó,
 Los crepúsculos que hirió
 De la luna la luz suave,
 El cantar dulce del ave,
 Las flores que brotan bellas
 Y hasta las mismas estrellas
 Que alumbran la noche grave.

.....

¡Rizal! caiste con gloria
 En combate rudo y fuerte
 Y la historia de tu muerte
 es la vida de tu historia,
 De mi mente en la memoria
 Tu mente brilla grabado
 Cual relámpago apagado
 De cataléctico amor,
 En el cáliz de la flor
 Do liba el sol fatigado. . .

EL HOMBRE (Dedicada a Rizal)

Recatado, noctámbulo, impreciso,
 Doliente sombra del ayer lejano,
 Aún yerra por las selvas, como un "nunu"
 Rugiendo su dolor de árbol en árbol.
 Han roto los abrojos sus vestidos,
 Gotea sangre de sus piés descalzos;
 En su pecho un afán se hace suspiros
 Y en su cara hizo surcos un espanto.
 Mas, él avanza, avanza, avanza siempre,
 Impreciso, doliente y malhadado,
 Arrastrando su vida desolada
 ¡Como un sol en la selva hecho pedazos!

Es Elías aquel que valeroso,
 Tiñe de rojo el dulce azul del lago,
 Y se lleva en su ensueño la sonrisa
 De una mujer hecha de luz y raso.
 Es el mísero, el paria, el sin amores,
 El perseguido de los hombres blancos,
 El héroe de su idea libertaria,
 El "Mane Thecel Phares" del tirano. . .
 Pero no, no es Elías, es el símbolo,
 Es el alma oriental de Bonifacio,
 ¡Es la Patria que vaga por sus selvas
 con su bandera roja entre los brazos
 Allá vá. Para la hostia de su idea
 De azul las ramas le tejieron palio:
 Se alza el fuego del sol a sus espaldas,
 y las serpientes huyen a su paso.
 Allá vá; ¿dónde vá? ¡Nadie lo sabe!
 Colgó la noche su dorado manto;
 Brilló la estrella que a la luna guía,
 Y él sigue caminando, caminando.
 ¿A dónde vá? ¡qué importa! es su secreto,
 Y es tierra propia lo que vá pisando. . . .
 Pero a sus plantas: ¡qué silbar de víboras!,
 Y sobre su alma: ¡qué canción de pájaros!. . .
 30 de Diciembre de 1922

HIMO A RIZAL

(A la Asociación de "Caballeros de Rizal")
 Emeterio Barcelón y Barceló-Soriano

Gloria al héroe filipino
 que, a su patria por amor,
 muriendo indicó el camino
 de la libertad y honor.

* Manilano. Nació en el arrabal de Santa Cruz. Bachiller en Artes por el Ateneo de Manila. Abogado.

Delegado filipino a la Asamblea Cervantina, Madrid, 1947. Académico Correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua.

Barcelón ostenta dignamente muchos títulos honorarios, de entre los cuales citaremos algunos solamente.

Es Comendador con placa de la Orden de Alfonso el Sabio y de Isabel la Católica; Caballero Magistral de la Soberana Orden Militar de Malta; Caballero Pontificio de la de San Silvestre; posee la medalla "Pro Ecclesia et Pontifice" y sobre todo, Supremo Comendador Delegado de los Caballeros de Rizal.

Ha escrito, "El idioma español en la lengua tagala", y "Bocetos Filipinos".

Sigue siendo activo, escritor en verso y prosa.

Si vivimos de Rizal
 las patrióticas doctrinas
 nuestra patria, Filipinas
 será grande y inmortal.

Rizal es excelsa gloria
 de esta cristiana nación;
 veneremos su memoria,
 símbolo de redención.

ESTRIBILLO

Cantemos, caballeros
 las glorias de Rizal;
 seamos los primeros
 su ejemplo en imitar.

Aclamad al patriota,
 sus hechos ensalza;
 su martirio ya brota
 la flor de libertad.

A RIZAL

LEVÁNTATE de tu osario:
 el ejemplo de tu vida
 avergüence al mercenario;
 y haga cesar tu ideario
 toda lucha fratricida.

No permitas sean vanos
 tanta sangre y heroísmo;
 y revela a tus hermanos
 la grandeza y los arcanos
 del genuino patriotismo.

¿Qué valen los epinicios,
 qué vale la independencia,
 si, en medio de tantos vicios,
 olvidan tus sacrificios,
 crucifican la conciencia?

Desde tu celda en la gloria
 guía a nuestros gobernantes,
 para que la patria historia
 describa una trayectoria
 de ejecutorias brillantes.

¿Quieres que la libertad
 no sea un mito en tu tierra?

Inspira a la autoridad,
disemine la verdad
que nuestra antigua Fe encierra.

Díle a tu pueblo, Rizal,
que odiaste al falso operario,
que en la viña sembró el mal;
mas no a la Iglesia inmortal
que germinó en el Calvario.

¿Acaso ya son tiranos
los esclavitos de ayer?
¿Ya se han manchado las manos
con sangre de sus hermanos
los que ocupan el poder?

Emeterio Barcelón y Barceló-Soriano

RIZALINA

Por MANUEL BERNABE*

He aquí en el divino reir de los rosales,
se ha esparcido un aroma santo y primaveral;
y he aquí que un mes de junio, entre tibios pañales,
nos vino, con la Estrella en la frente, Rizal.
Portador de los soles, radiante visionario
que veía en las sombras el oriente y la luz;
como Dios, que hizo salvo al mundo en el Calvario,
él redimió a la patria con su sangre y su cruz.
Cuantos aquí tenemos el oro de su herencia,

* Nació en Parañaque, Rizal, el 17 de febrero de 1890.

Estudió el Bachillerato en el Ateneo de Manila. Desde tierna edad ya componía versos, cortos y largos. A los doce años traducía al castellano fragmentos de la Eneida de Virgilio.

Estudió el Derecho en la Universidad de Santo Tomás.

Publicó sus primeras composiciones poéticas en *La Vanguardia* y colaboró en *El Renacimiento*.

Obtuvo numerosos laureles en certámenes literarios y justas poéticas.

Lanzado en el campo de la política, fue elegido Diputado por la Asamblea de Filipinas, pero después se retiró de la política.

Publicó *Cantos del Trópico* con prólogo de Claro M. Recto.

Por espacio de diez años enseñó el castellano en la Universidad de Filipinas y, después de la guerra, en el Colegio de San Juan de Letran.

Durante la presidencia de Elpidio Quirino, Bernabé fue nombrado asesor técnico de asuntos filipino-hispanoamericanos en Malacañang, y posteriormente curador de la Biblioteca Nacional, puesto que ocupó hasta su fallecimiento ocurrido el 29 de noviembre (1960).

Poco antes de morir publicó otra colección de poesías intitulada, *Perfil de Cresta*, también prologada por el Senador Recto.

no damos paz al brazo ni tregua a la oración;
 que si los muertos mandan y aún vela Providencia
 las Horas van tejiendo nuestra Emancipación.
 ¡Juventud de mi tierra, altiva, audaz y fuerte,
 que encadenas tu carro a la gloria estelar!
 Con la hoz harás la vida que triunfe de la muerte
 y cansarás la fama en uno y otro mar.
 Rizal puso el ejemplo en aulas y en talleres
 y su existencia mártir es el mejor troquel. . .
 ¡Bendíganle en el tiempo párvulos y mujeres,
 y todo ciudadano sepa vivir en Él!
 Día Filipino, 19 de Junio de 1921 p. 7

ANTE EL IDOLO
 Por MANUEL BERNABE

I

Gran Tagalo, ¡salud!

Y tú, oh mi raza
 de inmenso corazón y sangre viva,
 que en medio de tus vicios y virtudes
 concurre por dialéctica instintiva
 a este enjambre y fusión de multitudes,
 ¿verdad que no le olvidas aún? . . . ¡Arriba!
 ¡Hace falta también que le saludes!

II

Esa es la concreción definitiva,
 real epifanía de los tiempos
 ansiados con un ansia extraordinaria
 en la sombra nocturna por el paria.
 No es sólo una visión prerrafaelista,
 simbolismo de mármol o de yeso;
 ello es un evangelio apologista
 de autonomía, hermana del progreso.
 El bloque artificial recuerda al trópico
 al egregio patricio, que en el choque
 con un león sin ojos, pero hidrópico
 no pudo menos de caer:

caida

no obstante paradójica en la era
 capaz de redimir en un segundo
 lo mismo a Filipinas que a la Esfera

.....
 Esa es la estatua que New York dijera:
 "la Libertad iluminando el mundo."

III

Es Rizal.

Haga votos ante el ara
de amor y castidad María Clara.
Diga la infancia estudiantil nutrida
el himno del más grande apolonida.
Reveréncienle al fin generaciones
desde Aparri a Sulú, Malasia entera,
unánime en la gloria rizalina,
cuantos impugnen la autocracia fiera,
cuantos hayan congojas y pesares
en la neblosa causa filipina;
y bendigan al dios de nuestros lares
al dios de pie en las ondas oceánicas
que alienta en el presente
las masas de estas tierras magallánicas,
República en embrión del Sol Naciente.

IV

Como en la eterna óptica del cosmos
cabén en la luz los siete colores,
cupó en su corazón, ¡oh Microcosmos!
una patria, una madre, unos amores.
Su apostolado de la idea ha sido
el águila caudal en la manigua
que en un peñón de esclavos hizo el nido
y salió, a golpes de ala, del Olvido
para barrer la obscuridad antigua.
De España luminosa en ceremonias,
nada subsiste en pie: muchos misterios,
si hay imperios factores de colonias,
Rizal fué un hombre anulador de imperios.
Pero más surcos en el mapa labra,
y es la más santa huella de sus huellas
la potencialidad de su palabra,
que igual al "fiat" del Criador divino
dió consorcio ideal a sol y estrellas
en el pendón del pueblo filipino.

V

¡No habrá más que un Rizal! Y ¿quien lo
duda?

El Mesías es uno, y uno es Buda.
Mal haya una y mil veces la osadía
de aquellos que en donosa egolatría

catequizando a masas en pañales
se erigen en Apóstoles del día,
como segundos Burgos y Rizales.

Serán carne vital sus optimismos?
Nunca; aunque los proclamen ellos mismos.
Hoy como ayer, a modo
de Diógenes el cinico,
que en amarga y cruel filosofía
pesquisaba entre el vulgo tumultuario
bajo el ardiente resplandor del día
lo mismo que un excelso lampadario,
al hombre original, que él ideaba,
y ese hombre original no lo encontraba; —
yo, bardo imberbe y solo,
nacido del acervo proletario,
busco también en este siglo, fuente
de dudas y de embate,
con la linterna que me diera Apolo,
entre la amorfa masa,
de este fárrago de almas en el centro,
un genio con tres sellos en la frente,
hombre como Rizal, y no lo encuentro.

VI

Rizal, ya es tiempo de que tú corones
nuestra ansiedad con una unción genérica:
la comunión real con las naciones,
la igualdad con el águila de América.
En esta etapa de progreso austero,
sobran hombres reptiles. Se transforme
el capullo en crisálida, primero,
para, más tarde, en mariposa enorme.
Yo quiero que el gusano
florezca en el pantano
y, tras la floración, que se remonte
en busca de otro cielo, otro horizonte.
Aunque en la nada del panteón repose,
interminable adoración recibe;
tú serás inmortal como los dioses,
no morirás porque tu pueblo vive.
Será tu amplio escenario el universo,
la cumbre del Makiling tu peana,
tu apoteosis, nuestro actual esfuerzo,
tu eternidad, el triunfo del mañana.

VII

¡Pueblo en congregación, saluda el día!
 Nada te falte ya. Pero no olvides
 que el alma tuya, si ha de entrar en lides,
 debe tener lórigas de energía.
 Abre la vista, y ve. ¡No es sugestiva
 la estrella que hace luces allá arriba,
 y el infusorio que se arrastra abajo?
 La ley universal es el trabajo.
 ¡Viva la humanidad trabajadora!
 Ella nos brinda éxitos supremos.
 Toda labor es redención: ahora,
 hermanos en la Patria,
 ¡laboremos!

AL CONJURO

En estos tiempos en que la Historia
 teje los fastos de nuestro ayer,
 en esta época en que la gloria
 es un artículo de mercader;
 Cuando fortuna, honor, riquezas
 pasan en torpe cotización,
 y triunfa el cálculo de las cabezas
 A tí acudimos, Patriota-cumbre,
 y de rodillas ante tu altar,
 hoy venteamos la podredumbre
 que hay dentro y fuera del patrio hogar.
 Por las infamias que padeciste,
 por la eminente agua lustral
 del gran Ensueño y el Ansia triste,
 — Suprema síntesis de un Ideal,
 Por la amargura de tu calvario,
 por la infinita sombra de cruz
 de tu Evangelio, suave nectario
 donde la lágrima se ha hecho luz;
 Y porque el germen de tus doctrinas
 aquí ha caído en un erial,
 y no hay un hombre en Filipinas
 que en tí se mire, ¡oh buen Rizal!
 Rompe y acaba con tantos grillos
 que ahora infestan la sociedad,
 y este rebaño de apostolillos
 sepa el camino de la verdad.

Torna a la vida, y tu alta crítica
 sea renuevo de redención;
 ¡No haya falsarios en la política!
 ¡No haya Iscariotes en la Nación!

Día Filipino p. 5 30 de Diciembre, 1921

A RIZAL

¡Oh, el día más soleme de los días!
 ¡Loado tú, que viste el nacimiento
 de una edad sin luz, del gran Mesías!

Rizal, mientras tu madre te acunaba,
 sollozando un kundiman filipino,
 ¡Cuan dura la cadena que arrastraba
 tu Patria, digna de mejor destino!

Ya de la tierna infancia en los albores,
 haciendo del saber primer acopio,
 dijiste que el amor de los amores
 era la libertad del solar propio.

Nadie torció tu vocación. ¡Mal hayan
 los ruines que empolvieron tus doctrinas!
 La sangre que vertiste en Bagumbayan
 tiñó de fuego el sol de Filipinas.

Tu obra de amor y libertad persiste,
 y es llama viva entre los patrios lares.
 Al recordar el día en que naciste,
 su dios te aclaman todos los hogares.

En las preces del alba te invocamos,
 bajo las sombras de tu virtud nos guía;
 y, al pie de tus altares, esperamos
 el santo amanecer de un nuevo día.

El áureo germen que la tierra entraña
 fruta madura es, no ansiedad quimérica;
 tu voz que un tiempo resonó en España,
 ha despertado el corazón de América.

¡Junio, mes de los signos lisonjeros,
 que nos diste en Rizal savia de ideas!
 ¡Gloria a tí, por los siglos venideros!
 ¡Toda la eternidad loado seas!

A LA MUERTE DEL MALOGRADO
DR. JOSE RIZAL

(Soneto)

MANUEL RAMIREZ CABRERA

El crimen vil para ocultar su mano
disfrazado de ley te dió la muerte,
sin pensar que la historia al recogerte
denunciaría a Dios su ardid villano.

La patria llora por tu fin temprano,
y en cada gota que en su lloro vierte,
una severa maldición se advierte
contra la infamia del feroz tirano.

Tu muerte ignominiosa está vengada:
Puedes dormir tranquilo eternamente
en tu sepulcro el sueño de la nada;
que aquél que un día te azotó inclemente,
tras larga lucha ante la Patria amada,
dobla humillado su abatida frente.

* Fue uno de los primeros escritores filipinos que se distinguieron durante los postreros años de la dominación española y los primeros del regimen americano. Escribió en prosa y en verso y se distinguió por su estilo sobrio y atildado. Fue colaborador de los periódicos de su época, publicando artículos en defensa de los ideales e intereses del Pueblo Filipino.

El Sr. Ramirez consagró la mayor parte de su tiempo al magisterio, habiendo sido Director y Profesor del afamado Colegio de Leyes "La Jurisprudencia." Fué tambien mentor literario de la juventud de su tiempo.

RIZAL ARTISTA

Por FERNANDO CANON*

En sus juegos de niño,
Al descender ufano
Del tronco envejecido de un manzano,
Miraba con cariño
El fruto más hermoso,
Que a mí me regalaba generoso,
Y muy serio decía:
"Es pequeña, redonda,
Y parece una cara de muñeca
Sonrosada y moronda, . . .
Y yo, en vez de comerla, le pondría
Ojitos".—Y, apesar de alguna mueca,
Convertía aquel fruto
En busto de Cupido diminuto.

Lector; si crees invención galana
 La escultura pueril de la manzana,
 Admite estos detalles,
 Y prueba por tí mismo,
 (Siempre que iguales elementos halles
 Para el escultural idealismo),
 Hacer de aquella fruta
 Una muñeca fresca y diminuta.

Manzana filipina,
 Sonrosada, aromosa, pequeña,
 Y para dar una cabal idea
 De la infantil presea,
 Te diré los coloquios que en la infancia
 Sostuve con Rizal, en una estancia.

Parece que lo veo:
 Con un carbón muy negro y puntiagudo
 Le puso cejas y ojos. . . lo que pudo.
 —¿Sin narices? le dije, ¡oh que feo . . . !
 — “Estáte quieto, espera,
 Ya le pondremos la nariz de cera,
 Una nariz pequeña, filipina,
 Nariz de la modestia, simple y fina.”
 — Pero dime, ¿y la boca?
 — “Eso aquí, muy pequeña, se coloca
 Sobre este hueco, ¡hoyuelo de bellezas!
 Expresión de inocentes gentilezas.
 Con dos más, forman una maravilla
 Con cualquier sitio de infantil mejilla.”
 —¿Queda sin caballera?
 — “Sí. Solo una gorrita
 Con una blanca y grande *sampaguita*.
 Un pámpano escotado por pechera,
 Y en el cuello. . . así. . . o como se quiera
 Por corbata *ilang-ilang* o *champacas* (1)
 O las verdes hojuelas de albahacas;
 Por faldillas las rojas *gumamelas* (2)
 Y dos partidos mondos cacahuetes
 Por pies con dos corolas por chinelas,
 Ocultas por ribetes
 Formados en minúsculos estambres,
 Y verdosos pistilos,

(1) Aromosas flores del Archipiélago

(2) Flor roja, silvestre, parecida a la amapola.

Que ensartan dos alambres
 O metálicos hilos,
 A simular el oropel y encantos
 Que dan la majestad a regios mantos.
 “¡Es niño filipino!”,—me decía, —
 “Le visto con suprema gallardía.”
 Pasaron sin quebrantos
 Esos días de juegos infantiles;
 Vinieron los Abriles,
 Con todos sus encantos
 Haciendo palpitar los corazones.
 Y Rizal ya tallaba
 Machetes y cañones,
 Y siempre preparaba,—
 ¡Manera singular de sus hazañas!—
 Contra el cañon el triunfo de las cañas.
 Y esto es verdad, mi buen lector mundano,
 Porque él, con catapultas de cañizo,
 Con frecuencia deshizo
 El rico armón de mi cañon prusiano.
 ¡Del arte militar, el horizonte
 Que ve un Napoleón o un Jenofonte. . . .!
 Más tarde, siempre vencedor en tierra,
 Piensa en barcos de guerra filipinos. . .
 Y ya cansado un día
 De la dificultad que siempre encierra
 El triunfo en mar bravía,
 ¡Buscó en lo sobrehumano los destinos. . . !
 Se puso con empeño
 A esculpir en un leño
 El frío simbolismo de algún santo. . .
 Y el arte místico feliz nacía
 Con religioso encanto
 Al modelar su culta idolatría.
 Ya es preciso cruzar los anchos mares.
 Los genios tutelares
 Nos señalan el triunfo muy lejano.
 Allende el Océano
 Veremos a Rizal en Barcelona
 Sobre una mesa del ‘Café Pelayo’
 Mirarnos de soslayo,
 Y con medida artística segura
 Y sonrisa burlona,
 En el mármol hermoso, muy pulido,

Una caricatura
 Haciendo, pronto, igual y corrido.
 Y allí nos señalaba,
 Con rayas y con puntos
 Cada uno y todos juntos,
 Y caracterizaba
 Nuestras tendencias siempre juveniles
 En el loco correr de los Abriles.
 Do quiera, hasta en los días de algaradas
 Era Rizal artista en las veladas.
 Siempre sus poesías
 Eran una escultura,
 O luciente pintura,
 De sublimes, vibrantes melodías
 Que por los mares y hasta por los aires
 Transportaba, en patrióticos donaires,
 Su artístico altar de estro divino,
 Del suelo filipino
 Amor de sus amores,
 Búcaro inmenso de orientales flores.
 Recuerdo que una tarde del Otoño,
 En la Villa del oso y del madroño,
 En casa de Paterno,
 De filipinas glorias
 Recolector eterno
 Y pensador de idílicas historias,
 Se hallaban literatos,
 Ministros, periodistas
 Músicos y pintores
 Y todos los artistas,
 En raros pugilatos,
 A conquistar aplausos o bellezas,
 Exhibiendo primores
 En cultas gentilezas. . .
 Rizal, con tino singular y austero,
 Me señaló en un rico musiquero
 La colección de músicas tagalas,
 Diciéndome sincero:
 "Mi corazón palpita
 Cuando a la luz de filipinas galas,
 La música infinita
 De un canto lastimero
 Despierta el alma mía
 Al *kundiman* de suave melodía. . ."

Y me habló de la insólita guitarra
 Y me dijo galante:
 “Yo siempre pintaría al estudiante,
 Con libro, con laud y cimitarra.”
 Y mientras la alegría fermentaba
 En aquellos espléndidos salones,
 De los plafones
 Donde el genio ideal seleccionaba
 Filipinas pinturas,
 Y salacots y bolos. . .
 Mil bellas esculturas
 Y hasta los chirimbolos
 De igorrotos y aetas
 Y mandobles y cotas
 De ignorados atletas,
 En regiones remotas
 Y juventud allí rivalizaba. . .
 Y entre música y flores se libaba,
 En copa de abundancias,
 Amistad y elegancias.
 Rizal siente volar en el ambiente
 Las cadencias aladas
 Que allí llegaban desde Extremo Oriente
 Por aires filipinos transportadas. . .
 ¡Melancólica música sonriente,
 Por el artístico ideal rimadas!
 Y siguiendo el relato
 De aquellas expansiones
 Que enaltecen patrióticas reuniones
 Donde el ameno trato
 De jóvenes diplomatas noveles
 Para la Patria conquistó laureles;
 He de nombrar la femenil belleza
 Ornada de modestas galanuras
 De filipina alteza,
 Con sus alegres castas timideces,
 Conjunto de hermosuras
 Mezcladas con ingenuas altiveces.
 Que preparó en su casa la velada
 Do emulación despierta en dulce calma
 A filipina juventud mimada
 En amores artísticos del alma;
 La admirable Consuelo Ortega y Rey,
 Que amó en Madrid la filipina grey.

Allí Rizal "Me piden versos dijo
 En su patriótico amor siempre prolijo. . .
 Y aquella niña, sin igual hermosa,
 Divisó en lontananza alguna cosa
 Que faltaba en aquel rico concierto
 En donde gracias, músicas y flores
 Esparcían fulgores,
 Pues Rizal se sentía *en un desierto*
 Recordando a su Patria encadenada.
 La huérfana gentil cerró sus ojos
 Y hasta arrugó su frente iluminada
 Por mil destellos rojos,
 Al pensar en su madre idolatrada. . .
 ; Así Rizal llenó de pensamientos
 Aquella hora de luz y arrobamientos! . . .
 Es arte el de decir hondas tristezas,
 Revestidas de fuego y de bellezas.
 De Luna e Hidalgo es el cantor sublime.
 Del "Spoliarium" a mujer llorosa,
 Y de "Las Vírgenes a voz que gime
 En cristiana actitud de fé radiosa,
 Cuando pinta con vívida hermosura
 La expresión de simbólica pintura
 En un brindis genial "A los pintores"
 Que la patria llenaron de esplendores.
 Allí comienza el prólogo infinito
 De su pasión creciente
 Y patriotismo ardiente,
 En el *Noli me tângere* descrito,
 Con el arte de hacer a los patriotas
 En las batallas de candentes notas.
 Clarividente y singular atleta
 Ya era Rizal el escultor profeta.
 En Leitmeritz he visto un esqueleto
 Que me llenó de asombro
 Y cual un amuleto
 Me conmovió por su expresión macabra;
 Sobre cualquier escombros
 Puesta de pie, famélica osamenta
 Cubierta por sayal que apenas se abra
 En el cuello un rosario.
 Y mujer macilenta,
 Forcejeando en ansias ya mortales,
 Contra el lúbrico abrazo del falsario

En sus horribles crápulas letales . . .
 Con sus órbitas huecas
 De carcomido sátiro en lujuria
 Que arranca, atroz horripilantes muecas
 En la tragedia de bestial injuria.

Así lanza Rizal su primer reto
 Al amor monacal en esqueleto . . .
 Y ya a Dámaso Ponce le vengaba
 Y a su historia infeliz se anticipaba.

Borremos esa escena
 Do el arte lucha en la mortal gangrena.

Otra rica escultura,
 En "La ciencia que triunfa en la muerte"
 Me enseñó Blumentritt con galanura.
 Por venturosa suerte
 Oí de aquellos labios
 La incomparable explicación de sabios.
 Un joven decidido y vigoroso
 En lo alto, con indómita energía,
 Cual bandera que un día
 En terrible porfía
 Ya blande victorioso
 Antorcha que flamea
 Para destruir el germen venenoso . . .

Bajo los piés, la calavera chata
 En que ignorancia o muerte se retrata.

Esas dos creaciones
 O esculturas que admiran las naciones,
 A Blumentritt le fueron regaladas
 Por el mismo Rizal, cuando, talladas,
 Buscó el depositario
 Que comprenda y explique
 Al pueblo filipino
 Aquel plan legendario
 Que opondrá eterno dique
 A la ruda invasión de un adversario
 En el duro camino
 Para alcanzar la justa independencia . . .
 ¡Expresión soberana de arte y ciencia!

Blumentritt, en sus fúlgidos salones
 De filipino ambiente,

Do laten filipinos corazones,
 Sincero y elocuente
 En aquel sitio mismo
 ¡Que parece el dosel del patriotismo!
 Donde Rizal y él, solos conversaron...
 Y de su patria con amor trataron
 Me dijo conmovido:
 "Ah... esas dos hermosas obras de arte
 "A solas, serán parte
 "A preparar santuario indefinido
 "Para un altar futuro
 "Cuando el género humano,
 "En su criterio puro,
 "Y amor cosmopolita
 "Del mundo, soberano,
 "Viva doquier con libertad bendita,
 "Y transforme del todo el fanatismo
 "En virtud, ciencias, artes y civismo.

Sí. De un templo en las gradas
 Fundó Rizal sus obras celebradas,
 ¡Texto o arquitectura
 De un amor infinito, legendario,
 Que revela en artística hermosura
 Su noble corazón humanitario!

Y, por Rizal os juro
 Al entregar el último retazo
 De este papel en que sus artes trazo,
 Que es preciso que "Euterpe" siempre viva
 En el amor más puro
 De aquella iniciativa.
 Y creciente este círculo del arte,
 Con severa constancia
 Y oriental arrogancia,
 Levante inmaculado el estandarte,
 Do brillarán los astros de la gloria
 Del libro artístico de nuestra historia.

A RIZAL
 Por **FERNANDO CANON***

Otra vez para el pueblo filipino
 Es tu nombre el augurio del destino.
 Tu tierra es redimida
 Por la ofrenda sin mancha de tu vida.
 De tus ojos en la última mirada
 Surgió el númen de Madre liberada;
 Y flota cada día
 En el espacio azul del firmamento
 Vibrada por indómita energía
 La majestad de tu último lamento:
 ¡Canción sublime de la Patria mía!
 Y al condensarse en lágrimas radiosas
 Las tristezas que emanan de las cosas,
 Una savia lumínica y fundente
 Poco a poco destruye las cadenas
 Con la ignición latente
 Infiltrada en la sangre de las venas
 Fluyen los eslabones
 Despertando algún héroe dormido,
 Al fundirse entre escorias y blasones,
 Aumentando el fulgor enrojecido
 De la aurora que brilla entre las llamas,
 Ascuas patrióticas, que tú derramas
 Para iluminar la senda de titanes
 Que vuelquen los volcanes,
 En el seno de lagos filipinos,
 Para agitar en conmoción tremenda
 Lavas, rayos, ciclón y remolinos
 En la última contienda
 Que ha de vitalizar Pueblo fecundo,
 En la cuna oriental de un nuevo mundo.

* Nació en Biñan, Laguna el año 1860.

Escritor veterano que ha cultivado la poesía bajo las dos soberanías; la española y la norte-americana.

Fue condiscípulo de Rizal en el Ateneo municipal, y juntos se graduaron y obtuvieron sus títulos de bachiller en artes el año 1877.

Componía versos a la edad de catorce años. Cursó la carrera de ingeniero industrial, y para perfeccionar sus estudios viajó por Europa. Residió bastantes años en Barcelona.

Eran sus pasiones, además de las matemáticas, el ajedrez y la música. Ostentó el rango de general de ingenieros en el ejército de los patriotas en el período de la revolución.

Murió en esta capital, el 26 de julio de 1937.

Ya no puedo al suspiro de la lira
 Evocar algún rasgo de tu historia,
 Porque mi musa, al comenzar, delira
 Cegada por las luces de tu gloria,
 Y un piélago candente
 Margina las ideas de mi mente,
 Dando visos de insólito delirio
 A tu voz de profeta
 Creciente desde la cuna hasta el martirio,
 Para enseñar la ruta de la meta
 En la pendiente atroz de tu calvario,
 Que sólo semidioses elegidos
 Hollar se atreven, puesto ya el sudario
 Sobre miembros transidos
 Al fuego de perfidias y libelos
 De necios maquiavelos,
 Que en el campo de luchas filipinas
 De rencores y envidia peregrinas
 Retardan el momento
 De aprovechar tu sacrificio cruento
 Para erigir en nuestro mar de Oriente
 "Puerto feliz de libertad sonriente,"
 Varones ignorados
 Al cumplir de tu libro los preceptos,
 Se vieron distanciados
 De aquellos que confunden los conceptos,
 Convirtiendo el santo patriotismo
 En peldaño del más ruín egoísmo,
 E hicieron de los pueblos la meznada,
 Que, en el delirio insano
 Llevaron a la Patria enmascarada
 Hacia oscuros linderos
 Que en el cieno mascaron patrioteros.
 ¡Aleja, musa mía,
 Esa escena de tétrica ironía!

No perdura en suelo rizalino
 El aliento mezquino del enano;
 Son muchos, incontables, los colores,
 Los que para encumbrar sus ideales
 Ya magullan sus miembros musculosos,
 Trabajando los duros pedernales...
 Para que brote luz generadora
 Y al conjunto de chipas refulgentes,

Pléyade redentora
 Con entusiasmo y virtud crecientes
 Levante con vigor el estandarte
 Del Honor, de las Ciencias y del Arte,
 ¡Querida Patria mía,
 Así te quiere ver mi fantasía!

Si no bastan varones esforzados,
 Vendrá con sus encantos la belleza
 Y cuerpos delicados
 Ensayando la mágica destreza,
 Creadora de impulsos invencibles,
 Pondrá en manos de nuestros luchadores
 El alma de los grandes vencedores,
 Que son irresistibles
 Al blandir el poder de los poderes
 Bajo la sugestión de las mujeres;
 Patrio amor de las sílfides malayas,
 Que sembrando doquiera flores gayas
 Perfuman el camino
 Del héroe incansable filipino.

¡Sencilla filipina
 De mi patria la estrella matutina!
 Apenas quedan frases a mi musa
 Al querer describir tu luz difusa
 Las esencias de insólitos aromas
 Libadas en el cáliz de las flores
 Que sólo nacen en las altas lomas,
 Habitadas por genios vencedores...
 Tú repartes en fluidos incentivos...
 Núcleos radio-activos
 Que convierten en fuerza inagotable
 La creciente energía inquebrantable
 De nuestros adalides
 Para vencer en las tremendas lides...
 ¡Oh! ¡Pobre patria mía!...
 Si no te brinda la virtud más cara
 Con amorosa luz María Clara
 Al influjo de cálida ambrosía
 Al besar en la flor cada mañana
 Al angel precursor de nuestra vida,
 Que peligra en la zona fermentada
 De áurea filigrana

Que oculta mallas de la red latente
 Donde cruel anida la serpiente
 En ansia ponzoñosa
 De retardar la libertad hermosa.

Pero sagrada unción de nuestra vida
 Sublimada en la cruz de los altares,
 De la nada hace Patria redimida
 La mujer del Cantar de los Cantares.
 Ya se busca la suerte
 En el beso glorioso de la muerte . . .
 El ósculo vital de ingente aurora
 Que diviniza nupcia redentora,
 Al dar los hijos del hogar amado
 Para crear un pueblo liberado
 Por ellos y ellos en unión suprema,
 Tremolando felices, Patrio emblema
 Al ofrecer la flor inmarcesible . . .
 Del Patriota perínclito invencible . . .
 Porque siempre un eterno femenino
 Interviene en las leyes del Destino.

Llevados de Rizal por el ejemplo
 Los niños marchan hacia Patrio templo
 Do el foco pendular del incensario
 Reparte bálsamo almo legendario
 Que posa en los altares,
 Nimbando con el místico celaje
 El tremolar de enhiestos luminares
 Sobre el diáfano encaje
 Que tejieron las madres filipinas
 Con manos santas, hábiles y finas
 Orando ante la Fe y los misterios
 Al fervoroso son de los salterios.
 Y al salir llevan en sus tiernos pechos
 La sagrada memoria de los hechos
 De ángeles tutelares
 Que a su lado, solícitos y fuertes
 Les alejaron del fatal camino
 Donde siembra mil muertes,
 El veneno de incrédulo Destino.
 ¡Niño de mis amores!
 Si entras en el erial de tus mayores,
 Sea la luz celeste de tu marcha

La temblorosa escarcha
 Que desparrama férvida y amante
 Al precederte siempre cuidadosa
 En senda llameante
 Tu madre bondadosa;
 Mientras tu padre férreo y robusto
 Con esfuerzo titánico y sublime
 Aniquila doquier el mal arbusto
 Al que atado el esclavo siempre gime,
 Y en su sitio coloca el árbol santo
 En cuyas ramas vibran redentoras
 Las hojas bienhechoras
 Que formarán del vencedor el manto.

De filipina libertad la cuna
 Deliciosa y feliz como ninguna
 Es salvada con pródidos anhelos
 Por Virgen de los Cielos,
 Que cada día con gentil firmeza
 Sugestionada al Destino
 La rica libertad del Gran Camino.
 ¡¡ Filipina Grandeza
 Que irradia juveniles altiveces
 Desde la cuna!! cuando resplandeces
 Entre esmeraldas, perlas y topacios
 Cromotizando espacios,
 Huye de mí la natural tristeza.
 Porque ostentas doquier la gentileza
 De dos naciones que en tu rica historia
 Influyeron potentes
 Al mostrarte en la senda de la gloria
 Ejemplos esplendentes;
 Pues si América es cuna de gigantes,
 Fuente de los progresos más brillantes,
 Para tu cuna, fué también España
 Blasón del pundonor y de la hazaña.
 Si por un lado . . . fuerzas diamantinas,
 Por el otro . . . las glorias numantinas.

Por eso, Patria amada,
 No morirás jamás encadenada,
 Porque sabrán tus hijos en el Templo
 Morir como el Sansón de la leyenda

De la tragedia Bíblica al ejemplo,
 Al ostentar en su postrer ofrenda
 Las fuerzas del varón sapiente y justo,
 Legando al Pueblo su Derecho augusto.

Y buscando el final del canto mío
 Patriótico rodar del desvarío,
 He de lanzar la voz de los ciclones
 Para congregar hembras y varones
 Que formen núcleos de imán radioso
 Cohesor poderoso
 Que traerá la inspiración sublime
 Que a la Patria redime,
 Explosión de las fuerzas condensadas
 De Rizal en las páginas amadas
 Del gran libro que encierra mil volcanes
 Guardados por Titanes
 Para multiplicar vastas grandezas
 En el himno triunfal de las proezas,
 Coreado por mares y por montes
 Sobre el cielo de nuevos horizontes.
 Donde la excelsa página de gloria
 Eternice el honor de nuestra historia
 Brindando al Genio de Nación preclara
 En el solio oriental del firmamento
 El dulce abrazo de Maria Clara,
 De niños filipinos el concento
 La infinita expresión de los cantares
 Que surgen libres de los Patrios lares.
 Y al son de música sublime e intensa
 La Apoteosis de la Patria Inmensa.

A RIZAL

En el día de su natalicio

Por ANTONIO J. FERNANDEZ*

¡Oís las campanas repicando a gloria,
Oís los arpegios y suave armonía,
De bandas de música, en marcha triunfal,
Anunciando a todos, que nació este día,
Un niño hermoso, en el suelo natal?

Fecha memorable, día venturoso,
Pascua Filipina, "Fiesta Nacional",
Que llena a todos de júbilo y gozo
Pues, nace a la vida, el Dr. Rizal.

Allá en Calamba, vio la luz primera,
En su día hermoso y primaveral,
Un niño rollizo, que fue una lumbrera,
Idolo y Patriota, del suelo natal.

El Pueblo se viste de luz y de gala,
Voltean alegres, todas las campanas,
Acuden donceles y lindas zagalas,
A ver al "Infante", cubierto de galas,

Todo es alborozo y luz y armonía,
Y mecen la cuna, las hadas madrinas,
Reina por doquier, la paz y alegría,
Y danzan alegres sílfides y ondinas.

El pequeño Infante sonrío en su cuna,
Y todos exclaman, "Qué hermoso de niño",
Alumbra su rostro un rayo de luna,
Y entorna sus ojos, en su faz de armiño.

* Don Antonio es Manileño, educado en los Jesuitas, en donde se familiarizó con las musas. Ha producido una cantidad de composiciones poéticas que han visto la luz pública, tanto en las publicaciones locales como en España, como la revista semanal, "*Blanco y Negro*". Tenía mucha facilidad en la versificación y cuando presentó su colección de poesías al Concurso Zobel de 1937, compuesta de mas de 160 piezas, se llevó el premio de aquel año, habiéndosele entregado galardón en un acto público en la Casa de España de esta ciudad.

Todavía se muestra activo a pesar de haber pasado la edad bíblica, como cuando se le pidió recientemente que escribiera una poesía en honor del Centenario de Rizal, presentó a los pocos días una pieza con el título: "A Rizal" (Loor al Héroe) que incluimos en esta compilación.

Dr. A. J. Fernández. Médico, Literato y Poeta Laureado.
Manila, 19 de junio de 1955

En su hogar bendito mansión solariega
 Va creciendo el niño, alegre y bonito
 Que adora a su madre y al abuelito,
 Que le narra cuentos, historias y hazañas.

Pepito ha crecido y estudia afanoso,
 Quiere aprender mucho, quiere ser Doctor,
 Y en el "Ateneo" listo y estudioso,
 Se gana el elogio de su Profesor.

Hizo sus estudios, lleno de civismo
 Conquistó mil lauros, y fue Bachiller,
 Y su pecho, henchido de fe y patriotismo,
 Al cruel enemigo quería vencer.

Después, estudió en "Santo Tomás",
 Con brillantes "notas" fue el vencedor,
 Nunca la derrota, le humilló jamás,
 Y pronto, se hizo célebre Doctor.

Todos sus ensueños se habían cumplido,
 Debería estar alegre y dichoso,
 Mas, . . . sufría mucho y estaba oprimido,
 Viendo a su Pueblo esclavo y opreso.

Aun siendo niño Rizal ya soñaba,
 Luchar por la causa de la "juventud",
 La "bella esperanza" de su Patria amada,
 Tesoro y compendio de "ciencia y Virtud".

Mas, . . . viendo sus anhelos rotos y truncados,
 Deshecho sus planes por la aristocracia,
 Por los gobernantes fieros y malvados
 Que aplastar querían a la "democracia".

Rizal, cual "caudillo" lleno de civismo,
 luchó denodado con fe y lealtad,
 Contra los malvados, que con egoísmo,
 No querían darnos nuestra "libertad".

Fue llevado a España, do siguió luchando,
 Deportado a Hongkong y luego, a Dapitan,
 Mas él, como un "héroe", aun deportado,
 Luchó por la "causa" como un titán.

Tuvo sus idilios romances y amores,
 Tuvo muchas "musas" que su corazón
 Quería y amaba; eran bellas flores,
 A quienes rendía su admiración.

Rizal las quería, con amor ardiente
 Las idolatraba, su pecho latía,
 Pero, un amor, "más grande", sublime y potente,
 Por su Patria esclava, de veras sentía.

Su Patria querida la "Perla de Oriente"
 Nidal de amores, rosal sin espina,
 Luciendo radiante, en su tersa frente
 Su ideal "Patriotismo", y esa es, FILIPINAS.

Rizal, fué un genio, ilustre "Políglota",
 Gran hombre de letras y sabio Doctor,
 Era del "Parnaso" inspirado Poeta
 Escultor y músico un gran Pintor.

Todo su empeño, toda su esperanza,
 Fue el de laborar por su Pueblo amado,
 Por la "JUVENTUD", la "Bella esperanza",
 El mejor "tesoro", su ensueño dorado.

Navidad gloriosa, diáfana y divina,
 Que llena da júbilo, el suelo natal,
 Pascua venturosa, Pascua Filipina,
 Que nace a la vida, el Dr. Rizal.

Un "lucero" ardiente, que brilla en el cielo,
 Va guiando a todos, a Calamba ideal;
 Do nació el Infante, en el patrio suelo,
 El héroe, Patriota y caudillo inmortal.

Entonemos todos, un himno de gloria
 Cantemos unidos, al héroe inmortal,
 Y la Patria esculpa, su nombre en la historia,
 El nombre glorioso, del Doctor Rizal.

"Juventud", que eres el mejor "tesoro",
 La "Bella esperanza" del Doctor Rizal,
 "Culto y Homenaje" rinde hoy en coro,
 A ese gran Patriota, caudillo inmortal.

Cantemos unidos himnos de alabanza,
 Lindos "Villancicos" "kundimans de amor"
 Al héroe y Patriota, que fue la esperanza,
 Y dio a Filipinas, prestigio y honor.

Loor al gran Caudillo, noble e inmortal!
 Que luchó valiente, por la causa divina;
 Loor al buen Patriota, el Doctor Rizal,
 El gran "Redentor" de la "Raza Filipina."

FILIPINAS Y SU MARTIR

Por BERNARDO P. GARCIA*

Hoy Filipinas canta aquel glorioso día
 en que tú, ¡excelso Mártir! inmolestaste tu vida,
 por salvar a tu raza de aquella tiranía
 que sepultó a la España por tiranos regida.

Será siempre tu muerte el laurel y la gloria
 de nuestra Madre Patria y los tristes ilotas,
 porque es tu gloria un canto y el canto es la victoria
 de un pueblo que resurge de sus cadenas rotas.

Si has muerto por la Patria y por nuestro Ideal,
 hoy en cambio la Patria te adora como a un Dios;
 y el pueblo manumiso hoy te adora, ¡oh Rizal!
 ¡y canta con cariño tu triste "*Ultimo Adios.*"

Mientras haya patriotas que sepan conservar
 el fuego santo que arde en nuestros corazones,
 siempre habrá nobles héroes que harán fructificar
 el árbol del martirio, sin miedo a los cañones.

Es tu muerte una cruz que irradia una grandeza,
 anunciadora eterna de nuestra *Redencion*,
 ¡que ceñirá de lauros y gloria tu cabeza!
 ¡que pondrá los cimientos de una nueva Nacion!

Es tu muerte la aurora de nuestra *Independencia*
 que brilla como un faro y surge como un astro,
 por sobre el horizonte de nuestra ardua existencia,
 cuya historia es de lágrimas pero es de gloria el rastro.

* Nació en Albay, el 20 de agosto de 1891. Cursó sus estudios en las escuelas públicas de Manila, graduándose en la Universidad de Filipinas en 1915, obteniendo el título de Bachiller en Artes.

Aprendió el castellano por sus propios esfuerzos. La publicación de sus poesías a Rizal, valieronle su empleo como "reporter" de La Vanguardia. Más tarde trabajó en el Manila Times. En 1920 le llamo el Presidente Quezon para que concurriera en los trabajos de fundación del periódico Philippines Herald. Posteriormente trabajó en el Manila Daily Bulletin hasta que estalló la guerra en diciembre 1941.

A la vuelta de las fuerzas norteamericanas, trabajó en los periódicos Liberty News, Bagong Buhay y Voz de Manila bajo la dirección del señor Manuel Perez Manahan que luego figuró prominentemente en la política.

Este poeta sigue escribiendo versos, alguna que otra vez.

En cada pueblo hay héroes y en cada héroe un alma
que lanza una protesta contra el mandón insano,
y en esa alma se oculta la gloria de una palma
¡que será una bandera cuando caiga el tirano!

Mientras haya una gota de sangre en nuestras venas,
celebraremos siempre aquel glorioso día
en que la Patria santa, libre de sus cadenas,
vió el triunfo de la Aurora tras de la noche umbría.

Si olvida Filipinas aquel triste martirio
en que tú, ¡noble Martir! inmolaste tu vida,
será que se ha apagado como la luz de un cirio
la Fé de nuestra raza; de la Patria querida.

Será que nuestra enseña patria ya no tremola
en nuestros campos vírgenes y en nuestros corazones;
será que alma nuestra está dormida y sola,
y ya ha olvidado el grito de las vindicaciones.

Pero aún hay Fe en nosotros, y también Esperanza,
y la raza conoce sus sendas de victoria,
¡y sabe que otros días fué con la vieja lanza
a conquistar, muriendo, los lauros de la gloria!

¡Oh, mis nobles hermanos, alzad los corazones,
a las excelsitudes, delirio de la raza!
¿que pueden los tiranos? ¿que pueden los sajones
si está resuelto el labio a no tener mordaza?

¡Que no olvidemos nunca la gloria de Rizal,
que es la estrella que brilla sobre el triste camino
de nuestra Independencia y del santo Ideal,
bandera de combate del Pueblo Filipino!

Si la Patria os llamase para una causa santa,
ofreced vuestras vidas y vuestras nobles almas,
porque así se conquitan si un Pueblo se levanta
de su triste letargo, frescas y eternas palmas.

¡Martir, será tu muerte el laurel y la gloria
de nuestra Madre Patria y los tristes ilotas,
porque es tu gloria un canto y el canto es la victoria
de un pueblo que resurge de sus cadenas rotas!

Si olvida Filipinas aquel triste martirio
 en que tú, ¡noble Martir! inmolaste tu vida,
 será que se ha apagado como la luz de un cirio,
 la Fé de nuestra Raza, de la Patria querida.

29 de Diciembre de 1910.

AL EXCELSO MARTIR

Por la raza que gime, canto un himno de gloria
 al Mártir abnegado de nuestra Libertad,
 para que no se apague su sagrada memoria
 ni en nuestros corazones, ni en la patria heredad.

¡Martir de Bagumbayan! El Pueblo Filipino
 moja sus manos pálidas en sangre de tus venas,
 y el salmo de sus labios es el salmo divino
 de un pueblo que aun arrastra del paria las cadenas.

Al sacudir el yugo no temblaron tus manos
 que escribieron las páginas del *Filibusterismo*,
 pues fué tu noble anhelo salvar a tus hermanos
 contra la tiranía del fiero monaquismo.

Bajo el pié del tirano surgieron bravamente
 los ecos de tres siglos, ecos de indignacion.
 ¡Y en los campos y montes ondearon rojamente
 las nuevas oriflamas de una nueva nacion!

Entonces en la lucha tonante y gigantea,
 fueron hijos del pueblo héroes de nuestra raza,
 porque nada hay mas noble que morir por la Idea,
 libertar a la Patria y romper la mordaza.

Mas fué tu alma tan grande y tan noble tu amor
 que con la espada nunca un corazón heriste;
 pero, por fin la Envidia te juzgó con rigor,
 y venció a la Justicia, ¡y entonces tú caíste!

Gloriosa fué tu muerte porque al perder tu vida,
 nació resplandeciente como la luz del día,
 el albor de la aurora en la Patria querida
 que luchaba en los campos contra la tiranía.

Gloriosa fué tu muerte porque al doblar tu frente,
brilló en el mundo entero la estrella de tu gloria,
y enseñó a los tiranos que la muerte es la fuente
de donde su grandeza deriva nuestra historia.

¡Gloria al excelso Mártir de nuestro alto Ideal!
¡Gloria al hijo preclaro de la Patria querida!
¡Que no fenezca nunca la gloria de Rizal,
de Rizal que por todos sacrificó su vida!

!Martir de Bagumbayan! El Pueblo Filipino
moja sus manos débiles en sangre de tus venas:
dále a su pecho alientos para afrontar su sino
y fuerzas a sus brazos para romper cadenas.

Diciembre de 1910.

MONUMENTO A RIZAL

Tríptico

Por MANUEL GARCIA GAVIERES

A la memoria sacrosanta
de la muerte del mártir de
Bagumbayan.

I

Estatua

Erguido sobre un alto pedestal,
sin tizne de rubor la tersa frente,
dirige su mirada al Occidente,
esa triste mirada de oriental.

Sonriente, cual si a su voz himno triunfal
cantara, bajo un cielo trasparente,
al redoble pausado y doliente
de las campanas de una catedral.

Cual si gritara — ¡pase el extrajero!—
pase el mendigo igual que un caballero,
porque aquí mi pueblo es el Soberano . . .

Adelante con paso firme digo,
triste es mi pueblo, mas todo es su amigo
y del mismo enemigo hace hermano.

II

Alma Filipina

... y revela su faz una dulzura,
que mézclase al matiz de bronce austero
y su aspecto de noble caballero
su grande raza ostenta en su figura.

Esa raza que, ufana en la llanura,
con sagrado ideal y arrojo fiero,
pidió su libertad al extranjero,
a quien nunca movióla su ternura.

Cuando el día brilló con secos ojos,
entre las ruinas, entre los abrojos,
se irguió sonriente con gallarda traza.

Es estatua, esa sien que no se inclina,
es imagen del alma Filipina,
alma de bronce de mi noble raza.

III

G l o r i a

Ante el grave aquilón se yergue ufano,
como estatua de bronce, ¡firme gloria!
pues toda tentativa es ilusoria
de doblegar su rostro soberano.

Gallarda desafía al tiempo cano,
invade los hogares su memoria,
pregonan los anales su victoria,
brillante ejemplo del linaje humano.

De esa estatua la frente siempre augura
la gloria, que con sangre, en lidia dura
bautizaron los bravos paladines,
y hoy día con bélicos conciertos,
aún resuena su nombre en los desiertos,
en poblados y sórdidos confines.

19 de junio de 1921.

A JOSE RIZAL

Por María García vda. de Pons *

JOSÉ RIZAL, cumbre del ideal soñado,
caballero gentil de gesta fuerte;
Héroe de héroes, hijo idolatrado
por una raza que engrandeció tu muerte.

Aquel vil plomo que destrozó tu pecho,
¡Oh, ironía grande del destino!
fué llamarada que enalteció tu HECHO
e iluminó a tu pueblo su camino.

Con tu sangre regaste la simiente
y brotaron los retoños a porfía;
y a lo alto llegó el clamor ferviente
de una Patria que al morirte Tú, nacía.

Y aquellos que encerrados en el coro
sin conciencia labraron tu desgracia,
esculpen hoy tu nombre en molde de oro
y aclaman "sin igual" tu Democracia.

¡Loor a Tí, soñador de las Edades!
Quijote indígena que con hispana pluma
supiste cautivar con tus verdades
y liberar tu pueblo de su bruma.

* Nació en año 1907 en la Villa de Montuiri, Palma de Mallorca. Sintió la llamada del Arte aún en su mocedad y el nombre de María García llegó a brillar en el cielo Astral del Arte de Talía bajo la sabia y mágica dirección del gran Don Pepe Carvajal. Saboreó del arte en distintas facetas y a la temprana edad de catorce años, publicó sus primeros cuentos en el renombrado y fenecido "INDEPENDENT." A los diez y seis años, en colaboración con su hermana Anita, estrenó con éxito varios pasos de sainete. Hoy día, dedica sus ratos libres a escribir de nuevo cuentecitos cortos y poesías para los renombrados semanarios locales de habla hispana.

(de "AHORA," 9 Oct. 1958)

"NOLI ME TANGERE"

Por María García vda. de Pons

¡No me toquéis! . . .

Cuán grita en vano
desde ultratumba voz dolorida;
No me toquéis, si sois hermano,
dejad de hurgar en mi honda herida.

¡No me toquéis!

Si resignado
por daros vida fuí encarcelado,
fuí envilecido y calumniado,
¿qué más quereis? Tan solo os pido,
dejad que duerma en el olvido
bajo la losa de los que han sido.

He sido humano, he sido loco,
he sido sabio un mucho o poco;
he sido héroe, apóstol fuí. . .
Todo en la vida lo fuí por tí!

Y ¿para qué? . . .

Mi pueblo gime hoy como ayer,
los fariseos han por dequier,
firme es la garra, el odio crece
que al noble mata o lo enmudece.
Lección amarga que tras la historia
lleva aprendida mi alma ilusoria.

¡No me toquéis!

Dejadme os pido;
Dejad que duerma en el olvido
bajo la losa de los que han sido.

¡Noli me Tángere! . . .

GESTA SIN PAR

Por José Hernández Gavira *

*Con motivo del nonagésimo
cuarto aniversario del natalicio
del Dr. Jose Rizal*

En el libro gigante de la Gesta de Raza
No hay ninguno que iguale tu gloria, Rizal;
Derramaste tu sangre que en las conciencias traza
La magnífica esencia de la patria ideal.

* Nacido hace más de sesenta años en Iloilo, Hernández Gavira ha tenido una carrera que con razón puede llamarse "accidentada."

Estudió Leyes, pero, al terminar la carrera, prefirió pulsar la lira. Su musa es, la más de las veces, doliente y atormentada; pero bajo el pseudónimo de Renán de Zojés, prueba todos los días en la prensa castellana que sabe, como Aristófanes, herir con el dardo de la sátira.

De joven, allá por 1917, quiso ser soldado y sentó plaza en la hoy difunta Guardia Nacional, que iba a ser la contribución filipina a las fuerzas que combatían contra las huestes del Kaiser. Cuando la Guardia fue desbandada Gavira ostentaba la barra del primer teniente.

Hasta su muerte siguió haciendo poesía bajo el hospitalario techo de la Comisión del Centenario Nacional de José Rizal.

Hace falta que vuelvan a encender las hogueras
Inmortales patriotas, Jaena y Del Pilar,
Para salvar la Patria de las garras arteras
Y alzarla redimida en el nativo altar.

¿Fue en vano, por ventura, el cruento sacrificio
Con la actual decadencia del vigor nacional?
¡Falta hace que se vuelva a verterse en suplicio
La sangre de otro martir y de otro Héroe inmortal!

15 de Junio de 1955.

A RIZAL

*“Los esclavos de hoy, seran los
tiranos de mañana.”—J. Rizal*

A pesar del supremo inigual sacrificio
por salvar a tu pueblo de la injusta opresión,
aún impera el tirano y se sufre el suplicio
que tú mismo tuviste, cual Cristo en su pasión.

Aún subsiste el descrimen en el lar filipino,
y hace falta que vuelva, Adalid Redentor,
para alzarle sin mancha del sangriento camino
que Jesús recorrió por su místico amor.

Por divino designio y feliz providencia
se efectúa tu muerte bajo el aura pascual;
nace el Niño en Belén y después tu existencia
a las balas se entrega con tu gesto inmortal.

Veinte siglos transcurren y el Mesías cristiano
ve su verbo, entristecido, cercenado por la hoz,
y siendo hombre y no Dios, ¿no comprendes cuan vano
es pedir que se cumpla tu patriótica voz?

Redentor de mi pueblo, ¿por qué no has prometido
como Dios, a los hombres una vida inmortal,
y en el juicio final darles su merecido
al patriota ejemplar y al cacique venal?

Tú no puedes, cual Cristo retornar a la vida
y ¡qué mal nos hiciste al dejarte matar!
Una vida no basta a la patria querida,
sino miles y miles en constante avatar.

Si los muertos mandan, colosal portalira,
 ilumine tu voz la conciencia nacional
 y en sus aras oficie tu gigántica lira.
 Los tiranos no mueren; ¿por quô has muerto, Rizal?

30 de Diciembre de 1953.

EN VOZ ALTA
 A RIZAL

Es actual y no antigua tu patriótica hazaña
 que hoy el pueblo reclama, por quien diste la vida;
 los tiranos aún viven con la torva calaña
 de Caínes y Judas en su lid fratricida.

Es honor y no exiguo de mi lar suplicio,
 mas tu sangre inocente pide sangres futuras
 al saber que tu pueblo se degrada en el vicio,
 ¡El oprobio sin nombre de las castas perjuras!

¿Por qué el "Noli" no enciende con su luz su
 conciencia?

¿Por qué el "Fili" no rompe la mortal apatía
 de tu patria que antaño se fundió en tu esencia,
 y al volver a su seno, se alzó por tí en su día?

En la lenta agonía, que su fama desdora
 hace falta que vuelva tu impoluta doctrina,
 con los héroes y sabios, Burgos, Gómez, Zamora,
 para alzarla del fango, evitando su ruina.

¡En voz alta os concito! Si es verdad que los
 muertos
 mandan desde sus tumbas los humanos destinos,
 levantad, oh patriotas, de lo hoyos abiertos,
 ¡Y lanzad al espacio vuestros rayos divinos!

Si la patria se muere y tu amor la revive,
 ven, oh Genio Inmortal, con tu "Noli" al instante
 pues no en vano se fragua y no en vano se escribe;
 ¡El final de un Imperio por un genio gigante!

LA ORACION DE LA RAZA

Por Fernando Ma. Guerrero *

Ya no es tan absoluta la noche de tu pueblo.
 Del porvenir nos llegan anunciaciones cálidas,
 y en medio del camino, serenos y pacientes,
 esperan el sol nuevo los hijos de tu raza.
 Podrá la hora presente tener un son ambiguo
 de negación injusta y de promesa clara;
 pero ya en nuestros cálculos no entra el dolor cobarde,
 sino el resuelto empeño de ver libre a la Patria.
 Por eso, nuestras manos, aún bajo vientos rudos
 sostienen en la senda la antorcha legendaria,
 ¡sin que las manos teman alzarla hasta los cielos!
 ¡sin que se atreva nadie a sofocar su llama!
 Llama de fé que sube hasta tu paz eterna
 como una lengua ardiente sin radiaciones trágicas,
 para decirte ¡oh Mártir! ¡que ya los tuyos saben
 pedir un hogar libre sin esgrimir espadas!
 ¡Cuanto bien ha hecho al Pueblo tu Voz mientras vivías
 Y cuanto el doloroso final de tu jornada! . . .
 Tú, social terapéutica, buscaste al pobre enfermo
 Y el cauterio aplicaste al descubrir su llaga;
 Tú le diste el elíxir de tus consolaciones
 y el acre revulsivo de tus censuras máximas;
 Tú le hablaste de normas de paz y de cultura
 con el ejemplo insigne de Crisóstomo Ibarra,

* Nació en la Ermita, Manila, el 30 de mayo de 1873.

Cursó el bachillerato en el antiguo Ateneo Municipal de Manila a los diez años, y conseguido el título de Bachiller en Artes, se trasladó a la Universidad de Santo Tomás para cursar la carrera de derecho que terminó el año 1896.

Desde 1898 se dedicó casi de lleno al periodismo, al mismo tiempo que escribía versos. Colaboró en los periódicos, "La Independencia," "La Patria", "La Fraternidad", "Filipinas", revista "Manila y por último en "El Renacimiento" — del que fue nombrado director en el año 1903 — que tanto fomentó el espíritu patriótico. Con él colaboraron Cecilio Apóstol, Balmori, Recto, Juan Reyes y otros poetas de renombre. En muchos de sus escritos usó seudónimos, cobrando fama el de *Belisario Rosas*.

Cesó en la dirección del citado periódico cuando se inauguró la primera Asamblea Filipina por haber sido elegido Diputado por el segundo distrito de Manila en 1907.

Publicó una colección de poesías que tituló *Crisálidas*. Sin embargo, su producción poética fue copiosa, no incluida en la mencionada colección.

Estando de director del importante diario filipino, *La Opinion*, murió el 12 de junio de 1929.

pero también le hablaste, con Simoún, el terrible,
 de poderes fulmíneos y de vindictas santas.
 Tú engarzaste en la sombra de nuestros mustios ojos
 aquel astro de amor que fué María Clara,
 pero a la vez tallaste la abnegación de Elías
 en el bloque más sólido de la natal montaña. . . .
 Tú ofreciste el regalo de lo suave y lo fuerte
 al hambre y sed de vida de nuestras tristes almas
 y fué la virtud única de tu verso y tus obras,
 fuego, martillo y yunque para forjar la Patria. . . .
 ¿Que no te deben todos dentro del lar nativo?
 ¿Que no te deben todos fuera de nuestra casa?
 Si a tí gratitud pura te deben tus hermanos,
 Admiración te debe toda la estirpe humana.
 Por eso, está tu nombre nielado en letras de oro
 de tu mundial historia en las eternas páginas,
 y, por eso, te dicen laúdas extrañas lenguas,
 y eres, por eso, el ídolo mayor de nuestras aras.
 Danos en la efeméride de tu tragedia heroica
 nuevos soplos de vida con tu inmortal palabra
 ya no es tan absoluta la noche de tu pueblo,
 para aún no ven los ojos la luz cierta del alba.
 ¡Todavía en el aire flota un rumor ambiguo
 como hecho de temores, peligros y esperanzas!
 ¡Todavía no pueden alzar, del todo libres,
 nuestras manos la enseña gloriosa de la Patria!
 Danos, en nuestras horas de duda y de atonía,
 tu exhortación suprema y tu consigna santa,
 dinos sí, en los recodos del sendero en que estamos,
 el egoísmo sórdido prepara sus celadas;
 confíanos la clave secreta de tu vida,
 que fué la hostia más pura sobre el altaralzada,
 y con ella la ciencia de llegar a la muerte
 teniendo firme el pulso y el corazón sin mácula.
 Trasmítenos tu fuerza de voluntad, el ímpetu
 de tu afán apostólico y tu perseverancia;
 tu odio al nefasto imperio de buhos y de víboras,
 de esos que sintieron las flechas de tu sátira.
 Por entre los clamores de nuestra boca el grito,
 con que increpaste un tiempo a coloniales sátrapas
 y ya que todavía no ha frutecido el árbol
 a cuya sombra quiere vivir libre tu raza,
 dános aquel valor que ennobleció tu espíritu
 para que la infidencia no manche nuestras almas,

y logren nuestras manos erguirse hasta tu gloria
 con los lauros cogidos en la postrer batalla . . .
 Guía inmortal, suprema visión de nuestros ojos;
 sé como el fundamento moral de nuestras casas
 entre en ellas la luz de tus excelsitudes
 para que no conozcan ninguna noche aciaga.
 Si en un recinto ardieran tus altos pensamientos
 como el eterno pábilo de una divina lámpara
 los lares filipinos serían como torres
 de acero, prontas siempre a soportar borrascas.
 Bendice el arroz, cándido de nuestras pobres mesas,
 y acompaña a tu gesto piadoso la enseñanza,
 de cual son más sabrosas las frutas de esta tierra
 que las frutas exóticas de la heredad extraña,
 y de como es más bello que vivir en cadenas
 morir por la inviolable libertad de la Patria.

30 de Diciembre de 1922

A RIZAL

Fernando Ma. Guerrero

¡Todavía sufrimos! . . . Fiero látigo
 otra vez nuestras frentes ensangrienta,
 y en nuestro hogar bendito,
 en el polvo sagrado de tu huesa
 han descansado sus hirientes garras
 águilas carniceras.
 ¿Oyes? Es el tronido de la lucha;
 es tu raza oprimida que protesta,
 vibrando con el arma
 tu verbo redentor en la contienda. . .
 ¡Raza de bravos que aprendió en tus libros
 a quebrantar cadenas! . . .
 !Oh, si pudieras aun, mártir preclaro,
 mover tu pluma, azote de los déspotas! . . .
 Tal vez el rayo ardiente
 de tu robusto acento contuviera
 la inicua espoliación y los voráces
 instintos de la hiena.
 Pero ¡no! . . . Aleccionada por ti mismo
 y avezada al combate y la tormenta,
 de pie y puesta en las nubes
 la siempre altiva y varonil cabeza,
 sabrá morir o conquistar la gloria

tu raza gigantesca. . . .
 !Paz a ti que ya has muerto!. . . .
 Cuando escuches
 himnos grandiosos en tu noche eterna,
 despiértate: es que entonces
 habrá lucido el alba en nuestra tierra;
 es que habrán perecido en nuestros campos
 las águilas sangrientas. . .

22 de Diciembre de 1899.

INVOCACIÓN A RIZAL

(En el 40.º aniversario de su nacimiento)

Fernando Ma. Guerrero

Te invoco—¿por qué no?—Yo necesito,
 en el fiero dolor que me atenaza,
 hablar contigo que dejaste escrito
 el evangelio libre de tu raza.

Nuestra tierra, la tuya, aun ¡ay! padece.
 La úlcera social que combatiste
 ha retoñado, y se exagera, y crece
 como en aquel ayer obscuro y triste.

¡Ah! Mi dolor es grande. . . Yo te invoco,
 yo te conjuro a ti: ¡sal de la tumba!
 En todo lo que siento, miro y toco
 hay algo que se pudre y se derrumba.

Infúndenos tu aliento; danos fuerza
 para afrontar este turbión deshecho;
 haz que el árbol reciente no se tuerza
 ni que la fe agonice en nuestro pecho.

La maldad gana adeptos, Judas vive,
 cunde como la peste el servilismo,
 y en esta confusion, hay quien concibe
 como utopia suicida el patriotismo.

¡Y te nombran los viles!. . . ¡qué sarcasmo!
 ¡que insulto para ti que despertaste
 el alma popular de su marasmo
 y que nunca a los fuertes adulaste!. . .

Impide nuestra ruina, danos fuerza
 para afrontar sin miedo el torbellino;
 haz que el árbol nativo no se tuerza
 ni que yerren las almas su camino.

No nos duele el calvario: si es preciso
que se prolongue el sacrificio ¡sea!
Corone nuestras frentes el cítiso
que puede redimir como la idea.

Mándanos tu firmeza invulnerable,
tu desprecio al patíbulo y las balas,
tu fe en la Libertad, que fué inviolable,
tu espíritu, tus fibras y tus alas.

¡Oh! ¡Que en el porvenir que se prepara
sean días de triunfo nuestros días!
¡Que no llore jamás María Clara
sobre el cadáver del patriota Elías! . . .

19 junio 1901.

A RIZAL
(Fulvio Gil)

No has muerto, no, tu espíritu sublime
que no manchó la infamia del tirano,
en el alma pueblo soberano
con ígneos rasgos su entereza imprime.

Palpita en nuestras auras, late y gime
hasta en la entraña azul del océano
y fulgura en la frente del anciano,
y alienta al niño, a la mujer redime.

No has muerto, no. La gloria es tu destino,
tu corona los fuegos de la aurora,
y tu inolvidable altar nuestra conciencia.

¡No! . . . El germen, que sembraste en el camino
donde cayó tu sangre redentora,
ya es árbol de nuestra independencia.
19 de Junio de 1921.

EL FANTASMA DE MARIA CLARA (1)

Por Adelina Gurrea*

El epílogo triste de tu vida
 se prolonga cubriendo con su gloria
 el silencio expresivo de la historia.
 Fingiéndote dormida,
 cual sonámbula audaz, en la alta noche,
 caminas abordando los abismos,
 y eres el albo escudo,
 protector de sagrados misticismos,
 y eres dorado broche
 del rosario oloroso de sampagas,
 emblema de virtudes femeninas,
 que adoran las dalagas (2)
 nuestras dulces mujeres filipinas.

Allá en la negra noche,
 rasgada por relámpagos inquietos
 y llorada por negros nubarrones,
 hiciste de tus lágrimas derroche,
 para llorar tus retos
 en un ¡ay! de deshechas ilusiones.
 Muerta, mas no vencida,
 tu alma extenuada y fría
 comprendió la grandeza del dolor;
 del dolor que afrontó con heroísmo,
 para hacer de la vida
 una trágica negra poesía;
 para hacer del amor
 un sublime grandioso fanatismo.

* Nació en La Carlota, Negros Occidental.

Desde niña ya era aficionada a las letras, pues a los once años compuso una comedia.

Obtuvo su primer triunfo en un concurso del Casino Español. Después fue directora de la sección femenina y Literaria del periódico *La Vanguardia*.

Embarcó para España en 1921, donde reside actualmente. Escribió un libro, titulado *Cuentos de Juana* en donde describe con maestría costumbres y leyendas filipinas, ganando el Primer Premio de literatura en el Certamen de la Unión Latina de Paris.

Sus versos de gran lirismo han impresionado hondamente a lectores entendidos.

(1) Heroína de Noli me tângere.

(2) Muchacha, doncella

Creyéronte fantasma, y si lo eras;
 de pie, sobre un tejado
 batido por la lluvia huracanada,
 no eras masa de carne que gemía,
 eras la encarnación de algo soñado,
 un aliento que vive de quimeras,
 el último estertor de una agonía,
 aquella sombra tierna y desgraciada
 que con su cuerpo proyectó Rizal
 sobre el sol de una creencia,
 salvando su existencia
 con las luces espléndidas
 de su genio inmortal.

¿No te acuerdas ya más, María Clara?
 La noche saturada de negroses
 Sobre la ingente ara
 de la naturaleza embravecida
 sacrificaste todos tus amores,
 diste toda tu vida.
 La noche se prolonga y hay quien llora.
 Entre muros que llaman Democracia
 la mujer filipina
 siente el zarpazo de un progreso falso,
 y se busca tu fuerza de aquella hora,
 tu alma llena de gracia,
 para huir de un cadalso
 lento y espiritual, mas no por eso
 menos tirano que el que mata al preso.
 Tu eres chispa nacida
 del cerebro de un mártir de la Idea,
 en el choque aquel seco del amor
 (a la patria adorada)
 contra alguna injusticia maldecida.
 No murió tu esplendor,
 y en la noche del hoy aún eres tea
 que camina en la nada
 del misterio del alma femenina,
 un fantasma esparcido
 en su psicología tenue y fina,
 aroma desprendido
 del dolor de un poeta,
 que te dejó al morir,
 para que en la carrera
 empuñases muy alto su bandera

y llegases por él hasta la meta
antes de sucumbir.

Por eso en la presente obscuridad
escuchamos el ritmo de tus pasos,
porque en aquella noche de orfandad
dilataste tu espíritu
hasta romper los lazos
del abrazo fugaz de lo mortal.

Y por eso,
fantasma azul del alma femenina
que soñara Rizal,
prolongación del beso
de su obsesión divina,
vibrante poesía
que el poeta cantara,
eres, clara María,
¡Nuestra María Clara!

A RIZAL

Por Vicente de Jesús *

“Qué seréis en lo futuro?

.....
*“Cuando más feliz, país de
“pronunciamientos, país de
“guerras civiles, república de
“rapaces y descontentos
“como algunas naciones.*

“El Filibusterismo” — RIZAL

Mártir insigne de la Patria mía,
padre inmortal de nuestras libertades,
yo soñaba ofrendarte en este día
almo florón de aúnadas voluntades,

* Nació el 21 de febrero de 1892 en el arrabal de Tondo.

Sus padres fueron el Doctor Vicente de Jesús, que fue el primer director de Sanidad, y doña Susana Pangilinan. Tuvo otro hermano, José Corazón (Batute), poeta vernacular, (y Rosita.)

Su madre, que era normalista, le enseñó las primeras letras. Ingresó en el Ateneo de Manila, graduándose de Bachiller en Artes en 1910. En 1912 se licenció en Filosofía y Letras en el mismo Ateneo, con nota de sobresaliente. En 1915 se hizo Bachiller en Leyes, *summa cum laude*, por la fenecida Escuela de Derecho de Manila.

Trabajó en varios periódicos: *Ang Mithi* en 1914, *La Vanguardia* hasta 1920, *El Pueblo* y *La Prensa* de Iloilo hasta el año 1923, y *El Debate* como Director de “Los Domingos” hasta 1937. Colaboró en todas las revistas en español de Manila. Actualmente traduce al tagalo las obras de Rizal en la Comisión Nacional del Centenario de José Rizal.

Otuvo el Primer premio Zóbel en poesía en 1953.

pero, señor, es flagelante ofrenda
para tu genio nuestra actual contienda.

Derramaste tu sangre sacrosanta
para teñir la Aurora de tu tierra,
y en medio del horror que nos quebranta,
y en medio de esta fratricida guerra,
la Patria yace esclava de impostores,
políticos, avaros y traidores.

La sangre hermana está formando rías
hacia el mar de bastardas ambiciones,
y el fragoso ciclón de felonías
envuelve hasta a mujeres y varones,
que abandonan santísimos hogares,
y se olvidan de Dios y sus altares.

Con el alma sangrante en la capilla,
— como en el Huerto el Redentor Divino —
soñabas en la inmensa maravilla
de dar a nuestra Patria otro destino,
más noble, más honroso, independiente,
y alta y sin ceños la morena frente

Aceptaste el horrendo sacrificio,
sin apartar el cáliz de tu boca,
y sin pensar que en negro precipicio
después la Patria correría loca,
arrojada por hijos ambiciosos,
falsarios, y traidores y tramposos.

En una amarga inmolación le diste
a nuestra Patria lo que Dios te diera:
padres, vida, amor, todo lo que hubiste,
y todo en gloria a la inmortal bandera,
para que en pos de algunos años sólo,
todo se hundiese en traición y dolo.

Víctima el pueblo de la lid política,
ese pueblo se arrastra en la pobreza,
y en medio a toda esta pasión mefítica,
es la lucha entre hermanos, sin nobleza,
el dilecto deporte en sus inquinas,
con olvido total de tus doctrinas

Ya la vergüenza es emoción inútil
para estos seres que han perdido todo;
visten traje de cínico inconsútil,
y es fútil el honor: ¡viven de lodo!
Con su aliento emponzoñan el ambiente,
y está enferma tu Perla del Oriente.

Rizal, hombre de bronce, gran patriota,
 baja del plinto pétreo en que te alza
 su amor la raza nuevamente ilota;
 — deshaz de un golpe mi visión si es falsa —
 pero baja del plinto, deja el templo,
 ¡y enséñanos civismo con tu ejemplo!

1926

PARÁFRASIS AL ÚLTIMO ADIOS
 Por EDUARDO MAKABENTA*

“Adios, patria adorada”, dijiste en despedida,
 entonces nuestra patria era un perdido Edén;
 pues ibas, sin desmayos, a dar tu propia vida
 para que por fin fuera tu patria redimida,
 libre de sus cadenas, solo por nuestro bien.

“En campos de batalla luchando con delirio,”
 muchos dieron sus vidas sin quejas, sin pesar;
 como los otros fuiste a sufrir el martirio,
 no importan para nada ciprés, laurel o lirio,
 eran antes que todo la patria y el hogar.

La sombra de la noche volviéndose incolora
 mientras el nuevo día rasgaba su capúz,
 la grana de tu sangre vertiste en aquella hora
 para teñir de rojo de la patria la aurora,
 dorándola reflejos de la naciente luz.

* Nació en Carigara, Leyte, el 13 de Octubre de 1885.

Empezó el estudio de las primeras letras en la escuela parroquial de su pueblo.

Se trasladó a Manila en 1901 para proseguir sus estudios en el Liceo de Manila, en donde obtuvo sus títulos de Bachiller en Artes y Perito Mercantil.

En 1952 se licenció en leyes en el “Romualdez College of Law” en Tacloban City.

Desde 1910, después de pasar el examen correspondiente, ejerció el cargo de escribano del Juzgado de Primera Instancia en Tacloban, primera, y después en el de Zamboanga, en Mindanao hasta 1923 en que dimitió del cargo de Escribano para ocupar el de Juez de Jaz, sucesivamente, en Carigara, Capoocan y San Miguel, todos en Leyte.

De estudiante ya escribía versos en castellano por afición; sus publicaciones fueron en los periódicos “El Heraldo de Leyte y Samar”, “La voz del Pueblo” en Zamboanga, “El Eco de Davao” en Davao, y en “El Debate” y “Nueva Era” en Manila.

Ha traducido el “Noli Me Tangere” y “El Filibusterismo”, y varias poesías de Rizal, entre ellas “El Último Adiós” “Mi Retiro”, “Me Piden Versos”, en lenguaje de Leyte y Samar.

Actualmente trabaja en la Comisión del Centenario de Rizal.

Tus sueños cuando apenas un niño adolescente,
 tus sueños cuando joven ya lleno de vigor,
 fueron el ver un día la Joya del Oriente
 dueña de su destino, señora, independiente,
 feliz en sus dominios, sin miedo, sin temor.

A la patria querida, tu mas ardiente anhelo,
 “¡Salud!” le grita tu alma que pronto iba a partir;
 “¡Salud!” Cuán grandioso caer por darla vuelo,
 caer por darla vida, morir bajo su cielo,
 y en su encantada tierra la eterna paz dormir.

Si sobre tu sepulcro veamos brotar un día
 entre la espesa hierba sencilla, hermosa flor,
 esencia misteriosa que tu alma nos envía,
 besaremos su broche sobre la tumba fría,
 regándola con savia de todo nuestro amor.

La luna tu sepulcro mira con su luz suave,
 tambien el alba envía su resplandor fugaz,
 el viento gime incierto con su murmullo grave,
 cuando descende y posa sobre tu cruz un ave,
 el ave al punto entona su cántico de paz.

Más cuando el sol ardiente las aguas evapora
 y al cielo tornan puras, nuestro clamor en pos,
 tu patria idolatrada tu fin temprano llora,
 y cuando un ser amigo se postra por tí y ora,
 tu patria tambien ora por tu descanso a Dios.

La patria sigue orando por cuantos sin ventura
 murieron padeciendo tormentos sin igual;
 por ahora, más que nunca, por los que en la amargura
 sufrieron tantas penas, quebrantos y tortura,
 ora, no obstante goza su redención final.

Y cuando en noche oscura se envuelve el cementerio
 y solo, solo muertos quedan velando con
 el céfiro y el viento, y el profundo misterio
 luego turba el silencio, de cítara o salterio,
 a tu fiel Filipinas estás cantando al son.

No temas que tu tumba se quedara olvidada,
 pues ahora es el santuario de tu pueblo, sin par;
 no temas que algún hombre la cave con la azada,
 tu nombre entre tu pueblo no volverá a la nada,
 es reliquia y tesoro que guarda cada hogar.

Rizal, es imposible te pongan en olvido,
 tu nombre en el espacio para siempre se vé;

lo pronuncian el viento, el céfiro, el sonido;
eres color, aroma, rumor, canto, gemido,
constante repitiendo la voz de nuestra fé.

Valeroso, sonriente, sereno, sin temores,
aceptaste la muerte con nuestra pena en pos;
a nosotros dejaste tus padres, tus amores;
ibas a do no existen verdugos ni opresores,
“donde le fé no mata, donde el que reina es Dios.”

Caiste, Héroe inmortal del pueblo filipino,
pero la misma bala tu pecho al traspasar,
de pronto ha encendido la luz que por fin vino
a iluminar la senda que reservó el Destino
a nuestra libertad. Pues morir es triunfar.

EL SACRIFICIO (Soneto)

A Rizal en su centenario

Aún somnolienta la mañana y fría,
en tu prisión entraron, ya se advierte;
entraron cuando Dios aún no quería
las manos del espectro de la muerte.

Y te llevaron, sin mediar porfía,
como un reo dejado de la suerte,
hácia el campo que por doquier yacía
como un altar levantado al más fuerte.

Y te rodearon los que tan sedientos
de tu sangre estaban, buitres hambrientos
a disponer de tu vida el botín.

El gran sacrificio se hizo al instante;
la leve sonrisa que en tu semblante
flotaba gloriosa duró hasta al fin.

Eduardo MAKABENTA.

Marzo, 1961.

AL DR. RIZAL
Por Mónico R. Mercado *

La ley del Mundo
"Morir por darte vida"
Rizal

I

Los años a los años se suceden
todo siguiendo el curso natural,
y nada en este mundo se ejecuta
por la fatalidad.

Corren . . . los días; seres mil desfilan
dentro del mundo bajo un mismo sol;
un ser hoy muere para dar la vida
a un nuevo ser en pos.

Nada nuevo se crea, y en el mundo
el nacimiento es una destrucción;
cada ser que aparece es un recuerdo
de ser que ya murió.

II

Brilla la idea; surge el pensamiento
la luz de la verdad fulgura al fin,
y cada idea que en la mente nace
jamás vuelve a morir.

* Nació en Sexmoan, Pampanga, el 4 de mayo de 1875.

Comenzó sus estudios en escuelas privadas y después en el Colegio de San Juan de Letrán donde terminó el Bachillerato, trasladándose a la Universidad de Santo Tomás donde obtuvo su título de Licenciado en Cánones y Teología en 1890. También adquirió título de profesor de segunda enseñanza.

Durante la revolución fue delegado de Justicia en el pueblo de Sexmoan. Fue escribano de la Pampanga hasta el año 1902.

En marzo de 1903 obtuvo título de abogado, previo examen ante la Corte Suprema. Incorporóse entonces al bufete del señor Palma donde permaneció hasta 1904.

Regresó a su pueblo natal donde ejerció la profesión hasta febrero de 1906.

Elegido diputado nacionalista, en 1907, a la primera Asamblea Nacional, fue reelegido nuevamente en 1909. En 1911 estableció el bufete Mercado-Adriático-Gérona y al siguiente año fue escogido en consejo para riesgos por el Gobernador General Gilbert.

De 1918 a 1926 se dedicó al ejercicio de su profesión como abogado. En 1929 fue nombrado representante para Lanao por el Gobernador General Davis.

Durante la ocupación japonesa residió en Manila; regresó a su pueblo natal en 1945 en donde murió el 26 de enero de 1952.

Pasan los siglos, nada de esa idea
se torna en el olvido a encubrir,
y en cada pensamiento se ilumina
el negro porvenir.

Así es el mundo . . . Nada se aniquila,
nada se pierde y todo tiene fin;
y el vacío es tan solo una quimera
de una mente febril.

III

Murió Rizal, pero jamás su idea;
su muerte, ha sido un bien pero no un mal;
No murió . . . puesto que ha dado a su Patria
LA VIDA NACIONAL!

30 de Diciembre de 1899

RIZAL EN CAPILLA

Dadme fuerzas, dadme aliento
Dios clemente de mi infancia,
Que acortada la distancia
Se va acercando el momento
Designado a mi tormento,
Que ya la hora del suplicio
Suena allá para el patricio,
Dad pues, ánimo sereno
A mi corazón de cieno
Al ir hoy al sacrificio.

En esta ansiedad horrible
Que me abrumba el corazón,
¡Oh Patria! Tu redención
Me parece un imposible;
A mi esfuerzo inasequible,
Mas tengo una fe sincera,
Si mi sangre se vertiera
Vibrando de juventud,
Destruirá la esclavitud
Que en tus poblados impera.

En tu condición precita,
Privada de bienestares,
Si una vida en tus altares
Como una ofrenda bendita
Tu redención necesita.

Acepta ¡Oh Patria querida!
 En holocausto mi vida;
 ¡Oh Patria! que tuyos son
 Mi vida y mi corazón
 Desde la infancia florida!!

De este mundo en los azares
 por cambiar tu adversa suerte.
 Mil veces busqué la muerte
 Sin dudas y sin pesares . . .
 Yo muero cuando a millares
 veo que otros se levantan
 En pos de mi, y amamantan
 Ideas de heroicidad,
 Para darte libertad
 Tras mil esfuerzos que espantan.

Y hoy cuando raye el día
 Sacudiendo las neblinas,
 Por mi cara Filipinas,
 Por la Dulce Patria mía,
 Daré yo en agonía
 Mi vida triste y doliente.
 Y, ella sea la clemente
 Víctima propiciatoria,
 Que alze y corone de gloria
 Su bella afligida frente.

Tras la lucha redentora,
 A la luz de la esperanza
 El triunfo siempre se alcanza;
 Tras la noche aterradora
 Siempre nacerá la aurora
 Con su ténue claridad,
 Luego el sol con su majestad
 Tras la aurora sus fulgores,
 Esplenderá a los clamores
 Del Himno a la LIBERTAD.

Filipinas, Patria mía.
 Mi temprano fin no llores,
 Que tus crueles sinsabores
 Y secular agonía
 Los trocara en alegría

Mi sangre una vez vertida,
 Dándote una nueva vida
 Al destrozar con tus penas
 Esas pesadas cadenas
 De esclavitud maldecida.

Adios, mi Patria adorada
 Clarea el oriente ya
 Y mi hora cercana está;
 Mi fe ten siempre guardada
 Dentro del pecho gravada.
 De mil tormentos en pos
 Al morir yo, ¡Quiera Dios!
 Luzcan para ti serenos
 Dias de ventura llenos
 ¡AHI DEJO MI "ÚLTIMO ADIÓS"!!!

Ya redobla tristemente
 del soldado el tambor,
 Y a lo lejos el rumor
 De la aglomerada gente
 La puerta abre el centinela,
 Y, un oficial me revela
 La orden de ¡PRONTO A MARCHAR
 ¡Pronto se ha de consumir
 Lo que tanto mi alma anhela!!!

MÓNICO R. MERCADO
 30 de Diciembre, 1896
 Manila, I. F.

30 de DICIEMBRE

A Manila.

Manila, Región florida,
 rica Perla del Oriente,
 hoy miro tu augusta frente
 por la aflicción abatida;
 de negro luto vestida
 te veo, hermosa Sultana,
 llorar la muerte temprana
 del más caro de tus hijos
 en quien con los ojos fijos,
 cifraste esperanza ufana.

Derraman copioso llanto
 tus dos hermosas pupilas
 y, con el llanto destilas
 del corazón el quebranto.
 Lloras, porque con espanto
 ves tu suelo enrojecido
 con la sangre que ha vertido
 en pro de tu libertad
 quien, desde la tierna edad
 por redimirte ha sufrido.

Lloras, porque arrebataron,
 de tu seno al hijo amado
 los que en día malhadado,
 infames, te encadenaron.
 Y en la esclavitud te echaron
 con la cruel Ley del más fuerte
 los que hoy siembran la muerte
 en tus campos sin clemencia
 y, van con loca insolencia
 escarneciendo tu suerte.

Triste Reina de los mares
 en tan dura condición,
 desgarran tu corazón
 y redoblan tus pesares.
 Profanados tus hogares
 y tus haciendas saqueadas
 y tus vírgenes violadas...
 ¿Qué te queda por sufrir
 solo pudiendo gemir
 entre pesadas cadenas?

La tiranía española
 impera en tu vasto suelo
 y en vano clamas al cielo
 contra esa cruel que te inmola.
 ¡Pobre esclava! como sola
 tus hijos te abandonaron
 y de ti se avergonzaron
 y en el colmo del descaro
 dejándote sin amparo
 españoles se clamaron.

¡Viles hijos no les llames!
 a ingratos que así te enconan,
 los que a su madre abandonan
 son unos hijos infames.

Las lágrimas que derrames
abrumada de tristeza
caigan sobre su cabeza
hundida en fétida escoria,
para baldón y memoria
de su pérfida vileza.

Mas, ¡no! la ya anunciada hora
sonó allá en la eternidad
y, al grito de libertad
brilló el arma vengadora.
Tus vastos campos colora
la sangre que se derrama,
¡Libertad! el pueblo clama
gritando con sordo ruido
cual aterrador rugido
del mar que airado brama.

Llena el eco atronador
de pronta venganza y guerra
los confines de esta tierra
con horrísono fragor.
A la lucha con furor
vuela multitud armada
sedienta de sangre odiada
y ansiosa de gloria y prez;
ya se ve con estrechez
doquier la España acosada.

Doquier resuena el estruendo
de rudo y feroz combate
ni un hijo tuyo se abate
ni ceja en su odio tremendo.
Y, al paso que van muriendo
mas su valor se acrecienta
porque tu amor les alienta
en medio de la batalla
y allí su furor estalla
como volcán que revienta.

Ya la voz de la venganza
en tus aires sonó al fin
y de uno al otro confín
con rápido estruendo avanza.
Ya aurora de bonanza,

de bélica trompa al son
y al retumbar del cañón
se divisa allá a lo lejos
saludan tu redención.

Manila, Región florida,
rica Perla del Oriente,
desarrugada tu alba frente
por la aflicción abatida.
De ricas galas vestida
ven a sentarte Sultana
en esta playa cercana
libre de amargo duelo
pues ya colora tu suelo
de Libertad la mañana.

¡Duerme en paz! Sombra bendita,
y en nuestros pechos confía
que ya lejos la apatía
tu sacra idea palpita.
Esta condición precita
muy pronto sacudiremos
porque y fulgurar vemos
el sol de la Libertad,
bajo cuya claridad
¡¡Libres o Muertos seremos!!

Mónico R. Mercado
(Emerme)

31 de diciembre de 1896

L A M E N T O *

Por José Montes

Caiste Rizal, sobre la negra arena
girón la vida, y tu presencia rota,
cumplido el fallo de fatal condena
a este pueblo imprimió nueva derrota.

De sus pies arrancóse la cadena
con fuerza singular. Y en lucha ignota
tu clarín por los ámbitos resuena
empapado con la sangre del patriota.

Tú le enseñaste que hacia el libre templo
de la Patria, sus huellas dirigiera,
con firme idea cual tu noble ejemplo.

* Poesía inédita escrita a los 17 años.

Mas ¡ay! que puede la radiante esfera
 naufragar entre el humo que contemplo
 de la ambición erguida en su tronera.

Semana 29 de diciembre de 1949

AL GRAN PATRIOTA

Por ENRIQUE O. MUÑOZ*

(En conmemoración del luctuoso
 30 de Diciembre)

Al campo del suplicio te llevaron
 una mañana de diciembre, fría,
 creyendo tus verdugos que los años
 aquella gran infamia borrarían...

Mas en el huerto de tus patrios lares
 creció robusta aquélla tu semilla,
 y no hubo fuerza que matarla pudo,
 mucho más aún después de la vendimia.

Se ensañó con más furia la revuelta
 tras el holocausto de tu vida,
 y el bolo vengador del Katipunan
 vindicó del cadalso la ignominia...

¡Oh, Rizal, tu fuiste hasta el fin inmenso!
 Sin igual en tu amor a Filipinas.
 Diste tu vida, tu energía... ¡todo!
 sólo por verla respetada y digna.

No te importó que tu existencia fuera
 truncada de manera tan inicua;
 no temías la muerte, si con ella
 a tu "Patria Adorada" redimías.

* Nació en la ciudad de Iloilo, 26 de junio de 1908.

Estudió en el Colegio de San Agustín, (hoy Universidad) de Iloilo, graduándose en Comercio en 1931.

Fue director del diario "El Sol" de Iloilo, en 1936-1938 y del diario "Civismo" de Bacolod, desde 1939 a 1941.

Desde 1942 a 1946 fue director de "El Tiempo" de Iloilo y asociado de "Voz de Manila" en 1953 a 1955, y redactor de "El Debate", Manila, desde 1956 a 1958.

En 1937 ganó el primer premio de un concurso literario de cuentos cortos del "Free Press".

Actualmente es traductor del castellano al Visayo-Hiligaynon de las obras de Rizal en la comisión del Centenario de José Rizal.

Fuiste patriota de verdad, sin tacha,
 desde que naciste hasta tu caída.
 Tu sacrificio es elocuente prueba:
 ¡tuviste que morir, por darla vida!

30 de Diciembre de 1959

¿QUO VADIMUS?

Por ESTEBAN NEDRUDA*

Rizal ya no existe. Sólo es nombre vano,
 Explotar su efigie es lo que se piensa:
 "Rizal" en la calle, la tienda, la prensa,
 O en cartel excéntrico sobre algún pantano.

Su altísimo ejemplo se niega o se olvida.
 Se oyen vagas voces que lo vilipendian;
 Paradas y huecos discursos compendian,
 El teatral tributo a su excelsa vida.

Aun somos ilotas. Aun hay Sancho Panza.
 La que él proclamara su bella esperanza
 Sólo inspira angustia porque es fruta verde.

No surge en la senda ningún fuerte brote,
 Se extinguió la estirpe del noble Quijote,
 Y el ideal santo se pierde, se pierde...

* Nació en Alang-alang, Leyte, el 2 de septiembre de 1882. Estudió las primeras letras en su pueblo natal, trasladándose más tarde a Capocan, de la misma provincia. (Un tío suyo le alentó a estudiar en la ciudad de Cebú, entonces sede de la intelectualidad de las Bisayas del centro y del oriente.

Ingresó en el viejo Seminario- Colegio de San Carlos, (formándose bajo la égida de los paúles españoles.) Vino a Manila para trabajar y estudiar en el Colegio Mercantil, ahora Universidad Nacional, donde obtuvo el título de Bachiller en Artes en 1911, y el de Bachiller en Leyes en 1918 en la famosa Escuela de Derecho. En 1925 fue habilitado abogado por el Tribunal Supremo.

Fue director de la revista *El Ciudadano*, formó parte muchos años de la redacción de *El Debate*, el "periódico de peripodistas" fundado por Ramón Torres y Francisco Varona, del que más tarde fue Director por un año. De aquí pasó a *La Opinión* que, años más tarde, al morir su director, Fernando Ma. Guerrero, dirigió juntamente con Antonio M. Abad.

Al separarse de *La Opinión* fue fiscal auxiliar de Cavite, más tarde jefe de la división de traducciones de la Oficina del Presidente de Filipinas, hasta que fue jubilado, alternando sus tareas oficiales con la enseñanza del español en el antiguo Philippine Women's College (hoy universidad), Universidad de Manila, Colegio de Letrán y la Far Eastern University.

EN LA ÚLTIMA PÁGINA DEL
NOLI ME TANGERE

Por José Palma *

Eres el grito del derecho herido,
La encarnación de las candentes lágrimas
Que en la noche sin luz de su pasado
De mi país los ojos escaldaban.

Yo te leí cien veces, noble amigo,
Hallé siempre, flotando en cada página,
Un paño para el llanto del esclavo,
Para el tirano vengadora tralla.

¡Como sentía, al recorrer tus hojas,
Lástima por mi patria esclavizada!
¡Cual lloraba contigo en mis insomnios,
Y ansiaba, como tú, la luz del alba!

Mas un día... sonaron los fusiles,
Ahogó los suspiros la metralla,
Y, fulminando muertes, al derecho
Pronto abriéronle paso las espadas.

Y tembló la opresión. Himno de muerte
Parecía el rugido de sus armas,
Y en su mismo estertor... ¡ay! frente a ella
Irguióse su conciencia: ¡cuán manchada!

Entonces, al clangor estrepitoso
Que producían, al herir, las balas,
Veía al pueblo defender sin miedo
La idea que tus párrafos inflama.

Veíale surgir grande, potente,
Dispuesto a perecer en la demanda,
A recabar con sangre de sus venas
Su libertad y su honra conculcadas.

* Nació en el arrabal de Tondo, Manila en 1876 y murió el 12 de febrero de 1903.

Cursó los estudios de bachillerato en el Ateneo Municipal de Manila.

Compuso sus primeras piezas poéticas a los diez y siete años de edad. Fue ardiente revolucionario como sus hermanos Manuel y Rafael.

José Palma es el inmortal autor de la letra de nuestro Himno Nacional, y considerado como uno de los mejores poetas filipinos en lengua española.

Sus hermanos coleccionaron las poesías de José y las publicaron en un librito titulado *Melancólicas*, con un prólogo de Cecilio Apóstol.

Y fué obra tuya, tuya solamente:
Que, sin tí, aun no viera nuestra patria
Roto el dogal que le estrujaba el cuello
Y en sus cielos brillando la alborada.

¡Ah! . . . mucho hiciste. Verbo del opreso,
Anatema al poder, tus hojas santas,
Al irradiar en los cerebros muertos,
De la opresión libraron una raza.

:: :: :: :: :: :: :: :: ::
:: :: :: :: :: :: :: :: ::

Te cierro ya. En la noche de su sueño,
¡Paz al patriota que escribió tus páginas!
Díle que sus hermanos no le olvidan,
Que en cada pecho se le erige un ara.

Octubre 1898

RIZAL EN CAPILLA

En la pequeña estancia, la luz pálida
alumbra al reo; fuera,
la dormida ciudad con su pesado
silencio de necrópolis desierta. . .
Quedan horas no más. . . Ya es el instante
en que todo refluye a la conciencia;
en que, a través de todos los recuerdos,
y todos los amores y quimeras,
el alma quiere mucho más la vida,
porque la muerte más y más se acerca. . .
Hora sombría en que sudó con sangre
¡el mismo Cristo en la sagrada huerta. . . !

Quedan horas no más para el martirio.
El alma que ya acecha,
es el alma que quiere nubes rojas,
pero rojas con sangre de las venas.
Cada minuto ya la va acercando,
fatal, inevitable. . . El reo espera,
vibrante el corazón, opresa el alma,
pero tranquilo el rostro y la conciencia.
Allí quedan "sus padres, sus hermanos,
en el perdido hogar"; más allá deja
"a la dulce extranjera, su alegría",
y sobre todo amor, su "amada" tierra.

¡Oh, la tierra de todos sus encantos,
la idolatrada tierra,
“dolor de sus dolores” de patriota
y sueños de sus sueños de poeta!
Rápidos, en tropel, sólo a su nombre,
como nubes compactas de tormenta,
luchas, melancolías, desalientos,
acuden, se avalanzan, se atropellan
y llenan el espíritu del reo,
resonando ecos de perdidas épocas
con la dulce quimera de una patria
que resurge triunfante de la ciénaga.

Era la patria que llenó su vida.
Como santa promesa,
allá, en la proscripción, brilló animando
su corazón de bronce a la pelea.
Lo recordaba: desolado, loco,
la vió llorar, se estremeció a sus quejas,
y sintióse morir con sus angustias,
y sintióse ahogarse con sus penas...
Nadie estaba en redor; ¡nadie...! tan sólo
unas sombras muy lúgubres, muy densas,
unas sombras que todo lo envolvían,
porque la podre horrible no se viera.

Y fué entonces. Cual vívido relámpago
horadó las tinieblas
el rayo de su noble pensamiento,
despertando a las masas. Tronó recia
su voz de apóstol, y el enjambre mudo
de ilotas escuchó: — “¡La patria es esta!”
¡Sólo entonces cayeron de rodillas!,
¡sólo entonces supieron conocerla...!
Corrió en la multitud hervor de fuego,
eléctrica explosión de vida nueva,
un ansia de elevar aquella patria
a bello Sinaí de las grandezas.

Y estalló fragorosa la borrasca...
Hoy, desde aquella celda,
parece percibir rumor de lucha
encarnizada, pertinaz, violenta.
¡Son los cruzados de Simoun que acuden
y se lanzan pujantes a la arena,

son los nobles ilusos que pretenden
 ascender hasta el triunfo de su idea
 con el vuelo del águila gloriosa,
 sin otras alas que su fé sin mengua...!
 ¡No caerán como Icaro! — está escrito —:
 ¡Los que van con la patria siempre llegan!

El llegaba también. La noche huía,
 y con palidez tétrica
 la luz temblaba sus fulgores últimos
 envueltos en la agónica tristeza.
 Oye el reo anhelante... ¡Ya es el alba!
 ¡Son los soldados que a llevarle llegan!
 ¡Es la hora tenebrosa de la muerte...!
 ¡La muerte misma que fatal se acerca!
 Todo se pierde en el horrible caos
 del cerebro estallante, y sólo encuentra
 —¡luz única! — la patria por quié m muere,
 triunfadora, sublime, resurrexa.

AL HEROE DE LA RAZA

Por Enrique Paoli*

Caudillo de la Raza, Patriota insojuzgable
 Que hendiste en los espacios tu voz premonitoria,
 Fundiste las cadenas tallando infatigable
 En rocas de la Patria los salmos de su gloria.

El verbo de tu Idea estalla en Occidente
 En libros y poemas que irradian gran fulgor;
 Surcaron el Pacífico brillando en el Oriente
 ¡Cual fúlgida oriflama en la cumbre del Tabor!

* Nació en el Distrito de la Concepción, Subprovincia de Iloilo el 13 de abril de 1902.

Aprendió las primeras letras en su casa bajo la tutela de maestros particulares.

Cursó el bachillerato en el Colegio de San Agustín de la ciudad ilonga. Más tarde estudió en el colegio de la Salle en Manila, para aprender el inglés.

Escribió y publicó sus artículos en "La Tribuna" de Iloilo, donde fue redactor deportivo; también colaboró en "La Prensa" que después se llamó "Prensa Libre" — "El Tiempo" y Centinela," todos de la misma ciudad.

Actualmente sus artículos narrativos se publican en "El Debate" de esta capital, donde tiene una sección rotulada, "La Invasión Japonesa en Filipinas".

En lucha ensangrentada ansiando ver tu raza
 Libre, manumitida, harta de irredención,
 Te cupo ser gigante rasgando la mordaza
 ¡¡Que al sello del estigma enluta a la nación!!

Entonces fulminaron los héroes inmortales,
 Mirando con desprecio la muerte natural.
 Lucharon con denuedo cual entes celestiales
 ¡Cubriéndose de glorias en lidia desigual!

Es la visión dantesca que surge del Averno,
 De un pueblo sojuzgado que solo espera en ti.
 “Ya alta la tersa frente” cual es tu empeño eterno,
 Sintiendo el acicate con loco frenesí
 Del fuego inextinguible que corre por tus venas:
 Ante la faz del mundo ¡destroza sus cadenas!

Fulgores mil cruzaron los Cielos Filipinos
 Al grito del combate y al son de la metralla;
 Cadáveres yacentes, cumplidos sus destinos,
 ¡Asombran Ambos Mundos en actos de batalla!

“Por huérfanos y viudas” tratados sin piedad;
 Después de haber vencido, suprema tu bondad,
 Los cielos resplandecen, ¡triunfante la Verdad:!
 Reposas hoy ungido en sueño de Eternidad!

LA MUERTE DE RIZAL

Por Pedro A. Paterno*

En la *Luneta* que el placer formara
 entre espumas del mar y hermosas flores
 cual de la juventud nidal de amores,
 del heróico Rizal alzóse el ara.

!Cuan noble aquella frente entregara
 al suplicio de infames opresores!

* Nació en Manila, de familia acomodada, el 27 de Febrero de 1858. En el Ateneo (Municipal) de la Compañía de Jesús se graduó de bachiller el 71. Fue a España luego, habiendo allí vivido largo tiempo y doctorándose en Derecho y Cánones en la Universidad salmantina. Convivió en Madrid con políticos influyentes, literatos y todo linaje de artistas. Tuvo una mesa hospitalaria. En el Ateneo (de Madrid) leyó el crítico y académico Cañete versos de Paterno. Escribió novelas y sobre historia y folklore filipinos. Contribuyó a organizar la Exposición filipina de Madrid (1888). Intèrvino en la paz de Biacna-bató. Murió, con la gran cruz de Isabel la Católica, en 1911. (Parnaso Filipino)

!Que mañana de célicos fulgores
su envidiable morir iluminara!

Surge el iris las nubes inflamando
y triunfante las sienes coronando
de Rizal, mártir que al morir, exclama:
'Patria . . . de tu esplendor llegó la hora,
un sol tras mí la libertad derrama:
soy de tu redención la ansiada aurora".

Dic. 31, 1898

A R I Z A L

Por Lorenzo P. Tuells*

El ave del recuerdo bate sus alas reales,
—¡oh, apóstol!, ¡oh, profeta!—sobre tu blanca tumba
Tu nombre, entre una música de lirás celestiales,
en el eco profundo de la historia retumba.

A pesar de la insidia del Tiempo y del Olvido,
te yergues soberano —¡oh, apóstol! oh, profeta!—
en la mano una palma, pues que mártir has sido,
y un laurel en la frente, pues que fuiste poeta.

Acallado el estruendo de la pugna, reposas
en la noche que el faro de tus glorias aclara,
y te duermes, soñando, sobre un lecho de rosas,
en los brazos de aquella tu ideal María Clara.

Duerme así por los siglos, si el destino lo quiere,
sin temor a las flechas de futuros agravios.
Filipinas te jura resistirlas; si muere,
¡morirá con la gloria de tu nombre en los labios . . . !

* Nació en Madrid el 26 de diciembre de 1898. Vino a Filipinas cuando sólo tenía cuatro años. Estudió en la Victoria, en Letrán, (en Sta. Isabel,) y por último en el Ateneo de Manila, (ingresó en 1904) donde se graduó en 1912 como perito mercantil. En 1916 empezó a publicar versos en la revista *Carnaval* y en un concurso de dicha revista se llevó el primer premio. En 1920 fue premiado en un concurso de la Casa de España. Desde el año siguiente dirigió la revista ilustrada *Excelsior*, (al mismo tiempo que colaboraba en los periódicos y revistas de Manila.) Algunas de sus poesías se han reproducido en publicaciones importantes de España y la América Española. En 1938 se dedicó a la producción de películas. (En 1946 prestó servicios en el *Signal Photo Battalion* del Ejército norteamericano.) En 1956 estuvo en Madrid, España, formando parte de la Delegación Filipina al II Congreso de Academias de la Lengua. Ya en 1947 había sido elegido miembro de la Academia Filipina, correspondiente de la Española. (Falleció en Manila el 7 de julio de 1956.)

Que si pueblos existen y su fuerza se expande
por la bélica hazaña de un acero, en la edad
del hierro y la conquista, también tu pueblo es grande
por la magna epopeya de tu inmortalidad.

¡Oh, poeta! Aun se escuchan en el aire los sonos
de la mágica cítara que ritmó tu sentir:
“Adiós padres, hermanos, juventud, ilusiones”
Y te fuiste cantando, como el cisne, al morir

Y te fuiste eclipsando con tu sangre las magas
estrellas de una aurora, más luminosa luego;
y fueron desde entonces más puras las sampagas,
y tuvieron las rosas más ardor y más fuego.

Así vives, extraño a la caudal miseria
de ese mundo que alumbra un sol parasitario.
Que importa que en la críptica se extinga la materia,
si tu alma se halla fuera del mármol funerario;

Y la Patria, esa madre de todos tus afanes,
que se envuelve en el oro lustral de sus Estíos,
te invoca con el rudo vibrar de sus volcanes,
te reza con el dulce sollozo de sus ríos

Y es que guarda en el fondo de su pecho, latente,
la llama de tu noble, libertadora, tea.
¡Puede un trozo de plomo destrozar una frente,
pero no puede nunca destrozar una idea!

30 de Diciembre de 1920.

AL “NOLI ME TANGERE” Por Luis Luna Quizon*

¡Libro audaz! bisturí que el patriotismo
al cáncer aplicó, que el país roía.
En tus cuadros de ardiente poesía
vés la negra sombra del frailismo.

* Galano prosista, se hizo conocer como literato desde estudiante. Su afición el periodismo hizo que se uniese a la pléyade de escritores que componían la redacción del famoso semanario “Columnas Volantes de la Federación Malaya”, que se publicó en Lipa, Batangas, durante los primeros años de la Primera República Filipina. Luis Luna y Quizon figuró prominentemente en el brillante grupo de redactores de aquel famoso periódico, con Gregorio Aguilera Solis, director, — Baldomero Roxas, Fidel R. Reyes, Jose Petronio Katigbak, Bernardo Solis, padre, Manuel Luz, padre, Cipriano Kalaw, Tomás Umali, redactores. Luis Luna también escribió inspiradas poesías patrióticas y románticas que se recuerdan hasta estos días.

Era natural de San José, Batangas, donde fue líder cívico y político por muchos años.

La luz nos diste y vimos el abismo
de nuestra entonces situación sombría
y sentimos la bárbara sangría
hecha por el hispano despotismo.

El sentimiento nacional formaste
de esta heroica raza redimida
por tu Autor en el ara de una playa:

Y, por fin, monumento a ser llegaste
de nuestra libertad, que hoy es la vida
de esta nueva República malaya.

1898.

ANTE EL MARTIR

Por Claro M. Recto*

¡Espartaco inmortal,
manumisor de la opresión malaya!
Hoy a tus plantas con fervor ensaya
su himno más grande el alma nacional.

¡Tagalo Redentor! La idea santa
que sembraste en las almas filipinas,
hoy es robusta planta
que se irgue en cada pecho y se agiganta,
florida de patrióticas doctrinas.

Tu heroica sangre, que al regar la tierra
clamó a los cuatro vientos,
como clarín marcial, "¡Desquite y guerra!"
e hizo temblar a un Reino en sus cimientos,

* Nació en Tiaong, Tayabas, hoy provincia de Quezon, en 1890. Estudió el Bachillerato en el antiguo Ateneo de Manila habiéndose distinguido en la literatura y lenguas clásicas.

El Renacimiento publicó la mayoría de las poesías de Recto, que después se coleccionaron en *Bajo los Cocoteros*. Su inspiración fue siempre varonil en asuntos patrióticos, y romántica cuando su lira canta la belleza, el amor y la mujer. Recto resume en sí a los classicistas y modernistas, pero siempre conservó su personalidad poética, definitivamente filipina.

Es abogado de profesión y, más que eso, uno de los más distinguidos políticos filipinos. Fue presidente de la Asamblea Constituyente que redactó la Constitución de Filipinas en 1936. Es el actual Director de la Academia Filipina, correspondiente de la Real Española de Madrid.

Es inútil añadir que conquistó laureles en muchas justas poéticas. (*Lira Filipina*)

Estando de viaje cultural para visitar España y naciones de América de habla española, falleció repentinamente en Roma el 2 de Octubre de 1960. Sus despojos fueron traídos de regreso a Filipinas.

es hoy el grito que al tirano aterra,
la encarnación de libres sentimientos
que la epopeya de tu Raza encierra.

Napoleon desenvainó su espada,
y a sus pies se postraron las naciones.
Blandiste con valor tu pluma airada
y cayeron del trono los mandones,
con la veste de púrpura rasgada;
huyeron los sicarios,
y en la senda fatal de los calvarios,
brotó la roja flor, la flor sagrada,
de aquella libertad por ti soñada.

Hoy ya no vaga el infeliz Elías,
llorando la opresión de sus hermanos;
ya no enluta la luz de nuestros días
la sombra de los bárbaros tiranos.
El corazón de tu María Clara
ya no suspira por el ser querido;
y veo arder tu lámpara en el ara,
iluminando con su luz preclara
el alma de tu pueblo bendecido.

La juventud, vibrante de heroísmo,
al calor de su ardiente patriotismo,
y en iras santas inflamado el pecho,
hoy descende a la arena del Derecho,
y predica su fe ante el despotismo.

Y siempre triunfará... Aquella oriflama
que en sus hondas nostalgias canta el vate,
de azul celeste y de rojez de llama,
es su escudo invencible en el combate.
El verbo de tu Idea es su metralla,
su augusto pabellón la amada tierra,
tus incólumes libros su muralla,
y tus hazañas su canción de guerra.

¡Ciudadanos leales,
hijos de un pueblo fuerte y valeroso!
Renovad ante el ara del Coloso
le fe de los antiguos ideales.
Pongamos sobre el pecho nuestra mano,
todos nosotros, hombres de una raza,

y en solo y unánime latido,
 juremos elevar sobre el tirano
 la libertad de nuestro hogar querido,
 y ahogar a quien de Cristo se disfraza
 para vender la sangre del hermano.

¡Oh, salve a ti, desde esa excelsa cumbre,
 donde esplenden los rayos de la gloria!
 Hurra a ti, ¡oh genio de eternal memoria,
 que, al librarnos de triste servidumbre,
 nos brindaste el laurel de la victoria!

Mientras haya una Raza de titanes,
 de sangre audaz y de acerados nervios,
 que sepa entonar cánticos soberbios
 ante el rudo fragor de los volcanes;
 mientras canten las púdicas dalagas
 en la paz de la tarde que se esfuma,
 entre el suave frescor de las sampagas,
 un vago ensueño que el dolor perfuma;
 mientras enjoe las ardientes bocas
 el dulce beso de los labios rojos;
 mientras digan amores bellos ojos
 en el misterio de las negras tocas;
 mientras cabe el espejo de una fuente
 que desgrana una sarta de armonías,
 ensaye mi laud con voz doliente
 la evocación de las nostalgias mías;
 mientras haya una flor en los jardines;
 en los boscajes líricos aromas,
 en las noches, sollozos de violines;
 y en nuestros cielos vuelo de palomas;
 mientras juege el rumor de las canciones
 que despiertan lejanas remembranzas,
 algo así como aroma de esperanzas,
 y una azul humareda de ilusiones;
 mientras sonría sobre el mar de Oriente,
 del Sol ecuatorial a los fulgores,
 como un vergel romántico de amores,
 Filipinas gentil, tu Patria ingente;
 mientras existan en mi Pueblo atletas;
 hadas morenas, sabios y poetas;
 mientras levanten la canción del tajo
 los veteranos hijos del trabajo;
 mientras haya un altar en cada pecho,

para los nobles héroes erigido;
 mientras se oponga un corazón fornido
 a la infame agresión contra el Derecho;
 mientras haya en la paz y en la ardua guerra
 almas que vuelen de tu gloria en pos,
 siempre inmortal serás como la tierra
 que tus ideas y tu amor encierra,
 como la inmensidad, como tu Dios . . .
 El dilatado mundo es tu palacio,
 un Sol y tres Estrellas tus blasones,
 tu magnífico templo es el espacio,
 son tus altares nuestros corazones.

¡Oh Filipinas, inmortal matrona
 de héroes y mártires! Saluda al hombre
 que te brindó su sangre por corona
 y por gloria la gloria de su nombre.

¡Deja oh musa! las rosas de tus cantos
 sobre el ara sin mancha del Patriota,
 de aquél que derramó su última gota
 de sangre noble por secar tus llantos.

Y tú., ¡Libertad! mágica lumbrera,
 de sangre de héroes floración divina,
 ¡vibra tu luz! Verdad, sueño o quimera,
 hace ya siglos que con ansia espera
 tu amanecer la Patria Filipina.

Y sea tu primer rayo amoroso
 para besar las plantas del Coloso.

ANTIFONA AL HÉROE

Cante el apolonida
 Triunfe en todas las bocas el Salmo de la Vida,
 ante el Héroe tagalo, demoledor de Imperios.

Murmure el mar de Oriente la estrofa de sus olas
 y digan sus requiebros las amorosas mayas,
 y exhale el dulce aroma de sus albas corolas
 la tímida sampaga de las selvas malayas.

Engalanen su testa
 las hijas de esta tierra de invictos Solimanes
 con flores arrancadas de la patria floresta:
 kampuputs e ilangilangs, mileguas y santanes.

Aureolen su frente
 los dorados albores del sol de la mañana,
 y venere su nombre la raza americana
 haciendo de nosotros un Pueblo independiente.

Así todos quisiéramos ver al Héroe malayo,
 así, en la apoteosis radiante de la gloria,
 entre trinos de maya y perfumes de Mayo,
 el culto de los suyos y el loor de la Historia.

Diciembre, 1910.

P E R F U M E

Hace ya cincuenta años... Se alumbró el tabernáculo
 de los piadosos lares del Gran Hogar... Y en una
 lumbre de apoteosis ¡oh sublime espectáculo!
 constelado de auroras, lloró un niño en la cuna.

—Niño, serás Apóstol — así dijo el oráculo —
 (Era un clarín el viento y aureola la luna.)
 —A una legión de parias alzarás al pináculo
 de la gloria; mas, mártir serás... Tal tu fortuna.—

Sonrió el niño en la cuna... Rumor de adoraciones
 que sólo sabe un pueblo de invictos corazones
 surgió del grupo hermano de ancianos y doncellas...

Bajó una onda impalpable de nubes tricromáticas,
 y en la frente del niño, en franjas enigmáticas,
 fue la conjunción mágica de un Sol y tres Estrellas...

Junio 19, 1911.

IN MEMORIAM

Por José G. Reyes

A Rizal

¡Salve a tí, Redentor de Filipinas,
 Honor y gloria de mi Patria, Salve!
 Oscuro, en el dolor del cementerio,
 Donde mora el silencio eterno y grave,
 Do, entre el misterio de ignoradas tumbas,
 Palpitan mil recuerdos inefables;

Donde entre pesadumbres y congojas,
 El alma incierta torna a ser cobarde,
 A la luz del crepúsculo que llora,
 Cuando mueren las rosas de la tarde;
 Donde los vientos quejumbrosos tienen
 Triste lamento en su murmullo grave,
 Turbando así la soledad eterna,
 La fúnebre quietud de estos parajes,
 Donde reina el espectro de la muerte;
 Donde vislumbra en su ilusión el vate
 Fantásticas visiones de ultratumba,
 En tanto melancólico y errante,
 Abismado en las sombras de lo ignoto,
 Se sume en sus arcanos insondables...
 Y solitario, en brazos del misterio,
 Hondas nostalgias del vivir le invaden;
 Ante, en fin, esta huesa funeraria
 Donde aún acaso tus despojos yacen,
 Estoy para evocarte en mis recuerdos,
 Y entonarte mis épicos cantares.
 Mas, ¿cómo he de cantar tu gloria excelsa,
 Si mi musa enlutada sólo sabe
 Inspirarme salmodias dolorosas?
 ¿Cómo, cómo entonarte mis cantares,
 A tí, que fuiste el genio de mi raza,
 Y vives a través de las edades,
 Y tu recuerdo vive eternamente;
 A tí, que con tu Idea señalaste
 Una era feliz para la Historia
 Del pueblo que luchara en el combate
 Por la victoria de esa Idea santa;
 Que en aras de la Patria consagraste
 Tu juventud, tu amor, tu vida entera?
 ¿Cómo entonar mis épicos cantares
 A tí que fuiste el Mártir más preclaro
 De nuestras sacrosantas libertades,
 Cuya frente aureolada por la gloria,
 Se ciñó de laureles inmortales?
 Mi pobre Patria idolatrada y bella,
 Patria de los Rajás y Solimanes,
 Esa joya preciada del Oriente,
 Donde irradian las galas tropicales,
 Patria de la Poesía y del Encanto,
 Mimada por las Ciencias y las Artes;

La Patria a quien con tus doctrinas sabias
 De su ingente letargo la sacaste ;
 Esa Patria heróica en su desgracia,
 Por quien vertiste tu preciosa sangre,
 Salvándola del yugo del tirano,
 Y las negruras de un error muy grande;
 Esa Patria infeliz que te idolatra,
 Y te evoca y te añora en sus afanes,
 Cuando en sus noches de dolor se abisma,
 Y llora sus quebrantos y pesares
 Y sobre las angustias de su vida
 La tormenta moral ruge inefable;
 Nunca podrá ponerte en el olvido,
 Que en nuestro pecho tienes inviolable
 Un altar, a tu culto consagrado,
 ¡Oh egregio salvador de nuestros lares!

Manila, 30 de Diciembre de 1911.

Renacimiento Filipino; V. 2, No. 72, Dec. 28, 1911, pp. 845-846.

NAVIDAD FILIPINA (Soneto)

Por JUAN REYES*

En el alba de rosas frescas engalanada
 Por doquier se vislumbra encanto y alegría;
 En los ramajes verdes se escucha la armonía
 Del alegre trinar que llena la alborada.

* Nacido en Bulakán el 20 de Junio de 1885. Podemos calificarle como "obrero-poeta"; desde su niñez fue vendedor ambulante de los primeros periódicos editados en Manila el año 1898, como "Uncle Sam", "Freedom Today", "La Independencia" y "República Filipina" de grata recordación; y de joven, allá por el año 1907, comenzó a trabajar como empleado en la casa "Behn, Meyer & Co." y otras Compañías más de la localidad, siguiendo después en "La Fábrica de Cerveza de San Miguel" en 1914, pasando por "Roxas y Cía." Hasta llegar a "A. Soriano y Cía." donde trabaja actualmente. Como amante de las Letras hispano-filipinas, de cuando en vez colaboraba en los fenecidos periódicos, "La Vanguardia", "Renacimiento Filipino"; y en la reciente epoca, en "La Opinión", "Semana", "La Unión-Hispano-Filipina", "El Debate", "Voz de Manila", "Nueva Era" y "Ahora", como humilde emborronador de cuartillas, encubierto con varios pseudónimos como escritor anónimo. Tiene publicadas dos obras poéticas: "Noches de Insomnio" e "Inquietudes" y otra inédita, "Memorias del Árbol genealógico de los Roxas".

¿Por qué será? — pregunta la conciencia intrigada,—
— Es que tu lar nativo saluda al Nuevo Día . . .
Precursor de una “bella esperanza” que guía
La senda que conduce a Libertad soñada . . .

Al pueblo que agoniza en su vida precaria,
Despojado de honor, sin la luz necesaria
Que alumbre y vigorice la vida nacional.

Mas, conmovido Dios de tan infausta suerte,
Le libra a Filipinas de la inminente muerte,
Enviándole un Mesías: el Patriota RIZAL.

19 de junio de 1935.

—oOo—

D I C I E M B R E

A Rizal

¡Diciembre se ha cubierto de luto por tu Día!
Si nació el Redentor en un tosco pesebre,
Que cobijó en su seno al Mirífico Orfebre,
Tú viste en Bagumbayan tu inmortal agonía . . .

¡Antítesis insólita! Mezcla de risa y llanto
Para tu pueblo cristiano que perdió al Máximo Hijo
En una muerte trágica que provocó el espanto
De toda Filipinas cuya sangre bendijo . . .

Mas, nada importa tanta podredumbre política;
La caída del IDOLO dejó vida granítica
A su Patria en sus ansias por nuestra Libertad . . .

¡Diciembre, te bendigo — tu extraña paradoja
De la Vida y la Muerte, tornó nuestra congoja
En la bella esperanza que es hoy Realidad!

AL REDENTOR FILIPINO

Para cantar tus glorias, Apóstol libertario,
necesito invocar el estro prepotente
de Fulvio Gil, y Cátulo—del bardo lapidario—
que emulase tu genio cual sol sin poniente.

Con tu caída se alzó el pueblo como un hombre
inmolando gustoso su gallarda existencia;
teniendo por bandera la llama de tu nombre
para lograr triunfante la ansiada Independencia.

A tu NOLI y el FILI no alcanzaron las balas
que a tí te dirigían su mortal trayectoria;
te sirvieron en cambio cual par de inmensas alas
que feliz te llevaron al seno de la gloria.

Te erigimos en nuestros corazones,
por doquier monumentos que guardan tu memoria,
y en los campos y hogares te eleven oraciones
porque vivas perenne en nuestra Patria-Historia.

Sí, Rizal, tú no has muerto, lo afirma el orbe entero;
te sentimos en nuestro ambiente saturado
de tu grandioso espíritu cual cantó el Romancero,
en su póstumo aliento que te deparó el Hado....

Así, mientras exista tu Patria idolatrada,
"vibrante y limpia nota" serás toda la vida
para el oído que escucha tu cítara enlutada,
tañendo para siempre ¡tu eterna Despedida!...

Diciembre, 1950

R I Z A L

Por Mariano Vivencio del Rosario

(Tito Tato)*

Bajo el Cielo de Oriente abrasador
Vivía un pueblo en triste esclavitud,
Llorando la execrable ingratitude
Del que su aliado se llamó traidor.

Pero a Dios, en su inmensa excelsitud,
Darte plugó una prueba de su amor,
El rayo fulminando vengador
Contra el que halló tirano la virtud.

Y una criatura, incomparable ser,
Por Dios mismo elegida de entre mil
Para borrar estigmas y romper
Aquella esclavitud tan dura y vil:

Abandonó lo eterno, lo inmortal,
Bajó a la tierra, y se llamó Rizal.

29 de diciembre de 1898

* Nació el 7 de diciembre de 1869 en Manila.

Obtuvo los títulos de Bachiller en Artes, Farmacia, y Medicina; estudió en Manila, Estados Unidos y Alemania.

Fue profesor de varios colegios y universidades y Decano de la facultad de Farmacia de la Universidad de Filipinas.

Escribió en el periódico "La Democracia".

LOS NUEVOS PERSONAJES DE RIZAL
Por SIXTO ROSES* (1)

Aun recorre nuestro triste suelo
La sombra augusta del valiente Elías
Libertador sin destructor anhelo,
Hablando de la luz cual un Mesías.

El implacable Simoun ha muerto
Pero resuena aun la voz de Ibarra,
Dudando ya del porvenir incierto,
Mas, rechazando la actitud bizarra.

Ibarra espera el triunfo de la Idea
En la lucha serena del Derecho.
¡Triunfará! ¡Napoleón ya titubea
Viendo la fe vibrar en nuestro pecho!

Llora María Clara, contemplando
El derrumbe del alma filipina,
Al ver a la mujer abandonando
El trono del hogar, la fe divina.

El hidrópico afán del modernismo
Enloquece los tiernos corazones:
¡Brille la sacra luz del feminismo,
Pero jamás corrompa las pasiones!

Capitán Tiago, con bastón de mando,
Cual altivo cacique se pasea,
La rodilla cesárea besando,
Mientras al debil siervo pisotea.

En amplia bata pasa Victorina
Altiva, hablando del país con mengua;
Jura no ser de sangre filipina,
Ni saber nada de la propia lengua.

* Notable poeta y prosista, militó en las filas del periodismo, especialmente en "El Renacimiento" donde hizo famoso su pseudónimo de "Simoun." De nacionalismo agresivo e intransigente, se distinguió por sus campañas contra toda política y medida administrativa anti-filipinista o anti-independista. Fue vigoroso polemista, de tajante estilo y de sólida lógica. Como escritor perteneció a la llamada escuela de los modernistas, seguidores de la imperante literatura francesa o afrancesada de su época.

Grande y fuerte de inteligencia, fue pequeño y débil de cuerpo y murió joven. Nació en Boac, Marinduque.

(1) Redactor de, "La Vanguardia" bajo D. Fernando Ma. Guerrero.

Ha muerto Fray Salví. De las ruinas
 Permanecen las santas tradiciones.
 Pasaron las fanáticas doctrinas,
 Pero alumbra la fe los corazones.

Háse henchido del sombrío pesimismo
 El viejo Tasio riendo filosofa,
 Mientras la turba, ajena al ergotismo,
 Suelta la carcajada y le apostrofa.

Matanglawin los bosques ha dejado
 Después de quebrantar la roja flecha;
 Hoy blande la coyunda del arado
 Sin temor esperando la cosecha.

Sisa no muere. Cruza nuestro suelo
 Delirante, los párpados hundidos,
 Mientras el alba no abrillante el cielo,
 Llamando a los eternos oprimidos.

El abogado Pasta ni hablar osa
 Aunque siente bullir el patrio fuego;
 Feliz en el boato en que reposa
 El dogal besa, cual esclavo griego.

Sueña Isagani, Makaraig contempla
 el vuelo del corcel de la conciencia
 que la luz santa del progreso temple,
 Mientras alumbra espléndida la ciencia.

Basilio no despierta. Necesita
 Ver muerta a Clara y a Juli ultrajada
 Para oír sin horror la dinamita.
 ¡Lleva la sangre por la fusta helada!

No trabajará Lucas. Pertenece
 Al monton miserable, del presidio;
 Jugador, criminal, Judas, merece
 La cobarde vileza del suicidio.

El alto funcionario desespera
 Por la felicidad de nuestro suelo.
 Mas, el fracaso de la labor espera
 Pues no le asiste el popular anhelo.

Rizal, vives, pues cruzan por tu suelo
 Las sombras de tus vivos personajes,
 Bajo las nubes de tu negro cielo,
 Vagando por tus tétricos boscajes.

Mas, no sombríos, sin blandir la tea,
 Suplican, gimen, sí, pero confían
 En el triunfo sublime de la Idea,
 Y en la justicia de Monroe fían.

RIZAL CAMINO DE LA LUNETA

Por Joaquin Sola*

Andando con palores nacarinos
 Lloraban las zagalas
 A fuer de los murmullos cristalinos
 Del roce de las brisas con las alas
 O con el mustio son de la campana
 En 30 de diciembre . . . de mañana.

Los campesinos los llorosos valles
 Llenaban con sus líquidas preseas;
 Lo mismo que la gente por las calles
 De las ciudades y de las aldeas,
 Lloraban los hermanos en mi tierra
 Camino de la lóbrega Luneta
 En donde con amor el gran Poeta
 Cayó sin ser amigo de la guerra

El gemidor ambiente
 Vertía llantos densos en parajes
 En que los lentos viajes
 De los sufridos hombres del Oriente,
 Se parecían macilentas rosas
 Pasando lentamente dolorosas.

Los lloros del pastor en las colinas,
 Los ayes de las madres bienqueridas,
 Se parecían Islas Filipinas
 Que presentaba más de mil heridas;

* Nació en Negros Occidental, Filipinas.

Escribe sus poesías en tres idiomas, castellano, inglés, y bisayo. Sus poesías son yámbicas, sin sinalefas, por primera vez logradas en la lírica española. Es de opinión que en esta forma, las poesías resultan ser de mayor musicalidad.

También cree que las poesías son más armoniosas usando el pie griego yámbico y no el metro hispano. Por estos motivos, Sola llamó la atención de poetas peninsulares e invitado a las segundas jornadas de la literatura hispanoamericana en Madrid.

En resumen puede decirse que Sola es original en sus poesías.

Lloraban en mi tierra los patriotas
 Detrás del gran Patriota
 Que con la grácil esperanza rota,
 Jamás reconocía las derrotas.

El ave mañanera,
 Las flores de jardines,
 Las vírgenes afines
 Y la gentil palmera,
 En todos los confines,
 Temblando todas con color de cera,
 Lloraban de tristura
 En la mañana pura.

Y dentro del latido
 De cada corazón entristecido,
 Las temblorosas gotas
 Del llanto de los pobres compatriotas,
 De todas las doncellas,
 De todos los amores,
 De todas las querellas,
 De todos los pastores,
 De todos los poetas,
 De todas las violetas,
 En las ciudades, villas, alquerías,
 En las campiñas, en las serranías,
 Oyéronse cercanas y de lejos
 Llorando con los míseros reflejos.

La triste compañera,
 Esposa de su ser,
 Gemía plañidera
 Con todo padecer.
 “¡Adós, fiel extranjera!”
 José Rizal decía
 Con toda poesía.

¡Qué compasión más tierna
 El mundo le tenía!
 ¡Desilusión eterna
 En él jamás sentía!

La brisa recargaba de tristuras
 Los pechos y cadencias;
 Y desde las alturas
 El Sol vertía sus resplandecencias
 A veces más oscuras.

Mataban esas cosas:
 El canto de las aves,
 La vida de las rosas
 Y los mortales suaves.

Por eso no trinaban por los valles
 las aves cantarinas.
 ¡Lloraban con hondura por las calles
 Las Islas Filipinas!

La lágrima secreta
 Del máximo Patriota,
 Igual que perla rota
 Fué por el gran Poeta
 Guardada con derecho
 En medio de su pecho.

José Rizal callado traducía
 Al lado de su grey la poesía.
 De sus amores a la Patria mía.

Por eso Filipinas,
 En todas partes ese mismo día,
 En las ciudades, desde las colinas,
 Lloraba mucho más por las espinas
 Que dentro del sentir Rizal sufría.

Y derritiendo su melancolía,
 Apresuró su paso
 Al postrimer ocaso
 De su crucifixión en la Luneta
 El gran Patriota fiel y gran Poeta,
 Pues importábale poquito todo
 Si ya la música de cada brisa,
 Si de la Patria fiel la melodía,
 Si de los compatriotas la sonrisa,
 Si lo que Filipinas requería,
 En silencioso lodo
 Se convertían al rayar el día.

Así murió Rizal,
 El héroe nacional,
 En medio de la verdegay Luneta.

¡Mas no murió Rizal, el gran Poeta!
 ¡Rizal en el *Adiós* es despedida
 Que cantará con sempiterna vida!

¡Las sales de las lágrimas caían
A levantar la planta redentora!
¡Los ojos de Rizal entreveían
Surgir mejor aurora!

De la Nación el día diamantino
Arriba del camino,
En medio del espacio
Quedaba para florecerse luego
Con victorioso fuego
¡Encima de la voz de Bonifacio!

Bacolód — 1960

EL PUEBLO Y EL PATRIOTA

Por José Teotico*

I

Salve, Rizal, gran caudillo de las Patrias libertades:
antes que tu frente altiva doblegaras bajo el hierro de
las impetuosidades
de las huestes belicosas de Castilla;
arrastrado por la fiebre del delirio
de libertar a tu pueblo del dogal y la mordaza,
preferiste la corona del martirio
por el nombre de tu pueblo, por la gloria de tu raza.
No sembraste en infecundas asperezas
la semilla

* Hay que hacer esfuerzo de memoración íntima de tiempo y sucesos ya remotos, para esbozar unos apuntes relativos a la vida y escritos, como poeta, de José R. Teotico. Vió su primera luz en el populoso arrabal de Santa Cruz, Manila, en el año 1891 en el seno de una familia apacible y buena y fenecido hará con hoy, mas de dos decadas, en el mismo distrito, que el rememorado literato amara mucho, levantándose como un pequeño dios tutelar de las calles Mabolo, Trinidad, Curtidor (Soler hoy) Calero, Salcedo y Dulumbayan (estas dos son, parte de la Avenida Rizal hoy).

De las muchísimas fases de la vida de Teotico no se guarda claros detalles. Vivió a lo bahemio — no revolucionario — como el excelso poeta inglés, Lord Byron.

Durante los días de los periódicos *El Renacimiento* y *La Vanguardia* José R. Teotico iba con frecuencia en compañía de los que, como él, comenzaban también a ganar nombre de poetas y literatos como Claro M. Recto, Bernardo Solís, Jesús Balmori, Manuel Bernabe y otros. Teotico era un hombre de poco hablar y parecía que trataba de imitar hasta en el andar al gran Byron.

de tus doctas enseñanzas;
 pues tus hijos alentados por gloriosas esperanzas
 que recuerdan epopeyas ya pasadas con sus lauros y
 grandezas
 impulsados por beligeró entusiasmo
 en que el nervio y el coraje de la raza se adivina,
 con sus fuerzas misteriosas sabrán ser del Orbe pasmo
 y el orgullo sempiterno de la tierra filipina.
 Y tú ¡oh Pueblo! que me escuchas congregado,
 nunca olvides que la muerte del Patriota
 en los fastos de la Historia nueva ruta te ha marcado.
 Esa senda es la obligada aunque alcances la derrota.
 Y doquiera que tus pasos encamines con indómita
 pujanza,
 reflejando en tus pupilas radiaciones de venganza,
 a manera de un furioso torbellino
 que destruye en su vorágine todo estorbo, cuando ruge,
 elimina todo aquello que vá en contra de tu empuje,
alfombrando con las vestes desgarradas de tiranos tu
 camino
 Porque, Pueblo, tú descienes de la estirpe valerosa de
 gloriosos adalides,
 tú descienes de la casta de los bravos
 que esgrimieron sus aceros en mil lides,
 demostrando al Universo que no quieren ser esclavos.

II

Pueblo grande que en tu historia cuentas hechos
 memorables,
 Pueblo invicto que concretas en tu esencia la nobleza
 de la raza
 ¿no comprendes que tus hijos entre sables
 sollozan bajo el oprobio el dogal y la mordaza?
 Escucha . . . ¿Oyes el estruendo tormentoso de bridones
 y corceles,
 el tumulto que ocasionan las hirvientes multitudes,
 que ataviadas con sus trajes guarnecidos de brillantes
 y oropeles
 a tus lares se encaminan en soberbias actitudes?
 ¿Oyes? . . . ¿Oyes? . . . Es la exótica onda humana
 que sabiendo que en tus sierras y tus montes,
 guardan gnomos mil riquezas de belleza soberana,
 alzan sus tiendas en reto frente al azul claro y limpio de
 tus bellos horizontes.

Y al avance desmedido y fragoroso
 de la turba aventurera,
 ese pueblo belicoso
 que a las huestes españolas fuertemente acometiera
 con el filo de sus bolos, en Batangas, en Kabite y en
 Malolos,
 ¿se mantendrá con los brazos desmayados e inactivos
 contemplando indiferente
 el alud que se desploma, los avances agresivos,
 la conquista de los predios familiares por los Cresos de
 un extraño continente?
 ¡Oh pueblo! si tal hicieras, en continua servidumbre
 llorarás y para siempre vivirás entre miserias,
 y tras una vida amarga de dolor y pesadumbre,
 agotada ya la sangre que corre por tus arterias,
 trasmutadas tus riquezas en cadenas y grilletes,
 harapos tendrás por ropa, mendigarás tu sustento,
 y entre inicuas contumelias te darán por alimento
 las migajas, los residuos de sus óptimos banquetes.
 Y tu, que eres descendiente de gloriosas majestades,
 que tuviste días faustos de radiantes esplendores,
 en vez de tener el cetro de tus grandes heredades,
 serás el esclavo eterno de codiciosos señores.
 Mas no, el grito de combate
 en Balintawak lanzado por boca de Bonifacio,
 aun flota en el aire, y late
 como un lábaro tendido en las ondas del espacio.
 Y mi pueblo comprende sus deberes
 y en la tumba del Patriota de cumplirlos hizo voto,
 reformando los rehacios caracteres,
 al avance desmedido de los Hunos pondrá coto.
 Porque el pueblo filipino que es altivo y es guerrero,
 nunca al brillo de los oros de los Cresos se doblega;
 y prefiere sucumbir en la refriega
 antes que ver a su Patria en poder del extranjero.

III

Quien afirma que mi pueblo es un pueblo de cobardes,
 quien afirma que mi raza es la raza de los parias;
 vive, ciego, en dos errores y hace en vano dos alardes
 que han su raíz en la espuma de las cosas arbitrarias.
 Sepan todas las naciones que han puesto ojos de codicia
 en mi Patria idolatrada
 que es mi raza de la cepa de los nobles,

y a manera de los grandes paladines de la Iliada,
 en las venas de sus hijos corre el jugo de los nobles.
 Y la raza filipina aunque es joven,
 en la lucha se ha curtido y en la muerte,
 y la sangre de sus venas antes vierte
 que dejar que torpes manos sus libertades le roben.

IV

Vientos grandes que han llegado de los páramos del
 Norte,
 cantando á modo de salmo la promesa de un amparo
 han torcido su camino, y han privado de soporte
 a la cabaña de nipa, y azotan ya sin reparo
 nuestras tierras, nuestras frentes,
 nuestro lar bendito y santo,
 donde un tiempo reposamos sonrientes
 y donde hoy se extiende un algo como sombra de
 quebranto.
 PAZ Y ARMONIA gritan las bocas cristianamente,
 pero la bella divisa
 que es sublime, se ha borrado suavemente, suavemente,
 a manera de un suspiro fugitivo de "dalaga"
 que en el ala tenue y vaga
 de la brisa
 se esfumara,
 y dejara
 en el alma sedimentos de nostalgia olorosos á "sampaga"
 . . . Pero el tiempo va pasando y a tus voces de protesta
 la nueva Esfinge tebana te ha negado la respuesta.
 ¿Te darán la Independencia? He ahí hondo problema
 que yo ignoro;
 pero creo, mientras reste
 en tus lares una gema
 y en tus tierras se halle el oro,
 mientras llesves limpia veste,
 que la santa independencia no será más que un esquema.
 Mas ¡oh Rizal! nada temas. Pues tu pueblo que es
 altivo,
 será orgullo sempiterno de su estirpe soberana,
 que aún enciende sus arterias aquel ardor primitivo
 que será el fuego que alumbré las victorias de mañana.
 Nada temas; mientras ese fuego se mantenga vivo,
 será vano todo intento de eternizar la tutela
 y hacer que la raza el grano de la servidumbre muele.

Y tu pueblo que comprende sus deberes,
 cuando la hora redentora haya llegado,
 reformados los rehacios caracteres,
 recordando las gloriosas epopeyas del pasado,
 sobre el polvo de la ruina,
 al acorde melodioso de la marcha filipina,
 hará surgir una Patria más pujante y más gloriosa,
 la República, la Amada del Pueblo, la única Esposa.

V

¡Salve, Rizal! No sembraste en infecundas asperezas
 la semilla de tus doctas enseñanzas,
 pues tus hijos alentados por gloriosas esperanzas,
 que recuerdan epopeyas ya pasadas con sus lauros y
 grandezas,
 impulsados por insólito entusiasmo
 en que el nervio y el coraje de la raza se adivina,
 con sus fuerzas misteriosas sabrán ser del orbe pasmo
 y el orgullo sempiterno de la tierra filipina.
 Y tú ¡oh Pueblo! que me echuchas congregado,
 nunca olvides que la muerte del Patriota
 en los fastos de la Historia nueva ruta te ha marcado,
 y doquiera que sus pasos encamines con indómita
 pujanza,
 reflejando en tus pupilas centelleos de esperanza,
 a manera de un furioso torbellino,
 barre el fango y la basura del camino:
 porque, Pueblo, tu descienes del linaje valeroso de
 gloriosos adalides,
 tu descienes de la casta de los bravos
 que esgrimieron sus aceros en mil lides
 probando así que prefieren morir a vivir esclavos.

Diciembre de 1910

¹ Poesía declamada por su autor en la noche del 30 de Diciembre último, en la velada literario-musical celebrada en la Opera House en honor del Gran Filipino, el Dr. José Rizal. (1910)

AL MARTIR

Por Ramon J. Torres*

I

Héroe malayo, apóstol libertario,
egregio Redentor de un pueblo ilota,
que oyes en el silencio del osario
la adoración ferviente del patriota,

Escucha hoy el himno milenario,
que de los labios de tu stirpe brota,
en cuyo acento formidable y vario,
el alma humilde de la Patria flota:

Es el suspiro de las bravas gentes,
que luchando cayeron impotentes
en la vindicación de sus derechos,

Es el clamor dantesco de las almas,
que ha tiempo esperan, agitando palmas,
el santo advenimiento de los hechos.

II

Al apagarse tu sagrada lumbre
quedó en tinieblas, nuestro patrio ambiente;
¿no brillará un relámpago que alumbre
la tortuosa extensión de la pendiente?

Camino de la ensangrentada cumbre,
que la anunciada redención presiente,
la hambrienta, la afrentada muchedumbre
claudica lentamente, lentamente.

Para clavar sobre la enhiesta cima
— timbre de la verdad que se aproxima —
la santa cruz del Ideal, que abraza,

Y proclamar en el augusto nombre
de la ultrajada libertad del hombre
la inquebrantable fe de nuestra Raza.

* Fundador y codirector con Francisco Varona del diario "El Debate". Fue senador por Negros Occidental y más tarde secretario del Departamento del Trabajo.

En la literatura hispano-filipina se destaca como soberano prosista y editorialista del fenecido "El Debate".

Escribió más en prosa que en verso.

III

Su fe la salvará. Cuando su influencia
ilustre con fulgor de excelsitudes
la nacional, la rígida conciencia
de nuestras irredentas multitudes,

Cuando como una blanca eflorescencia
de todas las patrióticas virtudes,
al fin germine su fecunda esencia
en estas custodiadas latitudes,

Del fondo inescrutable del abismo
abierto entonces al impulso mismo
de la impecable aspiración humana,

Ha de surgir el porvenir de Oriente
con todas las conquistas del presente
a realizar el triunfo de mañana!

30 Diciembre 1910.

POLIEDRO DE GLORIA
(A RIZAL)

Por el Dr. Francisco Villanueva, Jr.*

RIZAL, arteria de la azul idea,
Blanca cúspide ideal de nuestra historia,
Flor cuya esencia depuró la escoria
Que emponzoño la hazaña gigantea,

Clavicordio de heráldica odisea,
Oceano de suma ejecutoria,
Pregonero clarín de la Victoria,
Ara del honor, célica preseña.

¡Rizal, sol que impregnó con sus fulgores
La grandeza de espíritus y alcores
En la cruel noche de la Iniquidad!

¡Con los laureles de tu excelsa gesta,
La Patria adorna, con la sien enhiesta,
El edificio de su Libertad!

* Bisayo. Vive consagrado a la literatura. Estampó en Manila (1913).
una colección de poesías: "Horas de luz". Es abogado, doctor en derecho
civil, literato y poeta premiado. (Parnaso Filipino)

A R I Z A L

Héroe ínclito, en la fúlgida hora reinvidicatoria
De los sacros ideales de la Justicia y Derecho,
Vives, ceñido con lauros con que te ornara la Gloria,
En el altar que la Raza te ha erigido en su pecho.

Tu martirio truculento es proeza de noble historia,
Y nuestro Hogar Nacional, que tu genio ha hecho,
Como legado perenne de una labor meritoria,
Todavía nos cobija bajo su amoroso techo.

La Patria, a quien consagraste los amores de tu vida,
Vertiendo por ella sangre, en su avatar, no te olvida,
Como Adalid de la Santa Democracia y Libertad . . .

Sin más armas que la pluma, luchaste contra la
inquina
¡Con el triunfo de tu sabia y patriótica doctrina,
Afianzaste los pilares de la FILIPINIDAD!

Manila, 28 de diciembre de 1945.

AL GRAN HÉROE

REDENTOR de una Patria esclavizada,
Que gemía entre bárbaras cadenas,
Cargando la cruz de ímprobos faenas,
Caíste sin ver la luz de la alborada . . .

IRGUIOSE el pueblo opreso y postergado,
Para reivindicar la causa santa,
Y en tu credo político fué tanta
Su fe que triunfó tu almo apostolado.

ZARZAS acerbas de la senda abrupta
Erizaron tu hazaña libertaria,
Que redimió, con gloria, al pobre paria
De la esclavitud hórrida y corrupta.

ALZÓ la Raza el tricolor emblema
Para simbolizar sacros ideales;
Vibraron las cadencias nacionales
Durante la hora de la lid suprema . . .

LAUROS ciñen la tersa sien nativa . . .
El sol de libertad hoy ya fulgura . . .
¡Bajo su lumbre, tan gloriosa y pura,
Filipinas emerge rediviva!

Manila, 26 de diciembre de 1949.

DIECINUEVE DE JUNIO

Por Flavio Zaragoza Cano*

I

¡Santo día inmortal! Día luctuoso
para alzar al Señor una plegaria,
grito de imprecación al poderoso,
y voz de amor y redención al paria.

¡Canten todas las bocas confundidas
laudos de honor y férvidas hossanas
al que en su vida fundió todas las vidas
y las almas malayas hizo hermanas!

Día en que el hondo pensador medite,
al través del presente, lo futuro,
antes que el resplandor se debilite
del sol antiguo en el ocaso oscuro.

Ya anohecen las almas y las mentes
y todos los cerebros taciturnos,
donde sólo voltean indolentes
indecisos murciélagos nocturnos. . . .

Almas enclenques enjugad el llanto
que os llena de infamante cobardía;
tened valor de modular un canto
al nombre de Rizal en este día.

II

¿Donde está el pueblo que regó el patriota
con el carmín de su sangrienta herida?
¿Porqué sólo de su seno brota
la planta del tirano maldecida?

* Flavio, como le llaman afectuosamente sus numerosos amigos, comparte actualmente con Bernabé el prestigio de la poesía épica hispano-filipina. Nacido en Iloilo hace más de sesenta años, maneja con igual habilidad y fortuna el verso castellano y el bisayo hiligaynon, que se habla en Iloilo, Negros Occidental, Cápiz y Antique. Es el Príncipe de los poetas bisayos.

En 1940 escribió un hermoso poema épico, que tituló *De Mactán a Tirád*, su obra maestra. El Gobierno de la Mancomunidad le premió con un merecido galardón, juntamente con el poeta Balmori.

Alguna que otra vez, Zaragoza Cano lanza al aire su verbo combativo y denostador. Pero la mayor parte de su actual producción está cincelada en impecables versos bisayos, que devoran y se ponen de memoria sus numerosos lectores en aquella región.

Dirige el semanario hiligaynon "Yuhum". (Lira Filipina)

¿Donde está la hoz del podador robusto
que segara las matas del sendero
y muriera en el campo, como el Justo,
abierto el corazón como un lucero?

Se ha corrido el velo de la Historia
para ocultar los hechos del pasado,
por eso el pueblo olvida es su memoria
que ahora vive otra vez esclavizado.

Sea este día nueva remembranza
que nos recuerde que el dogal nos pesa
y, aunque nos cubren flores de esperanza
ostantamos un "Inri" en la cabeza.

¡Ese grupo de tontos y batuecos
que el trono de los déspotas inciensa,
rompa este día sus cerebros huecos
y muera de terror y de verguenza!

III

¡Apóstol inmortal! Vuelve tus ojos
hacia los hijos de la casta nuestra:
los justos llevan sus pendones rojos
y te ensalzan sentados a tu diestra.

¡Los réprobos te temen! A tu vista,
igual a la de Dios en el gran Juicio,
se esconden la Traición y la Conquista,
cubiertas con la ciénaga del vicio.

Hoy toda la alegría solariega
el Alpha de tu vida rememora,
mas cuando piensa en tu fatal Omega
deja los himnos y en tu tumba llora.

¿Cuando abrirás el sacrosanto sello
que cierra la gran copa del destino,
donde guardas el sol, ardiente y bello,
del triángulo del pueblo filipino?

¿Y cuándo, en metempsícosis gloriosa,
se encarnará tu vida en otras vidas,
para que nazca un alma poderosa
que redima estas tierras oprimidas?

IV

¡Oh, Rizal! Tu segundo advenimiento
ansiamos todos, en el duro trance
en que se escucha el bronco crugimiento
de los hierros extraños en avance...

¡Muchos dormitan en la noche umbría:
 duerme Samsón en lobreguez profunda
 y nunca alcanzará la luz del día,
 porque le aprieta la letal coyunda!

Y si todos tu nombre sacrosanto
 borran de la pizarra de sus mentes
 y los poetas, con su torpe llanto,
 para mirarte no alzarán las frentes;

Cuando nadie venere tu grandeza
 y profanen tu nombre con ultraje,
 mientras el César á insultarte empieza,
 sujetando tu pueblo al coloniaje:

¡Yo guardaré la cuna en que naciste
 y, al cantar tu augusto nacimiento,
 será mi lira luchadora y triste
 hacha que quiebre mi dogal sangriento!

19 de Junio, 1913.

¡GLORIA!
 Himno

(En el natalicio de Rizal,
 19 de Junio de 1911.)

I

¡Gloria a Rizal! . . . Gran Apóstol de las Islas Filipinas,
 Jesucristo de Malasia, cuyas máximas divinas
 rasgaron como una aurora las brumas de la Opresión;
 y realizó al impulso de su genio legendario
 en el sacro Bagumbayan que le sirvió de Calvario
 de su Patria esclavizada, la historia redención!

II

Ensalcemos, filipinos, su glorioso nacimiento,
 saludemos al Patriota cuyo noble pensamiento
 ganó los lauros eternos que dan la Inmortalidad;
 elevenos al espacio nuestras mágicas canciones
 y palpiten de alabanza nuestros puros corazones,
 por el Mártir de la raza que nos dió la libertad!

III

¡Gloria! rujan en los aires los violentos huracanes . . .
 ¡Gloria! bramen por sus cráteres los ignívoros volcanes
 por el día glorioso natalicio de Rizal . . . !

De las selvas filipinas las palmas murmuren ¡gloria!
por el Genio sacrosanto que en las hojas de la Historia
ha grabado las grandezas de este país Oriental! . . .

IV

Legión de nuevos cruzados, de mi Patria la Esperanza,
erguid vuestra noble frente, cantad himnos de alabanza
al sonido de las liras de polifónico son;

impregnando de armonías los espacios siderales
que interpreten en estrofas los poemas ancestrales
que á Rizal entona el Pueblo, al compás del corazón!

V

Ceñid, vírgenes malayas, con perfumes de violeta,
mil coronas de laureles la frente del Poeta
que murió por Filipinas, cantando su "Último Adiós";
y más dulces que el gorjeo que ensayan las bellas aves,
que el murmurio de los ríos cristalinos y suaves,
rueden las perlas divinas de vuestra célica voz!

VI

Ante la Cuna del Mártir nuestras frentes inclinemos;
su glorioso natalicio con amor rememoremos:
¡Gloria y loor al Apóstol. . . ! ¡Gloria y loor a Rizal. . . !
¡Gloria. . . ! clame fuertemente el oleaje en la playa,
¡Gloria! proclamen los jóvenes que tienen sangre malaya
¡Gloria! repitan los labios de este país oriental!

Junio, 1911.

POR AUTORES EXTRANJEROS

CANTO A RIZAL

Por José Limon de Arce

(Lema: "La muerte de Rizal".)

Luchando cual lo hicieron los grandes redentores
en pos de un casto sueño de Amor y Libertad,
cayó el tagalo mártir. Los rayos bienhechores
del sol que dio a su sangre ritmo, color y ardores
el cuadro iluminaron con tenue claridad!

Su muerte es un poema de estrofas inmortales
en que el Dolor artista! los versos modeló
con rasgos que recuerdan torturas medievales,

con líneas fulgurantes cual hojas de puñales
y acentos indignados que el hombre nunca oyó.

Oh! Si el poeta, esclavo del metro y de la rima,
supiera del poema los cantos traducir,
veríase en el fondo de la siniestra sima
como se fragua el crimen que a la conciencia anima
avaro de prestigios, de gloria y de existir.

Veríais en la sombra unirse a los precitos
vampiros insaciables de sangre y deshonor —
Almas de condenados con rostros de benditos,
forjando mil calumnias para inventar delitos
que fuesen contra el héroe estigma de traición!

Veríais agitarse, cual Furias, las pasiones;
los didios, como buitres malditos de la luz.
Cogullas y tricornios!... Misales y Pendones!...
Horrible mascarada de Judas y Sayones
reunida bajo el manto sagrado de la Cruz!

Oiríais de clarines el eco lastimero;
el sordo, crepitante, sonido del tambor,
del fraile la plegaria; la voz del prisionero
que entona, como un cisne, su canto postrimero
al ídolo bendito de su inocente amor.

Veríais cual se agita fanática y bravía,
la multitud que ondula como rugiente mar.
Avara irredimible de sangre, no quería
perder un solo instante en la nefanda orgía
de carne, que ofrecíanles el Trono y el Altar!

Y más allá, en el triste Bagumbayan sombrío,
campo do celebróse la odiosa ejecución,
el cuadro de soldados... Su fúnebre atavío
llena de espanto el ánimo, y de dolor y frío
refleja en el espíritu amarga sensación!

Después... Una traidora descarga fratricida:
una legión de ilotas que aplaude al ver morir
al triste que ofrendara por ella honor y vida...
¡Rojo caudal de sangre que fluye de la herida
bañando al patrio suelo donde se ansió dormir!

Aun vibra en el espacio la dulce melodía
del himno del poeta, que es Verbo y Creación!
Leed del bardo mártir la triste canturía,
a veces enojada como una profecía,
a veces fervorosa como una bendición!

¡Oh, tierra filipina! Oh, Madre Dolorosa,
 esclava tres centurias del Sable y del Misal...!
 Prosigue en tus empeños, matrona valerosa,
 que ya en tu oriente brilla la estrella milagrosa
 que iluminó los sueños benditos de Rizal!

Arecibo, Puerto Rico
 30 de noviembre de 1913

Nota:

Composición poética premiada en certamen literario
 que se celebró en honor del Inmortal Patriota, Jose
 Rizal, en San Juan de Puerto Rico, el 30 de diciembre
 de 1913.

(Copia facilitada por el letrado Don Luciano de la
 Rosa.)

ELEGIA PARA EL OTRO LADO DEL MAR
 Por Manuel Vegas Asin

A Rizal

Entre voz y distancia y mar entero
 me llegó tu cantar . . . Lo supe un día
 que estrenaba paisajes mi sendero.
 Que el sendero a mi paso se volvía
 de sentimiento y voz.

Lo supe cuando
 —primavera en las rosas — yo tenía
 la tarde sin morir . . ., agonizando.

Nocturnidad en víspera traviesa
 caminando conmigo, caminando
 y añadiendo a las sombras una espesa
 cortina de sollozo.

Fue el gemido
 que atraviesa los aires y atraviesa
 los imponentes muros del olvido
 lo que me habló de ti. Por eso el fuego
 se quemó en el minuto presentido
 y se hizo de cristal, para ser luego
 la nivea flor de la futura vida,
 la flor en luz para el profundo juego.

Vives el más allá. Toda tu herida
 fue amapola de sangre por el trigo
 y amapola de amor, que me convida,
 por caminos del mar, a ser tu amigo.

Te ha nacido una espiga junto al pecho
para vivir en ti... , y esta contigo
el trigo perdurable y satisfecho
de abrazar tu costado.

Yo he soñado
cruzar el mar, para volverlo estrecho
y hacerme espiga y flor en tu costado.

La distancia y los mares... Dos riberas
separando de ti mi tan cansado
constante caminar.

Si tú supieras
cómo busco de tí la limpia frente,
la frágil voz!... Rizal, si tu pudieras
pasar tu eterna mano por mi frente
y llenarme de ti todo mi jarro
para soñar contigo en la corriente!...

Porque lograste tú para tu carro
la inmortal inquietud que tanto aterra,
la inquietud inmortal de hacer del barro
cielo en el más allá... , y espiga, en tierra.

A R I Z A L

Por Angel Bachiller

Soneto

A orillas del río Pasig fue encerrado
aquel Rizal que se inspiró en la musa;
mustia su vida, presintió la lucha
solitario en el Fuerte de Santiago.

De lejos siempre recordó su cuna,
fue grande su dolor, triste su sino,
y pues su Patria redimida quiso,
le dió su "Ultimo Adiós" bajo la luna.

Pero hoy la Luneta alza ya su frente.
Así paga la Historia al hombre digno;
grillos en vida, estatuas en la muerte.

¡Oh loca Humanidad! ¿Por qué no digo
que eres la causa de los hombres fuertes
y eres motivo del amor vencido?

19 de junio de 1955.

BREVE BIOGRAFIA POETICA

Por Esperanza L. Baxter*

LEMA, — (El Patriotismo de Rizal en sus Ultimos Momentos.)

Manila, 28 de Diciembre de 1896. — Conforme con el anterior dictamen, apruebo la sentencia dictada por el Consejo de Guerra ordinario de plaza por la presente causa, en virtud de la cual se impone la pena de muerte al reo JOSE RIZAL MERCADO, la que se ejecutará pasándole por las armas a las siete de mañana del día treinta del actual, en el campo de Bagumbayan y con las formalidades que la ley previene.

Para su cumplimiento y demás que corresponda, vuelva al Juez instructor, Dr. Rafael Dominguez.

Pbro: Camilo G. de Polavieja

... Y Rizal, el héroe; Rizal, el filósofo;
 Rizal, el lingüista, pintor y poeta,
 doctor, literato, humanista,
 vidente, científico y moderno profeta,
 tras el veredicto, fatuo y despiadado,
 de mortal sentencia,
 entró silencioso y austero en capilla
 con estoicismo y dignidad soberbios.
 Rizal, el patriota que amó a Filipinas
 con amor tan sólido y voluntad tan recia,
 que, cual Nazareno, sabiendo su sino
 iba al holocausto lleno de grandeza.
 Iba a Filipinas a entregar su vida;
 no, una sola vida; ¡cien! si cien tuviera.
 Su ominoso crimen: amar a la Patria.
 Su execrable idea: quererla, ¡quererla!
 Sus actividades: algunos escritos
 con patrios alientos,
 deseando ardiente, en libertad verla.

* Esta genial y fecunda poetisa nació en Barcelona el 7 de agosto de 1922.

Estudió en la Escuela de Bellas Artes y Buenas Letras, distinguiéndose más tarde como guionista religiosa de Radio Barcelona, obteniendo por sus escritos varios premios.

Vino a Filipinas en 1952 y siguió cosechando lauros ganando el premio Zobel de Literatura y Poética. Colaboró con profusión en casi todos los periódicos castellanos de Manila, especialmente en "El Debate". Pertenece a la Academia Hispánica de Filipinas y es Musa de la Asociación de Escritores y una de las mejores rápsodas del país.

Sus cantos a Filipinas testimonian su amor y afecto a esta tierra de la que es ciudadana desde que vino.

En las hoscas horas de mi lengua vida,
 cuando aún le recuerdo sus horas postreras
 en la angosta celda del Fuerte Santiago,
 mis ojos caducos, sangran y llamean.
 Sangran de coraje, porque, cual judíos,
 pudiendo salvarle,
 levantando armas, que, Unidad es Fuerza,
 callamos cobardes, temblando en el Campo,
 haciéndonos cómplices de la gran tragedia.
 Y es entonces cuando viene clara
 su imagen señera;
 la visión del Mártir; la expresión del Héroe
 en las asfixiantes horas de la espera.
 Le veo pulsando sereno su Lira,
 su soberbia Lira de inmortal cadencia,
 dedicando su "ULTIMO ADIOS" a la Patria,
 adiós; todo un símbolo de ardiente elocuencia.
 Adiós, hecho grito sublime en el alma;
 adiós, de perdón a su afrenta;
 adiós, a sus seres queridos;
 adiós, a su Raza; adiós, a su Idea.
 Su lucha fué vana, pero nunca estéril.
 Y Rizal, más que hombre, ya todo un emblema,
 marcha resignado *donde no hay esclavos,*
donde no hay verdugos, donde Dios impera.

Amanece el día del víl sacrificio. . .
 y a las oquedades de su húmeda celda
 penetra el cortejo que ha de dar al héroe,
 del documento a firmar su sentencia.
 Rizal, el valiente, el caballeroso,
 recoge la pluma con gran entereza
 y escribe su firma con una elegancia,
 con un predominio, con una destreza,
 que asómbrase el grupo al ver estampada
 la firma del héroe con su mejor letra.
 Y doblando el pliego de tinta aun húmeda,
 con cara impassible, del reo se aleja
 el grupo plumizo de protocolarios,
 delatando el paso sus acciones bélicas.

Despues. . . ¡las tinieblas! en la celda umbría.
 Rizal queda sólo en aquella tragedia
 que se hace gigante, se hace apocalíptica,
 a medida que avanzan sus horas postreras.

E inicia solemne unos pasos sincrónicos
 en aquel rectángulo de indigna vivienda,
 con una esperanza que se desvanece,
 cuando se convence,
 que la Patria exige su mortal Ofrenda.
 Y así, extenuado por presentimientos,
 en humilde silla se vence el Poeta,
 rindiendo sus codos sobre un escritorio
 a la luz vacilante de pálida vela.
 Y es entonces cuando, de repente,
 con toda su fuerza,
 emerge estallante de luces y ardores
 ¡su lira soberbia!

Su Lira que enciendese en pira sagrada
 en aquella estancia de plúmbeas tinieblas,
 al trazar los primeros renglones bellísimos,
 las sílabas cumbres, de intensa elocuencia,
 de su despedida a la *Patria adorada*,
 su inmortal Elegia Patética,
 que entrará palpitante de vida
 en la propia Historia cual obra Maestra.
 El adiós que le exalta a la cumbre más alta,
 a la cuádriga de oro, do incrústase egregia,
 la divisa triunfal hecha tríptico
 de: LA PATRIA, RIZAL Y BANDERA.

Ya cruza el camino que, de Santiago
 hasta Bagumbayan le dista una legua.
 Lo cruza sereno, arrogante, austero,
 con el propio paso y el alma despierta,
 y una mezcla extraña de melancolía
 que su faz altera,
 al dejar el suelo de su Filipinas,
 no, dejarlo en alma; mas sí, en la materia,
 que, *vibrante nota será para el oído...*
 a generaciones sobrevenideras.
 Por fin llega al cuadro que en el Bagumbayan,
 ocho filipinos en armas esperan.
 Rizal cruza firme, sin perder la calma,
 gentil, sin reproches, sin la menor queja.

Mas, ruega a aquel grupo que se halla en funciones,
 el ser fusilado mirando la Enseña,
 porque por la espalda mueren los traidores;
 y a la hispana causa jamás él lo fuera;

ni lo hubiera sido,
 porque siempre un hijo a la Madre venera.
 Mas . . . ¡ le es negado!
 Y una vez repuesto de esta nueva afrenta,
 volviendo sus ojos, del martirio ungidos,
 a los que presencian la trágica escena,
 les dice: “Muero perdonando, sin resentimientos,
 a los que sin causa así me condenan.
 Por la Patria acepto gustoso tal paso,
 pues sé que algún día será mi Odisea . . .”
 Con paso afectado, un militar médico
 acércase al héroe en misión postrera:
 “Compañero, —le dice— permítame el pulso.”
 Rizal siempre atento, al momento se apresta;
 y ambos hombres se quedan mirando
 con expresión tan noble, tan viva y patética,
 que parece que en ambas miradas destellos
 de fé y simpatía estén manifiestas.
 El galeno expresa con estas palabras
 la admiración que Rizal le despierta,
 e iniciando una leve sonrisa le dice:
 “¡Teneis bien el pulso, querido colega!”
 Rizal, displicente, se encoge de hombros,
 audaz, desafiando la vida terrena.
 ¡Audaz desafío! porque ya está unguido
 para entrar de su Patria en la Historia
 exaltado en Emblema,
 como ocupan en otras Naciones,
 de su Libro de Oro, en la Página Excelsa,
 otros tantos preclaros varones,
 patriotas y mártires en total Ofrenda.

Y cuadrándose en forma de firme
 dispónese humilde a la máxima pena,
 a la par que, elevando sus ojos al cielo,
 cual si en él presintiera sus puertas abiertas,
 exclama solemne su, “Consumatum est! . . .”
 con voz prepotente que al Cristo semeja.
 De pronto, una voz petulante, agresiva,
 de rigor la frase de: ¡Fuego! sentencia.
 Y retumba al espacio los ocho disparos
 de manos amigas que su vida siegan.
 Y retumba en el alma del pueblo
 los mismos impactos, cual ocho saetas.

¡Y retumba también en los ámbitos
 los vivos a España de ingrata soberbia,
 que rompen los huesos, enerva las almas,
 y hiere el oído como una blasfemia,
 a la par que la Marcha vibrante de Cádiz
 se eleva a los aires tirana y sangrienta!
 Y un acorde sordo ruge en los albores
 balbuceando el grito de amarga protesta;
 ¡es el *Katipunán* clamando venganza
 y ante el fratricidio audaz se rebela,
 con sus pechos preñados de encono,
 y sus almas de justicia hambrientas!
 Después, en un mudo silencio, enojoso,
 desfilan las fuerzas;
 desfilan las fuerzas apesadumbradas
 delante la efigie del dulce Poeta;
 delante el Filósofo más grande del siglo;
 delante el Ingenio de humilde grandeza,
 delante del mártir, del hombre, del sabio,
 delante el Amigo que fué sin reservas;
 delante el cadáver del gran Humillado,
 ¡delante del Hijo de una Patria nueva!
 Y míranle absortos los altos Comandos
 desde la borrasca de sus conciencias,
 con grave postura de herido amor propio
 al ver, que aún caído, ¡su figura medra!

Rizal, el patriota, no cae de cara
 como parecía de lógica fuerza.
 Cae con su rostro mirando a los cielos,
 mirando a su Patria que indignada tiembla
 por la muerte heroica de su Enamorado
 entre los reflejos del sol que la besan.
 Y yo, mal soldado de una Filipinas
 que estaba en cadenas,
 viendo aquel piquete con humo de pólvora,
 viendo aquella tropa en víl obediencia,
 viendo aquel espanto marcado en sus rostros,
 viendo aquel estado de injusta violencia,
 ¡me hubiera arrancado, con mis propias manos,
 todos los galones, ante mi impotencia,
 y hasta por no usarla en rebelde grito
 me hubiera arrancado y cortado la lengua!

Hoy, todo es memoria del aciago día . . .
 Mi valor, osado; mas, mi vejez, luenga.
 Me enseñaste un día como ser Patriota
 y aquella jornada es mi brújula eterna . . .
 !Que nunca se borren, al pasar los años,
 de tu holocausto, tus amargas huellas;
 que jamás se borre y aún más clara brille,
 cuánto más lejana, la sublime escena!
 Y en tu Monolito, do moras cual Héroe,
 duerme esperanzado tu Sueño de piedra;
 duerme confiado tu Sueño de Mártir,
 que tu mies . . . ¡es tu Patria Redenta!

Manila, 19 de Junio, 1960

A LA MEMORIA DE JOSE RIZAL
 Por JAVIER DE BURGOS

Símbolo más que hombre, tu heroísmo
 que de la Patria en el amor se inspira,
 entre el negror de la mundial mentira
 y el sol de tu Verdad, pone un abismo.

¿Te engañaste? ¿Acertaste? De lo mismo.
 Buena es el alma que a lo bueno aspira.
 ¿Quién negará lo excelso de tu lira?
 ¿Quién podrá discutir tu patriotismo?

Por eso, este cantor, que a las Ideas
 rinde culto sereno y reverente,
 y lo mismo le dan cirios que teas

si es patriótica y pura la simiente,
 se atreve a sostener que acaso seas
 el sol más grande del lejano Oriente.

RECUERDO DE RIZAL EN
 MADRID

Por GLORIA CALVO

Bajo este cielo mío busco el punto
 donde estuvo un instante tu mirada;
 busco la vieja huella de tus pasos
 por estas rutas de la vieja España.
 Busco el cristal donde apoyaste un día,
 cansado de leer, la frente pálida.

Y busco el eco de tu voz sonora,
quizá prendido entre las altas ramas
de un árbol solitario y escondido
en el pequeño cuadro de una plaza.

Porque tiene que haber marcas profundas,
marcas, cuando el poeta pasa,
y me complace ser un peregrino
siguiendo los senderos de tu alma.

Y no te quiero muerto, ni dormido,
ni el cuerpo roto por collar de balas,
ni le pido al Señor para que tengas
en su Gracia Divina la honda calma;
te sueño todavía como entonces,
joven, ardiente, limpio, risa clara,
como un español más entre españoles,
ávido de vivir cada mañana.

Por eso quiero hacerme peregrino
de tu paso por tierras castellanas,
para olvidarme de tu triste muerte
y de tu último verso las palabras.

Por eso en nuestro cielo busco el punto
donde estuvo un instante tu mirada

AL GRAN PATRIOTA FILIPINO

Por MANUEL LOPEZ FLORES*

Los vetustos anales de la historia
En jamás por jamás hubo anotado
Hombre tal, cual el que hoy es celebrado
De tan limpia y tan noble ejecutoria.

* Maduro ya llegó de España y se dedicó en Manila al periodismo activo, habiendo sido por algún tiempo director-propietario de "Voz de Manila". Hizo vigorosas campañas filipinistas, atacando al régimen entonces llamado "imperialismo americano".

Buen español y amigo leal de los filipinos abogó entusiastamente por el estrechamiento de los vínculos culturales, sociológicos y morales que unen a España y Filipinas.

Fue editor de la revista "SEMANA" en español, que era de su exclusiva propiedad. Mas tarde editor de "La Opinion", empresas que despues vendio por tener que dejar Filipinas.

Volvió a su país hace algunos años, después de realizar aquí una meritoria labor como escritor y como periodista.

Al través de los años, su memoria
 El pueblo filipino ha conservado:
 Cual símbolo de fe le ha venerado,
 emulando su altruismo y su victoria.

¿La vida por la Patria? Oh, quién pudiera
 ¡Ofrendarla gustosa a su servicio!
 ¿Por salvarla? Mil vidas que tuviera.

Las daría cual él en sacrificio!
 ¡Señor! ¡Muera besando mi bandera,
 Y llámame, después, ante Tu Juicio!

Semana: 29 de diciembre de 1949

ACRÓSTICO A RIZAL

Por AUGUSTO HAUPOLD GAY

R ezumando la historia de tu suerte
 I ntima unción de eterna poesía,
 Z alema es mi cantar, más que elegía,
 A tí, dominador de toda muerte,
 L impio y claro doncel de la armonía.
 F iel y sentido verso fue tu paso,
 I ntegro y recio soñador de auroras,
 L ibre, sobre una muerte sin ocaso;
 I nvicto, sobre el paso de las horas.
 P orque tu andar fue místico y ardiente
 I ncitado en tu voz, que aun vibra y siente,
 N inguna de tus huellas se ha perdido...
 A lienta Filipinas por tu mente,
 S igue, en tu voz, tu cauce presentido...

¡ V U E L V E !
 (Soneto)

Por LUIS MORALES GIL

¡Vuelve, Rizal! No es sólo Filipinas
 quien espera con ansia tu regreso:
 es todo un mundo de inquietudes preso,
 sangrando del error en las espinas.

Es una Humanidad que, entre las ruinas,
 nota en su frente del hastío el beso,
 porque abrumada del humano exceso
 olvidó las pragmáticas divinas.

Danos la gracia de tu gesto amable,
 que en treno acaba y en sonrisa empieza,
 según que se dirija al miserable

o ataque al poderoso en su grandeza,
 y sean enseñanza perdurable
 tu honor, tu rebeldía y tu entereza.

A R I Z A L

Por Fernando Gonzales de Canales y Ramos*

Alma llena de eternos resplandores
 la fe, el amor, la ciencia, la poesía
 y su Patria en que nacen cada día
 de libertad los gérmenes mejores.

Tratado fuiste como a los peores:
 santo y sabio concurso en rebeldía,
 de los cuales se debe a su porfía
 cuantas glorias existen con sus loores.

* Don Fernando es uno de los mejores poetas de que puede enorgullirse Madrid, la que fue corte y villa. Es hombre ya maduro y pertenece a la generación del '98. Conoce, como muy pocos, los escritos de Rizal.

El siempre ha lamentado la temprana muerte de Rizal por culpa de algunos malos españoles quienes nunca representaron a la España magnánima y genuina, creadora de unas veintidos naciones hoy independientes, y es de los que creen que en la época de Rizal los Filipinos ya estaban en camino para un cambio mas liberal de gobierno. Efectivamente, mucho antes del '98, ya D. Sinebaldo de Mas, proponía el establecimiento de un condominio (mancomunidad) en 1842 con un miembro de la familia real a la cabeza. Don Fernando tenía viva en su mente, como sus otros contemporáneos peninsulares de la generación del '98, aquella frase lapidaria de Rizal:

“Cuando el fruto de la concepción llega a su maduréz, desgraciada la madre que lo quiera ahogar.”,
 y aquellas frases que, un alto empleado de la Colonia, cuando salía para siempre del Palacio de Malacañang, por no estar conforme con la política de su jefe, el Gobernador General, dijo a su lacayo que le abría la portezuela del coche:

“Cuando un día os declareis independientes, acordaos de que en España no han faltado corazones que han latido por vosotros y han luchado por vuestros derechos.”

Te consagró la dicha de la muerte
que el héroe lleva en sí con su destino
dándole a Dios los lauros de su mente.

A la gran Filipinas su camino
y al universo entero con tu ejemplo
las columnas más altas para un templo.

Madrid 27 de Octubre de 1955

A LA PATRIA DE RIZAL

Por LOPE MATEO

Islas, doradas islas de aventura,
con cielos de marfiles tropicales,
cunas para dormir los vendavales
que rondan vuestra edénica cintura.

Tagalos aires, virginal frescura
enlazando con puentes de corales
laberintos de amor, voces iguales
de un mundo en vaporosa arquitectura.

Sampaguitas en flor, miles y miles
de lentas olas al moreno seno
collares son de innúmeros perfiles.

Ay, Manila de nácar, verde vaso
para apurar hasta los bordes lleno
los vinos de Rizal y Garcilaso!

(De su libro de poemas *La caña que piensa*, 1953)

S O N E T O

Por Dr. Antonio García Muñoz

A la memoria de
Jóse Rizal, médico,
humanista, poeta,
héroe y martir de
la independecia de
Filipinas.

José Rizal: tu muerte prematura
privóle a Filipinas de un coloso
capaz de cultivar la ciencia pura
o de escribir un verso primoroso.

No fue vano martirio, porque dura,
de tus nobles afanes, ese poso
que ha labrado en el pueblo la ventura
de verse libre al fin y ser dichoso.

La sangre de los mártires es germen
que se transforma en rama florecida.
Ya se han visto colmados tus anhelos.

Tu gloria no habrá envidias que la mermen.
(Quien en la juventud pierde su vida
es siempre un elegido de los Cielos . . .)

SONETO A RIZAL

Por María Ontiveros

Abridle paso: ha entrado en la leyenda
un hombre impar, un hombre extraordinario.
Fue poeta, patriota, visionario;
conoció todo mar y toda senda.

Cargó sobre sus hombros la tremenda
culpa del que naciera temerario,
y la Inmortalidad, de tal contrario,
a la Historia pidió la vida en prenda.

Fue pecador, y del error, cautivo.
No encontró en la pasión dicha ni calma.
Sin renegar de España, amó su suelo.

Y en el postrer instante decisivo
la gracia del Señor lustró su alma
y cayó frente al mar y cara al Cielo.

De "Poesías escogidas".
Madrid, 1955.

MENSAJE A MIS AMIGOS DE FILIPINAS

Por José Potti

Veo a José Rizal, mirífico y anciano
retirado en Calamba de su nacer riente,
recibiendo en su hacienda el fervor de la gente
como un nonagenario que, en ruta hacia el arcano,
va relejendo el verso de su declive humano . . .

Bien sé que es hipotético, que más probablemente
una mañana triste, el viejo ex Presidente
hubiese declinado su ciclo terrenal;
las banderas plegadas para su funeral
y Manila rezando la oración del ausente...

Esto es ley del destino; se acepta de buen grado,
una transacción lenta nos va inclinando a ello.
Lo trágico es cortar la rima de lo bello
y dejarla quebrada con el luto a su lado...

Qué caudal de armonía nos hubiese aún legado?
Dónde han muerto los hijos que él no pudo tener?
Quien ocupó el vacío del alma de mujer
que hubiese sido esposa, compañera y hermana?...

Se pierde la pregunta en una angustia vana;
la Esfinge del Misterio no quiere responder...

Necesito decirlo: tengo pena en la mano,
me pesa una injusticia que nos ha dividido,
he de mostrarme ajeno al error cometido
con el tono, y el verbo, y el fervor más humano...

Rizal es ya tan nuestro que adjetivarle hermano
no es suficientemente preciso en su lugar:
fue el ídolo querido de nuestro despertar
a la luz fabulosa de un sublime heroísmo
que admiro, que comparto y lamento asimismo...

Me han legado una herencia que no puedo aceptar!...

De "Poesías escogidas"
Madrid, 1955.

CARTA APASIONADA A JOSÉ PROTASIO RIZAL

Por Manuel Martínez Remis

*Tu Último Adiós fue para mí
una revelación*

Hermano de la sangre y de la rebeldía:
Más hermano que hermano
enemigo con voz hermana de la mía,
como el fuego el agua, como el trigo y el grano.

Instrumento en la indócil y enorme sinfonía
de lo español...

Acento

reconocido siempre

Elegido vigía
para dar fe racial de descontento.
Tu acuñabas el sueño de tu raza:
el tabacal, el nácar y el carey
y había sobre tu pecho vegetal la coraza
imaginaria de un virrey.
Qué tremenda elegancia Qué española elegancia
la tuya al acabar

“Adiós queridos seres” Qué exquisita fragancia
en tus últimas rosas: “Morir es descansar.”

“Tomad la sangre mía” Qué puro escalofrío
español Qué ancha historia
en las cuatro palabras Qué caudaloso río
para tierras de arada por Burgos o por Soria

“Salud te grita el alma.” Qué gozo ante la muerte.
Qué amante se te escapa de los dedos.
En tu cintura de héroe, que dogal duro y fuerte.
de Avilas, de Leones y Toledos

Mayorazgo de España, fundador y enviado
para otra España libre en tu tierra tagala.
Acento de Berceo, como un desenvainado
sable, frente al espeso zumbido de la bala
Qué galopar de tercios en tu quietud resuelta.
Qué Manriques te auguran tantas sombras vacías.
Que huella de conquista en tus huellas sin vuelta,
hermano de la sangre y de las rebeldías

Garcilaso de Oriente, capitán y poeta,
voz ibérica en una confusa encrucijada,
cómo temblaba España en tu soledad quieta,
que tizona en tu sueño redentor sin espada . . .
Pero que ancha ribera
enfrenta sobre el tiempo tu figura y la mía . . .
Qué España te cantaba de los labios afuera,
de los labios adentro, qué España te latía,
Qué español fuiste en todo,
en vivir, y en gritar, y en echar la semilla . . .
En el modo lacónico de morir, y en el modo
de atacar, con los ojos en amor a Castilla.

Qué airón el de tu pelo evocador de pluma,
 qué libertad la tuya, afilada y urgente
 y qué melancolía española en la bruma
 que rodea la isla de la frente...

Qué altar verde en las islas para tu frase escrita,
 qué lámpara solemne para tu muerte el sol....
 Hermano de la sangre, RIZAL.....
 Y qué inaudita
 tempestad de combate, de español a español....

ELEGIA A RIZAL

Por José Asenjo Roldan

Cuando estrenaba el tiempo la nieve en despedida
 y era España una rosa de sangre en cada olivo,
 desoyendo tus voces, truncaron tu alegría
 la inédita promesa de tu vuelo divino...

Estabas para muerto como un adelantado,
 de pie, frente a la suerte de extraño maleficio...

Un nubarrón de letras cerraba tu memoria,
 y los hombres no oyeron la queja de tu aviso...

Y te quedaste en piedra,
 como tu sueño mismo;
 tu romántico sueño, que se deshizo en agua
 cuando en las bayonetas florecieron los lirios...

Tus treinta y cinco años nos duelen todavía,
 y duele en Filipinas tu llanto contenido...

A R I Z A L

(Héroe de la Independencia filipina)

Por María del Carmen Silveyro

(Díptico de sonetos)

I

Que breve y qué sereno fue tu paso
 por rutas perfiladas de palmeras!
 Qué ansias de tu sangre prisioneras
 bordaron amapolas sobre el raso...!

Sembró tu mano firme. No fue escaso
el fruto que adornó las sementeras.

Qué dura la labor! Pero tú esperas
que el sol que te alumbró no tenga ocaso...

España, maternal, te dio su aliento;
alumbró con su luz tu pensamiento,
y con ternura te guardó en su entraña.

Rosal que ha dado rosas con espinas,
contempla con orgullo a Filipinas,
flor predilecta del jardín de España...

II

Tu mano sembradora se ha quedado,
como una alondra herida, sobre el pecho.
No fue tu siembra inútil, pues has hecho
de un ideal, un fruto bien logrado.

La tierra filipina te ha brindado,
para que duermas tú, mullido lecho...
Tu raza es un león, siempre en acecho
para velar tu sueño desvelado.

La reja, con tesón, en vena dura
abrió surco profundo en lontananza,
donde cayó patriótica semilla.

Tu mano se alzaré en la sepultura
para segar la mies de una esperanza
que fecundó la savia de Castilla...

CON RIZAL, POR LOS CAMINOS DEL ALMA

Por María Paz Viloría

(Décimas)

Me llamó anoche un acento
desde algún astral camino
y el gran héroe filipino
me saludó en un lamento.
Entré con mi nave al viento
por el Ayer no lejano...
El mismo me dio la mano
hasta ganar la otra orilla,
y el alma allí se arrodilla
al ver a Dios tan cercano.

“Hablemos con el lenguaje
que utilizan las estrellas,
me dijo, porque por ellas
he dado mi humano traje.
La Tierra bebió el mensaje
lleno de luz de mi adiós;
y hubo un pacto entre los dos
que quizá tú lo adivinas:
al morir por Filipinas,
moría pensando en Dios.”

Y hablamos, y tanto hablamos,
que nos sorprendió la aurora.
“Baja a la Tierra que es hora
de referir lo que hablamos.”
Al despedirnos, lloramos . . .
Llena he vuelto de su hazaña.
Médico, poeta, montaña
de luz sobre Filipinas:
Llorando está tus espinas
el corazón de mi España!

* * *

POESÍAS DEDICADAS A RIZAL



T A G A L O G

! R I Z A L !
Ni PEDRO GATMAITAN

Tulang binigkaá ng may
katha noong ika 30 ng Dis-
yembreng matapos sa
"glorieta ng Bulakan."

I

Dakilang bayani. Bunying manunubos. Bathala ng buhay.
Kudyaping matinig. Diyos ng panahon. Tala sa Silangan.
Buhawi ng lahi. Kilabot ng ganid. Lason ng halimaw:
Tanggapin mo ngayon ang isang kuwintas ng kadakilaan
at ang isang putong ng pagkaapo mo ng kabayanihan
na, ngayo'y handog ko ng taos sa puso't ng boong pitagan.

II

Buhok na animo'y bunton ng sandatang nagtirik sa lupa
na siyang ginamit ng mga kahapo'y tumuklas ng laya.
Buhok na anaki ay mga balawing ng mga mababa.
Buhok na asa mo'y katawan at busog ng galit na pana.
Buhok na katulad ng bagting ng mga kudyaping dakila.
Buhok na kapara ng mulawing tungkod ng mga timawa.
Buhok na kaparis ng may gintong putong ng isang bathala.
Buhok na animo ay nangagniningas na mga kandila.
Buhok na anaki'y mga sinag-Diyos sa isang dambana.
Buhok na kagaya ng nangalilimping panulat-makata.
Buhok na singlungkot, sing-kulay, sing-itim ng gabing payapang
gumibik sa bayang pagtaghoy, paghibik, pagdaing, pagluha.

III

Noo na anaki'y langit na masayang walang walang ulap.
Noo na animo'y liwasang malaki na nanga sa hirap.
Noong ang kapara ay aklat ng buhay, aklat ng liwanag.
Noong ang kaparis ay ilaw-Sinukob sa ningning at ningas.
Noong ang kamukha'y kabilugang buwang mayaman sa sinag.
Noo na asa mo'y isang pagamutan ng naaping palad.
Noong nawawangki sa isang tanghalan ng lahat ng lunas.
Noong tila parang ng mga talino at dakilang utak.
Noong ang kapara ay bahay-ampunan ng nangabagabag.
Noong kasilahis, kaanyo, kamukha ng ating watawat.
Noong kasingbango, sing amoy, sing-samyo at sing-halimuyak
ng unos ng punlong sa parang ng digma'y nagsalasalabat.

IV

Matang tila ningning ng kikislap-kislap na tala sa langit.
Matang tila mutya na lulutang-lutang sa linaw ng tubig.

Matang tila ginto na nagtitingkaran sa pagkamakinis.
 Matang singhihinhin ng kilos-dalaga sa bayan kong ibig.
 Matang tila kuyom ng dalawang kamay ng galit na bisig.
 Matang kasing-pungay ng matang diwata kung ito'y may hapis.
 Matang tila patak ng dalawang tulo ng butil ng pawis.
 Matang tila "oo" ng tahasang tugong "ako ay may galit."
 Matang tila tatak ng dalawang punlong gutom: nagngangalit.
 Matang tila mandin dalawang timbangang umapaw sa nais.
 Matang tila daloy ng nasang singlapot singlinaw, singlinis
 ng dugong kahapon ng mga bayaning dumanak, tumigis.

V

Ilong na animo'y tangkay ng makinis ng isang balaraw.
 Ilong na anaki'y sa sandata't gulok ay isang puluhan.
 Ilong na kawangki ng sinadyang moog ng maraming kawal.
 Ilong na katulad ng kutang di tablan ng mga kalaban.
 Ilong na animo'y tulay na mahabang tumpang kalayaan.
 Ilong na anaki'y tagdan ng bandila ng Katagalugan.
 Ilong na asa mo'y bangkay ng bayaning namatay sa parang.
 Ilong na animo'y dapang mandidigmang walang susukuan.
 Ilong na katulad ng isang dambana ng mga katwiran.
 Ilong na anaki ay isang sulsuling sandata ng bayan.
 Ilong na singtangos, kaanyo, singtulis, kawangki, kabagay
 ng bundok kahapong siyang sinikatan ng dakilang araw.

VI

Bibig na animo ay isang tungkusan ng maraming turo.
 Bibig na anaki'y hukay na malalim sa mga palalo.
 Bibig na kadluan ng di matutuyong mga pagkukuro.
 Bibig na balungan ng tubig na lason sa mapangsiphayo.
 Bibig na taguan ng maraming busog sa ibig-mag-apo.
 Bibig na asa mo'y isang paaralan upang maging guro.
 Bibig na anaki'y silid na himpilan ng bayang nahapo.
 Bibig na animo'y yupyupang malambing, kandungang-maalo.
 Bibig na asa mo ay sadyang panitik sa dakilang puso.
 Bibig na katulad ng timbang sa api'y panalok, panghango.
 Bibig na siya lang tanging nagpahibo, nagwalat, nagguho.
 sa hari kahapon, sa apong halimaw, sa Diyos na dapo.

VII

Taingang anaki ay dalawang bagwis ng mga paggiliw.
 Taingang asa mo'y pakpak na malabay ng mga mithiin.
 Taingang animo'y dalawang kalasag sa madlang hilahil.
 Taingang anaki'y mga kamanyangan ng naaalipin.
 Taingang katulad ng dalawang pinggang puno ng layunin.

Taingang asa mo'y malambing na kumot ng nangagupiling.
 Taingang animo'y pilas ng tinapay na sa lahi'y hain.
 Taingang kukunan ng nangaghimagsik ng mga pagkain.
 Taingang kawangki ng dahon ng *Noling* sagana sa bilin.
 Taingang anaki'y talaang may utos na nangagtuturing.
 Taingang kagaya ng Biyak-na-Bato ng lupain natin
 na siyang sumaksi sa bayang pagkilos, pagtayo, paggising.

VIII

Dakilang bayani: Kung diyan, sa iyong mukhang mukha lamang
 ay libo-libo nang mga talinghaga ang nalalarawan,
 ?gaano pa kaya sa kaluluwa mo, puso, diwa, buhay?
 !Oh katakot-takot!... Marami, sanglaksa, sangyuta, sang-
 angaw!
 Nguni't hintay ka pa! Alalahanin mong ang iyong pangalan,
 ang pagkabunyi mo, ang pagkaapo mo ng kabayanihan
 ay di makakatkat ang pagkakatitik sa Dulong-Silangan:
 sariwa kahapon, ganap hangga ngayon, buhay kailan man...
 30, Dis., 1910.

MAKATANG BAYANI

Ni PEDRO GATMAITAN

(Handog sa ika 19: Araw ng Apo ng mga Bayani, Ni Rizal)

Mabunying makatang tagalog ng Katagalugan;
 bathala ng boong libong pulo ng dulong Silangan;
 sinag na malaki ng niwalong angaw na sinag ng araw;
 tanggapin mo ngayon ang huli sa huli sa lahat
 na aba kong alay,
 tuhog na piniling bunga ng kudyaping kahulihulihan:
 mga awit, sangla, papuri, parangal, putong, bango,
 buhay,
 ningning, samyo kislap tinig, likaw, kumpol
 ng kabayanihan
 iyong inihandog sa harap na ating dambana ng bayan,
 at any siyang inaawit ngayong nakayangkayanan
 nitong makata mong iyo lang talaga: iyo hanggang
 buhay.

Sa nag tutumuling mga bulalakaw kung mangagsiguhit
 sa kaitaasan, sa tinitingala sa bughaw na langit;
 sa nagliliparang mga alitaptap kung tahimik;
 sa tikom-mamukad na mga bulaklak na kaakitakit:
 sa lahat lahat na: buhat sa kalakhan na naglulumabis

hanggang sa mumunting nilalaman nitong bayan
 nating ibig,
 masdan mo bayani, tingnan mo makat at iyong titig
 ay walang wala nang mapapansing iba kundi nga titik
 ng mga ginintong papuri sa iyong hindi mapapahid,
 wasakwasakin man ng mga kalabang lumayas-sumapit.

Talagang totoo, Mamatay pati sabik ng bubuyog
 sa mga pagsimsim ng mahalimuyak na mga talulot
 ng mga bulaklak; mamamatay pati likas na pag-irog
 sa puso, ng pusong katutubong taglay ng boong lupalop;
 mamamatay pati gutom ng mataas sa pangbubusabos;
 mamamatay pati takaw ng busog na sa piping
 dayukduk::

ang lahat lahat na ay mangamamatay at nangatatapos
 dapwa't maniwala mabunying bayaning sa lahing
 tagalog

ang iyong pangalan ay sadyang hindi na yata mauubos:
 habang tumatanda'y lalong sumusulak at naguumusok.

Paanong di gayon sa ang pagkabunying sa iyo'y nakita,
 dito ay naghasik ng lalong masarap na mga pamana;
 kahapo'y sa parang ng tapat na loob na pakikibaka
 ay laksang bayani ang nangahandusay sa pananandata,
 upang ang matuwid na inaalipi'y matubos: makuha
 ngayon nama'y lahat ng mga damdam'y walang pinipita
 at isinisigaw kungdi ang salitang "kami ay may kaya"
 At kung sakali pang sa kinabukasa'y may
 guhit-pagasang

sisipot sa langit ng mga inapo ng Lakang may dusa
 ang lahat ng iya'y utang din sa iyong dapat makilala.

Paanong di gayo'y sa ang bawa't pintig ng
 mahal mong diwa

ay tunog! batingaw na nagsisiuntag sa maka-bahalang
 mga *sinaka na*, mga *minano po*, mga *kinastila*,
 paanong di gayo'y sa ang bawa't titik na nangatalata
 sa mga aklat mong aklat na'y aklat pang napakadakila'y
 tila mga sulong nagbukas ng daang patumpang-
 dambana;

kaya kung ngayon man ay may kaunti nang tamis ng
 biyayang

nilalaspas ang pook ng araw: ang sariling lupa
 ang lahat ng iyan huwag mong itakwil bayaning makata
 ay buhat sa iyong diniyos na aral, pating-binathala.

Paanong di gayo'y sa ang bawa't talsik ng iyong panulat
 sa dinsulang mahal ng pagkabayani ay parang wasiwas
 ng lasong sa mga Lisiper sa lupa'y nagpapakalisag,
 paanong di gayo'y sa mukha mong iya'y matago-
 mamalas
 ang lalong bitui't maningning sa araw na aming
 watawat:

dahil dito bunying bayaning tagalog makata ng palad,
 ?saang kaluluwa di ka matititik, di ka masusulat
 ngayo't kailan man: hanggang itong mundo'y
 mundo pang malawak?

Sa panahong ito ng pagtatagsalat sa kaligayahan
 ng bayan mong giliw; sa panahong ito ng pananagaraw
 sa kinakang-gatang kasaralang-pulot ng Katagalugan
 kung aking nasaing magtanong sa iyong anino man
 lamang

ay di na sa lupa ng Maria Clara mong pinaparaluman
 kita hinahanap, ni hindi sa langit, ni di sa libingan . . .
 sa mga aklat mong pamana sa aming kapitapitagan
 kita kikita't doon nagtatanong. Datapuwa't !oh buhay!
 !ang mga aklat mo'y iisa sa sagot nainiingatan!
 "ang laya'y sa mga pagsasakit lamang dapat na
 sumulang!"

Nguni't !Oh makata! Yamang ang tugon mo
 ay nakalulunus
 sa pag-asam namin ng habag ng isang kamay
 mananakop,
 sapagka't an laksang mga nagsumakit patay na't naubos
 sa parang ng digma; at ngayo'y wala nang natitira halos
 na palatandaa't sinaksi ng lalong binusabusabos;
 bayaan bayaning kaming inapo mong mga taga-ilog,
 ngayon ay manunton sa isang tuntunin ng boong lupalop
 na, sa mula't mula'y palatuntunan nang
 napakamatayog;
 at iya'y ang mahal na tuntuning ito: "lunitaw-
 matapos".

Kamakalawa lang niyari ng palad ng isang Bathala
 ang isang bayaning kapitapitagan: ikaw nga makata:
 ikaw ay niyari upang kabukasa'y kawin namang lupa;
 kaya't kahapon di'y sa harap ng isang kurus na
 tadhana'y
 ipinalamon ka sa malaking tiyan ng *barong mahaba*

Kung iya'y totoo: kung lahat ng mga *nayari* ay pawang sa kinabukasan ay mangagtatapos na di magbubula; kami'y nananalig ng lubos na lubos na paniniwala, na, sapagka't kami'y niyari ng Diyos sa pagkaalila'y dapat na magtapos sa isang marikit na *pagkamalaya*.

Mabunying tagalog, Makatang bayani ng Katagalugan: ng maniwala kang kami'y walang tanging pinakaasahan kungdi ang iyong Dakilang tilamsik ng kabayanihang sa lahat ng puso'y nagpinta ng iyong dakilang larawan: tingnan mo at kami'y sa araw na ito ng iyong pagsilang ay nagsisitangis ng gatas sa suso ng kaligayahan kahi't na ang pait ng dati't dati ri'y kumati umapaw sa dagat, sa bundok, sa lupa, sa langit, sa gubat, sa parang, sa supot, sa kanin, sa bibig, sa puso, sa ari, sa bahay nitong iyong lahi: ng sanglibong pulog: ng Dulong Silangan

Bulakan, 19 Hunio 1911

DIWANG MAHAL

Ni JOSE CORAZON DE JESUS

Sa Dakilang Martir,
Kay Dr. Jose Rizal at Mercado

Ang ilawan, kung talagang maliwanag
Nayupi man ang katawan at may gaas,
makikitang patuloy ring nagniningas;
at ganya ka, — oh, Bayaning namanatag! —
nalibing man, salo pa ring matatawag!

Ang haligi, lahat bato, kung masunog
naiiwang nakatayo't di matupok;
ikaw, Rizal, ay ganyan din, nang malugmok
ay natanghal ang diwa mo sa Malolos,
at nagwagi ang kalulwang nanunubos!

Mayrong damo, kung maimpis at matuyo
ay lalo pang bumabango't sumasamyo;
at ganyan din, ang mithi mong katutubo,
nang lingkisin, ay umunlad pa ngang lalo!

Rizal . . . Rizal . . . Kung ikaw man ay namatay,
ang ilaw ng iyong diwa'y laging buháy;
bawa't pusong pilipino'y binibigyan
ng pagibig, sa paglayang maasam.

Taliba, Dic. 29, 1921

KAY RIZAL SA LANGIT
Ni LAKING LATY

Ngayon ay dumating ang dakilang araw
pagdayo ng ating martir na si Rizal
sa bayang payapa noong mga banal
at nililikmuan ng katotohanan . . .
ang mga turo niya't mga gintong aral
na sa ati'y kanyang pamanang iniwan
ay kung sakali ma't ikinahandusay
ay pumuksa naman sa mga halimaw.

Noong unang dako tayo'y mga pipi
ulo'y nakayuko at kimi ang dili
hindi umiimik kahit inaapi,
inaalipusta at dinuduhagi . . .
ngunit nang barilin ang ating Bayani
bulong na mahina manding ay magsabing:
"Imagsibangon kayo babae't lalaki,
inyong ipagtanggol ang bayang sarili!"

Sa lahat nang sulok, sa lahat nang panig,
sa gubat at parang, sa lati at bukid,
ay nangagsiagos ang dugong malinis
na idinaranak ng pusong nainis . . .
gayon man, ang madla ay hindi lumigpit
kundi bagkus pa ngang nagsipagsigasig
upang mailugso't minsanang mapatid
yaong tanikalang nakabibilibid.

Natutong magsabing, kami ma'y malaya
may sapat na kaya sa pamamahala
hindi na alipin ng nagpapasasa
na mga dayuhang pawang walang awa . . .
kaya, kahit ngayo'y tila nagbabanta,
na, pagka nilait at kinutya-kutya
ang dangal at puri nitong ating lupa
ay muling tatamnan ng bungang sagana.

Ang lahat nang ito'y pawang kautangan
sa diwa at puso ng ating si Rizal
na hindi naghangad lumawig ang buhay
kundi bagkus pa ngang ninais mamatay
mailigtas lamang ang lahi n'ya't bayan
sa kukong matulis na nakasasakmal
Kaya't sinambit n'ya, bago s'ya humimlay:
"aanhin ang buhay kung wala ring bayan."

Matuling kapatid, magdahandahan ka,
 sandaling maghinto't ikaw'y manainga:
 huwag kapanatag sa hibu't anyaya
 ng mapagkunwaring nagtuturong ama
 baga'y gumawa ng "Hukay ng Dusa"
 upang tayong lahat ay doon ihangga
 at nang malibing na at huwag makita
 yaong kasarinlang sa ati'y ginaga.

Kung sakasakali, lalaking matapang
 ng bayang salantang malaon nang araw
 ay nasisilaw ka sa kininang-kinang
 ng pilak at gintong ipinanglilinglang,
 ay manong lingunin ang bundok at parang
 na pinaglibingan ng mga namatay,
 at pag natanaw na ay walang pagsalang
 sa puso'y titibok yaong karangalan.

At sa kagitnaan ng mga paggawa
 sa ikatutuklas ng ating adhika
 na makapamuhay sa pusod ng tuwa
 sa lilim ng isang sariling bandila . . .
 kahit magkalaban sa paghakahaka
 ay magparaana't igalang na kapwa
 sakâ pagsamahin at kapwa ihiga
 sa banig ng nasang tayo ay lumaya.

Mga kababayan: tayo ay magyakap,
 tayo ay pabigkis sa iisang hangad,
 sa panahong ito'y atin nang iwalat
 ang pagiiringan ng magkakapalad,
 tayo ay magyapos hanggang sa malaglag
 sa balong malalim, kung siyang nararapat
 sa ikasusundo noong hinahangad
 na pagsasarili nitong Pilipinas.

JOSE RIZAL

Ni JOSE M. MATEO

Kumislap na parang tala, sa langit ng iyong bayan,
 Ang aklat na sinulat mo na hitik sa gintong aral;
 Ang karimlang naghahari, sa bayan mo ay naparam,
 Humalili ay liwanag na talino't katarungan;
 Ang masamâng nagtuturo sa tao ng kamangmangan,

Ay nawala sa bayan mo, nang Noli mo ang matunghan;
 Ang mahina ay lumakas, mga duwag ay tumapang
 At natutung nangagtanggol sa inaping karapatan;
 Mula noon sama-samang lumabas ng kaparangan,
 Di natakot makidigma, di natakot makilaban.

Ang isa pang sa damdamin ng lahat ay nagpaalab,
 Ang dugo mong dugong mahal na sa lupa ay dumanak;
 Nagising ang natutulog, humawak ng mga tabak,
 Nilipol ang mga taksil, pinatay ang mga hudas;
 Itinindig ang matuwid, kalayaan ay hinanap,
 Sa mamatay at mabuhay, Kalayaan ang sagisag;
 Nakangiting nagtatanggol — sapagka't ang na sa hagap,
 Hindi isang kamatayan ang sa bayan ay mautas;
 Ang tuntuning na sa diwa'y dangal, puri, buhay, lakas
 Na sa puso ng tagalog ay hindi na makakatkat.

Katunayan: sa Malolos, napatirik ang bandila,
 Nawagayway ang watawat na s'yang tanda ng paglaya;
 Ang ganitong pangyayari ay sa iyo nagsimula
 Pagka't ikaw'y nagsa-Kristong tumubos sa bayang aba;
 Sinindihan mo ang dibdib ng dakilang layo't nasa,
 Kagitingan ang sa puso ng lahat ay ipinunla;
 Kaya naman ng uminit at mag-alab na sa diwa,
 Naglagablab na ang galit sa dayuhang masisiba,
 Tinutop ang noo't dibdib at malakas na nagwika:
 Ang sa bayan ay mamatay, walang bagay na nawala.

Mula noon sa mainit at matagal na labanan,
 Napaka ang tanikala sa leeg ng bayang mahal,
 Ang lubid na nakagapos sa dalawang paa't kamay,
 Nangalagot nang maghari ang maapoy na digmaan;
 Bonifacio'y napagitna't nagbangon ng KATIPUNAN,
 Humarap sa makahari't makahayop na dayuhan;
 Sa ngalan ng mga sibat at baluting mga sundang,
 Pinatay ang mga taksil at kabarong salanggapang;
 Pinatay ang maka-dayung kumamkam ng ating yaman,
 Pinatay ang walang turing na kastilang walang dangal,
 Pinasikat ang paglaya sa ngalan ng katapanga't
 Itinindig ang matuwid sa gitna ng himagsikan.

Ang ganito, aming martir, aming martir na dakila,
 Tanging bunga ng giting mong nababalot ng hiwaga;
 Sa dunong mo ay nayari ang dakilang panukala,
 Nalikha ang Bagong-buhay sa dibdib ng ating lupa;
 Sa ginawang pagharap mo nang barilin ng kastila
 Nagkaisip ang tagalog na lumaban sa masamâ

Ang ganito, aming martir, katarungang iyong likha,
 Na, sa dibdib ng bayan mo ay hindi na mawawala;
 Sa puso ng tagailog, may maningning na dambana,
 Nang pagiging iyong Kristong tumubos ng aming laya;
 Iyang bibig na may susi, binuksan mong mapayapa't
 Sa bayan ay pinaawit ang sumikat na paglaya.

KUNG BUHAY KA, RIZAL*

Ni SIMON A. MERCADO

Akó sa sarili'y
 nagmumuni-muni't parang nagtátanóng
 at binabasa ko
 sa aklát ng isip ang iyóng kahapon,
 aking nininilay
 kung akó'y marapat na ngáng sumang-ayon
 sa sabi ng ibáng
 mabuti raw Rizal kung buháy ka ngayón,
 akó'y alinlangan
 pagká't may bayaning kung buháy ay laso't
 may bayani namáng
 kung patáy na'y sakâ lalong pinupoón,
 datapwá't nang aking
 mapagdili-dili't lubós mapagnuynóy
 ang mga gawâ mo'y
 sumang-ayon akó at hindî tumutol.

Pagsilang ng isáng
 bayani sa bayan ay sumisilang din
 ang laya ng baya't
 ang kabusabusan namá'y nalilibíng,
 kayâ kung buháy ka
 dakilang bayani sa bayan mong giliw
 ay buhay ang laya
 at tapós na sana ang pang-aalipin,
 walâ nang busabos
 at mapangbusabos ditong tátawagin,
 waláng mánanakop
 at walâ na sanang sásakúp-sakupin,

* Ang tuláng itó ay nagtamó ng unang gantimpala sa timpalák sa tula na binuksán ng Kapisanang "Batang Katipunan" sa Kabanatuan, Bagong Esiha, noóng ika-30 ng Disyembre ng taóng 1916 sa ilalim ng sagisag na SAWING MAKATA.

lahát ng pagkasi'y
 pawang malaya na ritong tatanghalí't
 lahát ng isipan
 ay pawang malaya sa kanyáng láyunin,

Kung may pakinabang
 na isá sa isáng patáy nang halaman.
 sa punong sariwa'y
 marami ang lalong pakikinabangan,
 kung ikáw'y buháy pa
 dakilang bayani sa giliw mong bayan
 ay maraming lalò
 ang sa iyó'y aming mangatututuhan,
 bukód sa aral mo'y
 hindi malikmatang ang iyóng isipan
 ay makapaghandóg
 ng lalong dakila sa iyóng iniwan,
 ang kamatayan mo'y
 kung nakapagdulot ng layang naparam
 kung buháy ka'y layang
 waláng pagkatapos sana ang nakamtán.

Kung katunayan mang
 kapág kumákapál ang mga bayani'y
 umuuntí namán
 ang mapangbusabos at mapangduhagi,
 ay katunayan ding
 kapág namámatáy ang mga mabuti'y
 nabubuhay namán
 ang mga masamá at nagsisirami,
 ganiyán ngâ Rizal
 ang sa ating bayan ngayó'y nangyayari
 na nang mamatáy ka'y
 nabuhay ang samá na iyóng pinuti,
 kayâ nasabi kong
 kung buháy ka lamang sa bayan mong kasi'y
 malayà na tayo't
 ang baya'y may kanyáng bandilang sarili.

Talagáng totoóng
 ang binhi'y kung kayâ tumubo't magnawnáw
 ay kung mahasík na
 sa lupang maayos at matabáng lináng
 nguni't totoó ring
 ang alinmáng binhi'y kayâ namámatáy

ay kung waláng bisig
 na sa binhíng yaó'y tagapatangkakal,
 ganyán ang nangyari
 sa binhî mong layà darakilang Rizal
 na hindi nalao't
 naglaho at sukat sa pinaghasikán,
 paanong dí gayó'y
 ikáw na naghasík ay walá't pumanaw
 at ikáw na dapat
 mag-alagà sana ay sumalibingan.

Ang aral mo'y lalong
 magbubunga sana ng bungang dakilà
 kung ikáw na dapat
 mag-alagà sana'y buháy at sariwa,
 lahát ng pagkasi'y
 matuturuan mo ng aral-Bathalang
 isinaaklát mo
 upáng magíng landás namin sa paglayà,
 lahát ng isipang
 sa mga aral mo'y ayaw maniwala
 kung nabubuhay ka'y
 mapananalig mong waláng pagbubulà;
 kung buháy ka, Rizal
 ay sino sa ating tinubuang lupa
 ang mangyayari pang
 makapang-alipi't makapagmasibà?

Kung nakatitiís
 ang isáng bayaning nasa sa libingan
 na ang kanyáng lahi'y
 laging busabusin ng mga gahaman,
 ang isáng bayaning
 buháy sa wari ko'y magíng sa isipan
 ay dí maaaring
 ipabusabos pa ang sariling bayan;
 kaya nangyayaring
 ang isáng lupai'y masakop-sakupa'y
 kung waláng bayaning
 buháy na sa lahi'y makapagsanggaláng,
 datapwá't kung mayrón
 buháy na bayaning kinatátakuta'y
 kimí ang palalo't
 takót mang-alipin ang hari-harian.

Totoó't ang iyóng
 kamatayan Rizal ang siyáng nagguhò
 sa moóg ng samá't
 sa hari-haria'y siyáng nagpasukò,
 totoó rin namáng
 ang sa Bagumbaya'y dumanak mong dugo
 siyáng nagpalaya
 sa bayang sindál na sa mga pangakò,
 nguni't sa kabilâ
 ng lahát nang itó'y dapat na makurong
 lumaya ngâ tayo'y
 nguni't kalayaang madaling naglahò,
 kung buháy ka, Rizal
 sa panahóng itó'y dapat na matantóng
 may kasarínlán na
 itóng bayan nating hindí magigipò.

Sukat sa gawâ mo't
 aklát na sinulat upáng mákilala
 kung ikáw ay sino't
 kung anó ang iyóng mangagagawâ pa
 sa panahóng itó
 dakilang bayani kung nabúbuhay ka:
 kung buháy ka ngayó'y
 diwá kang tanggulan sa pakikibaka,
 hari sa panulat,
 gurò sa pagtulâ, dunong, tapang, siglá,
 laya, katubusan,
 lwalhati, pagibig- lakás at pag-asa
 ng giliw mong bayang
 sa pagkamatáy mo'y luksá't nangulila
 at nanghihinayang
 sa iyóng pagyao na napakaaga.

Naririyán Rizal
 ang iláng dakila't mahalagang bagay
 na magagawâ mo
 sa giliw mong lupa kung ikáw ay buháy,
 sa bawa't talata
 ng tulâ kong itó, kung iyóng tutunghá'y
 taganás na tubó
 kung ikáw'y buháy pa ang másisilayan,
 waláng titik dito
 at mga talatang ang isinasaysáy

ay ang pangulugi
 kung nabubuhay ka, sa mundóng ibabaw,
 manapá'y ang lahát
 ng nasa-talata'y pawang pakinabang
 ng bayan sa iyó,
 sa panahóng itó, KUNG BUHAY KA, RIZAL.

!DIMAS-ALANG

Ang Democracia,

I

Sa silong ng isang maliit na dampang halos ay laruan
 ng mayamong sinag ng ilaw-sinukob: mainit na araw,
 na kusang niyari ng bisig ni 'Elias,' na may tigas bakal,
 nilagyan ng atip ng mga "ibarrang" may pusong
 tintima't

nagmistulang langit ng palamutihan
 ng maraming hiyas, nangaggagaraang
 kampupot at rosal,
 jasmí't ilang-ilang
 ng napakagandang "Clara" ng kudyapi sa mga tulaan
 "Leonor" na laging batis ng pangarap at mga daglian,
 na manaka-nakang nakikiulayaw
 na halik o tampo ng kadalagahan:
 doon nga sumilang
 ang bayaning Rizal,
 ang Cristong tinawag ng Katagalugan
 sa kanyang inasal
 ng ukol sa bayan

II

Sa paligid-ligid ng tahananang yaong pawang
 dalanghita,
 lanzones, anonas, saging, santol, manga,
 na naging linamnam sa dilang mapakla
 ng ulol na "Tasio", "filosofong" tangyag, subali't bihasa,
 marunong, dakila at may katuwirang dapat ipagtaka,
 nguni't pasalungat sa isip ng iba
 sapagka't matuwid: Kaiga-igaya;
 doon nga tinunghan ang isang laon nang
 hinihintay-hintay ng nangagdurusa,
 ang makatang Rizal, ang anak ng "pluma"

apo ng pag-awit sa dilag at ganda
 ng mga diwatang kahalihalina
 at kapitapita

III

Bayaning tinakhan ng kapwa bayani sa Kadakilaan
 sa pagkamagiting ng sariling puso't pag-aagam-agam,
 makatang pinuri ng kapwa makata sa pagtutulaan
 sanhi sa pag-awit ng kanyang kudyaping sa langit

hiniram

kung kaya't sa kanya'y lubhang nababagay
 ang mga papuri ng sangsinukuban
 pagka't siyang panday
 sa pagpapalihan
 ng diwa ng Bayan
 ng upang maparam
 ang wari'y kalawang
 na Kamulalaan

IV

Ilaw na sa gabi'y hindi nagmamaliw
 kahit mahapayan ng taglay na timsim,
 ang tanging liwanag ay iyo't iyon din,
 buo, at makisap, mayama't maningning
 na nakahahawi ng sapot na itim
 ng sungit at dilim

Bituing patnugot, talang paraluman ng mga damdamin
 sa gitna ng sawing palad na inabot ng bayang alipin,
 Buwan ng pag-asang handa ng malaing,
 Araw na hindi na mangyaring gabihin.

V

Umunlad, lumusog, lumalaki sa tangkay ng wastong
 paglingap

ng mga magulang, ng mga kapatid na kaliyagliyag

Nag-aral, natuto, nagising, namulat,
 nuha ng pagkasi sa bihasang sinag
 at bagong liwanag
 na ikinakalat

ng araw sa langit na di madapuan ng lambong ng
 ulap

Umiba sa landas na tinatalunton ng damdaming duwag,
 Nag-iba ng kilos, kusang sinalungat
 ang pagayong anyong kanyang namamalas,

Nangaral, naghayag
 ng katwirang wagas
 hanggang sa mahayag
 na bayaning ganap.

ika-19 ng Junio ng 1911

ANG IYONG PANGALAN

Ang bakas ng isang kaluwalhatian
 na pinagpag-ulap ng kapighatian,
 daanan man kahit ng kasakunaan
 ay nananatili sa kadakilaan.

Bayang may bayaning puno ng pag-asa
 sa dalawang aklat na ating nabasa,
 hindi maaari na di makita
 ng paninimbulan ang banal na pita.

Tanang mamamayan, sa alab ng nasa
 nuha ng sandata upang manalasa,
 walang hinihintay na kamting biyaya
 Liban sa matamo ang mithing paglaya.

Kapag may bayani ang alin mang lahi
 ay di nasusupil ng mga aglahi,
 ang sakim at taksil kahit na magsapi
 mamamatay muna bago mapagapi.

Anupa't ang pula ng kabayanihan
 ngayo'y inaawit ng ating amihan
 at siya rin nating nagiging sandigan
 sa pakikitungo sa sandaigdigan.

Pasalamat tayo't ang ating Bayani
 nagtanim ng ngayo'y ating inaani.
 Dinilig ng dugo! Buhay ma'y naputi
 ang lahat ay kanya namang napabuti.

RIZAL:

Sa puso ng iyong mga kababayan
 na nang panahon mo'y tigib-kalumbayan,
 lalo na sa lahat ng may karangalan
 di na makakatkat ang iyong pangalan.

POESÍAS DEDICADAS A RIZAL



I N G L É S

POESÍAS DEDICADAS A RIZAL

(English)

THE EXECUTION

By JULIANUS (Justo Juliano)

offered as a Crown of Love to Rizal,
the Guiding Star of my Race.

The Night is mute, the bamboos stand so still
The Zephyrs dare not stir the leaves suspense,
The pallid moon and the cold stars are wrapt
By sombre clouds that make the darkness black,
Black like the abyss of Eternity!
The Land and Sky is like Sepulcher,
A fearful Vault, a Mausoleum dark.
The trees and houses stand like phantoms dumb . . .
Grim Silence sways! . . . and Gloom is flooding high!
From the depths of this dead obscurity,
The mortal ears does hear the dismal sounds
Of some little drops of rain on roofs and leaves,
And the dreary echoes of the *kalaw's* voice!
But why is this distresse? why this woe of Nature?

Ah! it is the mournful eve
Of the execution of our dear Brother.
There, there he is within the chapel walls,
A priest is near him, reading, sad and low
By a gloomy light; while he, Rizal, serene
And calm, thinks not of death that's soon to come
He tries to penetrate the Future's Veil
To see the fate of his Idolized Land.

His executioners impatient wait
The dawn, so to fulfill the sentence cruel
Of puppet Judges. . . he is to be shot!
Why? For what crime?

Because he loves his Land;
Because he bravely lit the torch of Truth,

And tried to tear the Veil of Ignorance;
 Because he showed the path of Liberty;
 Because he wished to see his Country free
 From chains of centuries of Slavery!
 He is condemned to die, he will be shot!
 Such men are dangerous to Tyranny!
 Rizal, a traitor vile, a criminal!
 So, he is to be shot without delay!

But O, before the tribunal of Truth,
 Before the eyes of mother Philippines,
 Before the eyes and hearts of all the world,
 Before the throne of God, Rizal is great!
 Rizal is patriot, martyr, and saviour!

The dawn has come, but cold and gloomy faced,
 The sky is dark, the morning stars shines not;
 The leaves are still, the Zephyrs dare not wing!
 The birds are hushed, they not like to sing!

Amidst the silence, through this foggy dawn,
 From *Fort Santiago* march out companies
 Of soldiers armed to their very teeth;
 And in their midst, with both arms tied fast,
 Rizal walks on, undaunted, by a priest.
 In silence, slowly, move the procession
 To *Bagongbayan Field*, his Calvary!

At *Bagongbayan Field*, are countless hearts
 That beat with pains! and eyes flooding with tears;
 Ah! could they snatch Rizal and fly with him!
 But no! Impossible! The tyrants triumph!
 The grim procession reaches *Bagumbayan*,
 Rizal is made to stand still with the priest
 While every soldier sees that none approach,
 If any dares, to shoot him dead at once!

The hour has come! A squad of soldiers march
 To the spot to carry out that shameless deed;
 And then another squad behind the first
 To shoot at them in case they fail their aim;
 The Jesuit priest has left Rizal alone!
 There are few minutes left, and every eye
 Does not e'en like to wink—and strange to see
 The dumbness of those thousand of souls,
 The silence is so deep as in a trance!

The leaves, the winds, the birds, all, all, are hushed!
 The sky is dark with sombre clouds, the East
 Is barred, the morning Gates through which the Sun
 Must issue forth are closed! And Sorrow sways.

The time has come! The people breathless stand!
 The soldiers raise their guns! Their mouths, at him;
 At once a voice is heard shrill, "FIRE". The smoke
 Is seen, the fire, and then the thunder sharp
 Of that one volley! And the bullets pierced
 The breast, the heart of brave Rizal, who fell
 With a sweet smile upon his lips!—It's done!
 The tyrants filled the air with hurrahs wild
 But answered by their own echoes alone!
 They all exult! Their hearts are full of joy!
 Why should they not? Have they not killed Rizal?

But oh, their joy is brief! 'Tis but like foam!
 A dream, no more! The man they thought is dead
 And gone, became immortal, and his blood
 Has tinged our *Flag of Freedom* with its red!
 He broke the walls that bar the Orient Sun,
 And like PROMETHEUS, kindled in our hearts.
 That fire Divine that shall burn through Eternity! . . .

December, 1911.

TO RIZAL

BY SARAH ISABEL KEENAN

I cannot stand today among the throngs
 Who love to honour thee; nor yet can I
 With tongue of silver, nor with pen of fire
 Proclaim to all the world thy love of liberty;
 But let me slip away to that dark mound
 That first received thy form; and there may I
 Lay this one simple flower, — in memory.
 In memory of not one day alone
 When martyr to these fair Isles of thine
 Thou madest the sacrifice supreme, — thy life
 But let me place my flower in memory
 Of all the years of toil and sacrifice,
 And bitter tears; of all the years of hope,

And trust, and faith, that wrongs would yet
 be right.
 'Tis there in tears I give my simple flower
 To thee, — “a hero fallen in the night.”

December 1925.

JOSE RIZAL

By CHARLES EDWARD RUSSELL

Year after year, as stars in the sky' vault glimmer,
 When slow from the ocean comes climbing the sun;
 Faces and figures once dearest to fame grow dimmer,
 But only the brighter and surer grows one.
 Infallible Time that tries out men and their errors
 Touching the tinsel and leaving it dust;
 Bows to one fire that led in temptations and terrors,
 Made never a treaty with fear or with lust.

Madmen were they! that thought they could crucify
 spirit,
 Roll up the great stone where truth should lie dead,
 And part then her raiment with heads whose touch
 would besmear it,
 Black from the faggots, with murders made red.
 As a shade of a cloud that the first wind flutter and
 chases,
 The day of their triumph passed and was done;
 But the life that they struck at shines as through
 limitless spaces,
 Cloudless and changeless shines out a great sun.

Life that the reek of a sordid world left stainless,
 Heart that held on through each blackening squall,
 Soul unafraid and unsilenced, unresting and chainless,
 Love that came smiling to offer its all,
 Will that each prompting of sensual self put under —
 How could these perish before God's eyes?
 Not till he hushes the songs of his sea and his thunder
 And shuts as a scroll the script of his skies.

Not a drop of the blood that reddened that day of
 December
 But cried and still cries the summoning word.

All else may wither and pass while this people remember
 What heralds of sunrise then they heard.
 The palms will sing it, the great hills rise to shout it,
 While these waters are blue, while his land endures:
 "The day of the free' — ye are bastards and slaves if
 ye doubt it.'
 The sowing was mine — be the harvesting yours!"

One faith and one fire, one aim and one soul consecration,
 One hope that wrung triumph from all despair,
 One hymn of great hearts exulting from nation to nation,
 One creed and one altar, one service, one prayer;
 Freedom he worshiped while others were slugged or
 sleeping,
 Knelt in her chapel, strove for her grace,
 Walked in her ways with eyes uplifted, keeping
 Through the grim twilight the gleam of her face.

Therefore she leans from the verge of her
 light-streaming portal
 To touch his brow with her sacred lips,
 And wreath his name in the roll of her sons immortal,
 That with deeds have made gracious these fellowships,
 With Emmet and Hale for kinsmen, John Brown for a
 brother,
 Winkelreid gathers an heir to his breast;
 "Thou, too, hast made way," he cries, "for the eternal
 mother!"
 And handfast leads him to glorious rest.

Not with tears and cryings and cypress of mourning
 Throng round his tomb now the sons of his soul,
 But with psalms of solemn thanksgiving, a proud
 adorning,
 The soaring of trumpets, the drums' sturdy roll.
 For death is not here but life, out-shining and splendid,
 Uncrossed of the shadow, unquenched through the
 night,
 And men hail as a dawn when a wearying watch is ended,
 This foe of the darkness, this Bringer of Light.

December, 1925

JOSE RIZAL

By
FRANCISCO TONOGBANUA

Let the great wild heart of the
Deep primeval forest speak!
Flare out, wind! Let flow
The sonorous music
Of thy mighty voice!
Crash through the high-arched
Vistas of the palms!
Sweep up the mountains
To the cloud-kissed, star-brushed peak!
From every compass-point
That charts the wide world around,
Pour forth rich tidings of Jose Rizal!

Oceans! Hear the wind's call!
Answer with the rolling surge
Of gray-green waves!
Push the towering billows up
To touch the sky!
Send the message through
The emerald-festooned caverns
Of the mystic shadowed deep,
Waters of the world!
Join in the great great hymn of nature!
Lift the thundering crescendo
Till the stars shall hear thy praise of Rizal!

Wood and fern-sweet glen, take up the song.
The wind comes gently to your realm;
He treads moist, flower-petaled paths,
And bears away your elfin melodies
Upon his soft-spread wings.
So swing and ring, Cathedral bells;
Chant slow-toned Latin, golden-hearted champacas;
Blend, frail silver voices, in shy chorus.
Blue auroras and the scarlet poinsettias,
Shake bright dew from your frilled faces,
And rise on tiptoe, to lift the fragrant
Harmony of the flowers' love for Rizal.

The wind, the seas, the flowers,
All join in the mighty symphony;

They lift their myriad voices
 In exultation! He is one with them.
 He was reared so close to the beating
 Heart of the Infinite, that the great
 Creations of the Maker spoke in him:
 The flame-shod wind, to bow before him
 Hate and fear; the power of the
 Sea to conquer base deceit; and then,
 To temper all this strength with beauty
 The gentleness of flowers for his accolade.

As the pines that burst through granite,
 He was firm; but even as they
 Shelter small, fluttering birds
 In their strong boughs,
 He held out friendly hands to
 All his fellowmen.
 His was the eternal simplicity
 Of the naked stars or running water;
 Keen was his mind
 As December's frosty breath,
 And in his heart some gladsome
 Tenderness made beautiful his smile.

Man of the wilderness,
 Son of the boundless plains,
 You have not gone from us;
 You live forever in the Code of the Nation:
 "Fair hope of thy Fatherland."
 Ah, the mighty music of those words!
 May the Philippines always keep
 Them as a sacred trust;
 "To die for Thy sake that thou mayst aspire."
 They are carved deep in the
 Hearts of Filipinos as the symbol of
 Jose Rizal!

May 22, 1932

RIZALIAN CREED

By

AMADO M. YUZON

I am a humble follower of Rizal,
 And this is my immortal creed:
 To cherish his great name, believe in all
 His principles by word and deed.

His precious life will be my example,
 And his ideals be my faith;
 His work and sacrifice, my shining temple
 Across the years unto my death.

Like him, *pure, spotless must the victim be*
 Before God and in his country's eyes,
 So God and country will be pleased to see
 And *may accept the sacrifice.*

I say with him: *to release the perfume,*
You have to strike the perfume's vase,
 So, for the cause of fatherland to bloom,
 The man must shed blood for his race.

Great legacies he left—with these alone
 I shall not want in years to be;
 He gave a country I can call my own,
 And built with his blood its liberty,

I'll try to know things Philippine like him—
 Our ancient virtues, Malay ways;
 In building up a new Jerusalem,
 I shall preserve the gifts of my race.

Know Science for 'tis the breath of life;
 Give education to the youth;
 Prepare the country for the bitter strife
 By giving it the torch of truth.

Forget fanaticism—this is no star
 Of destiny that guides and saves;
 Crush the colonial mind because *there are*
No tyrants where there are no slaves.

And with the pure and saintly Maria Clara,
 Believe in woman's purity;
 Believe in education, with Ibarra;
 With Elias, in liberty.

With Sisa, I'll believe in mother's love
 That wavers not in darkest night;
 With Padre Florentino, in God above
 I'll entrust the victory of right.

With Tales, I'll believe that a just cause
 Should be fought for, despite all men;
 And with Simoun, who counted not the loss,
 But dared the lion in his den.

And in the youths I shall ever believe,
The fair hopes of our fatherland;
 No sacrifice so great they will not give
When country and their homes demand.

We saw in war the dead men and the cripple,
 Who fought for freedom in their prime,
 Because they thought *among oppressed people*
.. Patriotism is not a crime.

When I recall Rizal's prophetic words,
 I seem to see the face of God;
 I see Balintawak with its drawn swords,
 Flags hoisted . . . and immortal blood.

I see a nation being born in war,
 From lethargy of centuries,
 United, rising, reaching for the star,
 Marching with its advancing destinies.

The legacies we have today—our brag!
 A constitution and this state,
 Our liberties, our rights, our flaming flag—
 We owe them to Rizal the Great.

We owe them to the great Rizal and all
 The other men, brave paladins,
 Who moulded with their flesh and bones the soul
 Of this Republic of the Philippines

These seven thousand islands are one soul,
 With ties that never must dissever;
 We can only be worthy of Rizal
 By keeping them redeemed forever.

We are devoted followers of Rizal,
 And this is our immortal creed:
 We'll follow his ideals and pledge all
 Our lives and fortunes to the country's need.

POESIAS DEDICADAS A RIZAL
 (Aleman)

Translation

In Memoriam of Dr. Jose Rizal.
 (Leader of the revolts of the Philippines against
 Spain, shot Dec. 30th 1896 in Manila)

By Emilio Natividad

- I. Sleep well, my friend, whose heart has
 passionately beaten for folk and fatherland,
 Whose holiest thoughts have ardently
 endeavoured only for an object,
 A goal that has striven for without rest,
 with enraged heart and mental power
 that his country may enjoy its existence
 free and work itself for its future.
- II. What the science of all the countries has to offer,
 What art the poet extols us today,
 What you have acquired truly for yourself
 As treasure with a clear mind and thirst for
 knowledge,
 Let when the day of liberty appeared
 Your people called you with hopeful courage
 You sacrificed for them gladly everything,
 You gave for them loyally your hero's blood.
- III. A shot is fired — and on the sand
 fell the best son of his people.
 Now your mourning fatherland
 Offers you a wreath as loyally reward.
 On your grave —a palm tree
 As your roaring Victory monument
 And benevolent shows a dream of death
 Your country has crowned you victorious and free.

IV. Now, sleep well — whoever lost you
As friend on the far away German soil
Your mourning covers in sombre grief
Your picture and work like a hero
And wherever you were placed to rest
in the enchanting brightness of the
tropics, he places in spirit on your
grave the wreath of fresh German oakleaves.

Manila
July 31, 1961